



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLAS DE HIDALGO

FACULTAD DE FILOSOFÍA "SAMUEL RAMOS MAGAÑA"

"AUTOGNOSIS Y HUMANISMO"

Análisis crítico de la propuesta filosófica de Samuel Ramos.

**TESIS PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

**PRESENTA:
MAYRA SOSA HERNÁNDEZ**

ASESOR: MTO. J. JAIME VIEYRA GARCÍA

Morelia, Michoacán, Mayo 2008

DEDICATORIAS Y AGRADECIMIENTOS

A mis padres, quienes me apoyaron en los tres años y medio que me llevó terminar la tesis, que con mucho esfuerzo y dedicación, al fin lo logre.

A mis amigos Andrés (el che), Víctor, Ángel e Itzi, que fueron claves para que no dejase de escribir y de analizar lo que introduciría en la tesis. Espero que lo realizado en la misma contenga ese trabajo que hicieron conmigo.

A mis hermanos, Manuel, Ángeles (Morena) y Lizbett, quienes siempre me recordaban que sí ya casi terminaba.

A mi asesor, el Mtro. Jaime Vieyra, quien fue muy paciente en este trabajo, el cual nos llevó mucho tiempo, que fue muy enriquecedor para mi persona como para este trabajo final.

Finalmente, quisiera compartirlas que ésta tesis que a continuación presento, enfocado a la autognosis del mexicano y del humanismo, implicó la conexión entre lo teórico y la práctica. Es decir, que particularmente experimenté el proceso de autognosis, el cual ha sido clave para saber lo que soy y lo que podré ser, o sea, que me ayudó para que me conociera tal como soy.

*“El genio se compone
del dos por ciento de talento
y del noventa y ocho por ciento
de perseverante aplicación.”*
Ludwig van Beethoven.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPITULO I. INTERPRETACIÓN DE LA AUTOGNOSIS Y DEL HUMANISMO DE SAMUEL RAMOS.....	9
1. Antecedentes y contexto de la obra de Samuel Ramos	9
1.1. La Revolución de 1910 y sus consecuencias en el país.....	9
1.2. La influencia de Ortega, Caso y Vasconcelos para la autognosis del mexicano.....	15
1.3. ¿Hay una relación y enriquecimiento entre estos dos movimientos?.....	21
2. ¿Cómo concibe Ramos a la cultura y a la civilización?	24
2.1. La cultura derivada de México	32
2.2. El hombre: un ser espiritual y material.....	42
3. La iniciativa un nuevo humanismo.....	45
3.1. La tarea de la Antropología filosófica	50
3.2. ¿Qué es el hombre?.....	50
3.3. Teoría de los valores.....	55
3.4. La persona y la personalidad	58
4. La formación de un nuevo hombre mexicano	62
4.1. ¿Cuál es la fisonomía del hombre mexicano?	62
4.2. El psicoanálisis del mexicano.....	64
4.3. La auténtica independencia del mexicano	70
5. Valoración de la propuesta filosófica de Samuel Ramos	75
CAPITULO II. HACIA UNA COMPLEMENTACIÓN DE LA PROPUESTA DE RAMOS	84
1. Insuficiencias de la propuesta de Samuel Ramos	87
1.1. El euro-centrismo y el conflicto entre lo propio y lo ajeno	87
1.2. El hombre: un ser diverso y multicultural	91
1.3. Hacia la concepción de un nuevo universalismo	97

2. Alternativas complementarias de la autognosis y del humanismo	102
2.1. Hacia un “Estado – plural” mexicano.....	103
2.2. Los desafíos de la civilización: la Globalización.....	107
2.3. El diálogo Intercultural: el cómo del nuevo humanismo.....	110
CONCLUSIONES.....	123
BIBLIOGRAFÍA	128

INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene como principal objetivo analizar el pensamiento de Samuel Ramos (1897 – 1959), oriundo de Zitácuaro, Michoacán, quien fue el iniciador de la reflexión filosófica moderna sobre el mexicano y su cultura. Él realizó sus estudios universitarios de medicina en la ciudad de México, en ese mismo tiempo también asistió a algunas conferencias de los filósofos de aquella época, lo cual lo condujo a renunciar a su carrera y optar por la filosofía. Las ideas que desde entonces desarrolló fueron un puente entre las reflexiones previas de Antonio Caso y José Vasconcelos, y las propuestas posteriores de otros pensadores como Emilio Uranga, Leopoldo Zea, Octavio Paz, entre otros.

En este trabajo no nos limitaremos a describir lo que dijo Ramos, sino que intentaremos hacer una reflexión crítica sobre su propuesta, la cual a nuestro parecer giró en torno al título que le da nombre a esta investigación, *Autognosis y Humanismo*. Es decir, que el tema principal es la relación del hombre con su circunstancia, la cual será entendida como un problema filosófico y cultural. La comprensión concreta y particular de esta relación procura ofrecer elementos para perfilar una alternativa ante una problemática que tiene un alcance universal, a saber, aquella sobre el auto-conocimiento filosófico de las configuraciones culturales de la existencia humana. Concretamente, el propósito de este trabajo es revisar las ideas de Ramos alrededor del mexicano y su cultura, y su posterior reflexión sobre la civilización que ha suscitado el advenimiento de un “nuevo humanismo”.

Pero ¿por qué analizar a Ramos y no a otros pensadores? ¿Por qué considerar como problema filosófico a México? ¿Cuál es la relación entre aquella reflexión de inicios del siglo XX y la situación actual? La respuesta general es que Ramos realiza algunos de los aportes más significativos para la *autognosis* mexicana en un sentido profundamente *humanista*. Y es por ello que nos importa valorar el pensamiento de Ramos, porque esto nos conduciría al conocimiento de nosotros mismos. México es, en efecto, la circunstancia histórica de nuestro ser, y las maneras en que nos concebimos van estableciendo nuestros valores. Ahora bien, Ramos es uno de los que han contribuido decisivamente y de manera crítica al conocimiento de este ser, por lo que analizar lo que escribió sobre nuestra

peculiaridad nos permitiría percibir lo que fuimos, lo que seguimos siendo y lo que podemos ser como mexicanos y como seres humanos.

Autognosis y humanismo son las dos categorías centrales de este análisis de la propuesta de Ramos. La primera significa etimológicamente el conocimiento de uno mismo. El filósofo alemán Wilhelm Dilthey (1833 – 1911) fue el primero en hacer un uso sistemático del término en el ámbito de las llamadas “ciencias del espíritu”, particularmente en la historia y en la psicología. Dilthey afirmaba que entre estas ciencias y las ciencias de la naturaleza existían diferencias de métodos, objetivos y, por tanto, de *sentido*. Las ciencias naturales se basan en los hechos exteriores, mientras que en las ciencias del espíritu los “hechos” se nos ofrecen como manifestaciones de la vida espiritual. Y a los fenómenos espirituales sólo podemos aproximarnos con el propósito de alcanzar una Autognosis (*Selbstbesinnung*), la cual es una aprehensión de lo psíquico - espiritual del ser humano de alcance universal. Por eso, escribe Dilthey:

Autognosis es conocimiento de las condiciones de la conciencia en las cuales se efectúa la elevación del espíritu a su autonomía mediante determinaciones de validez universal; es decir, mediante un conocimiento de validez universal, determinaciones axiológicas de validez universal y normas de obrar según fines de validez universal.¹

Lo que se quiere enfatizar aquí es la “validez universal”, que no hay que entenderla como lo hacen las ciencias de la naturaleza; sino en el sentido de una validez subjetiva general según la cual los seres humanos pueden comprenderse como manifestaciones de la vida espiritual. Para Dilthey, en efecto, existen tres determinaciones de lo universalmente válido: la primera es el conocimiento, que se hace sobre el fondo de la vida, en donde el hombre y las cosas son aprehendidos, ello genera que cada hombre a partir de la vida edifique su propio mundo por medio de la aprehensión que realiza. La segunda es la axiología, que es la concepción del mundo o la imagen que se tiene de nuestro entorno, quien a su vez se transforma en algo básico de la estimación de la vida, y ahí se efectúa una especie de legalidad. Y finalmente en la tercera están las normas de obrar dependiendo de ciertos fines, aquí entran los ideales, el bien y los principios supremos, a los que se quiere alcanzar como metas.

¹ Wilhelm, Dilthey, *Gesammelte Schriften*, citado por J. Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía*, t. I, Barcelona, Editorial Ariel, 1994, p. 891.

Así, la autognosis se nos muestra como un proceso histórico, puesto que lejos de depender de algo dado como lo hacen las ciencias naturales, ésta se centra en la vida de los hombres. Todo ello ofrece innumerables experiencias, que son parte fundamental para que las otras dos etapas (la axiológica y las normas de obrar según ciertos fines) puedan ser efectuadas o bien modificadas. Por eso, la autognosis no es un proceso unívoco, sino que se lo puede analizar en varias dimensiones, las cuales constituyen la riqueza misma del concepto.

La concepción de Dilthey influyó particularmente en el quehacer filosófico de José Ortega y Gasset, quien a su vez fue determinante para el inicio en México del proceso de *autognosis* que emprendieron varios pensadores, entre los cuales ocupa un lugar destacado Samuel Ramos. Éste comenzó con esas indagaciones en *El perfil del hombre y la cultura en México*, cuya célebre tesis principal es que el mexicano padece un sentimiento de inferioridad, el cual se solucionaría siempre y cuando ese sujeto realice un examen de conciencia sobre sus metas y sus capacidades. Esta introspección debe ser crítica para alcanzar el rigor, la profundidad y la objetividad necesaria de un verdadero autoconocimiento: “Sólo podremos conocernos a nosotros mismos como individuos o como pueblo, cuando a nuestras pequeñas pasiones podamos oponer la gran pasión de la verdad, que es una de las formas del amor desinteresado hacia las personas y las cosas, reales o aun ideales”.²

Por otra parte, la noción del humanismo apareció en el siglo XVI durante el Renacimiento y a partir de allí se la comprenderá bajo dos acepciones: como enriquecimiento literario y filosófico de la cultura moderna mediante la vuelta a los clásicos griegos y romanos, y como reflexión que tiene por fundamento al hombre mismo, ya sea en su circunstancia, sus debilidades y sus proyectos. Aquí nos interesa principalmente esta segunda acepción, aunque existen rasgos del humanismo renacentista en el interés europeo por el conocimiento de los habitantes de la Nueva España que influyeron en la propuesta de Samuel Ramos.

Pero la influencia mayor en el humanismo de Ramos se encuentra en las ideas de Max Scheler, quien en *El puesto del hombre en el cosmos* explica las diferentes nociones

² Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, en Obras completas, Tomo I, México, UNAM, 1990, p. 144.

que hay sobre el hombre. Ramos concluye que existen diferentes nociones en cada época sobre el hombre, las cuales van desde colocarlo en un plano sobrenatural hasta hundirlo en sus instintos más bajos al nivel de igualarlo con un animal. La primera concepción que se tuvo del hombre en Occidente fue la construida por los griegos, quienes concibieron al hombre como parte integrante de la naturaleza, y su relación con ella era de armonía, de equilibrio. Sin embargo, tal visión cambió con advenimiento del cristianismo, donde el hombre aparece como *criatura*, es decir, como ente creado por Dios.

El Renacimiento supone un cambio en la visión cristiana del hombre: ahora se trata de regresar a y asimilar las ideas de los griegos. Como lo escribe Ramos, ahora: “El humanismo [...es] un movimiento espiritual para atraer al hombre del cielo a la tierra, para circunscribir su pensamiento y su acción dentro de límites reales, ajustados al alcance de sus posibilidades.”³ No obstante, su falla fue limitarse al intento de retomar a los clásicos helénicos sin responder creativamente a la nueva situación creada por la aparición y desarrollo de la ciencia moderna, que generaría una nueva noción sobre el hombre. Noción contradictoria, pues a la vez que afirmaba su dominio sobre la naturaleza, convertía al hombre mismo en un ente infra-humano y lo rebajaba a un nivel de barbarie nunca vista, muy alejado del hombre culto y civilizado que era el ideal del humanismo renacentista.

En ese tiempo todo se regía bajo el criterio de lo material, lo que había provocado el rebajamiento del hombre a un nivel infrahumano, pero nada estaba perdido, porque había la posibilidad de revertir las cosas, según algunos pensadores de inicios del siglo XX. Claro que esta propuesta iría más allá de los anteriores humanismos, que proyectaron la armonía entre el hombre y el universo, o bien que hicieron una separación entre lo terrenal y lo divino, o incluso quienes postulaban una semejanza entre el hombre y el animal en cuanto a los instintos. De ese modo se abre una posibilidad para otro humanismo que pueda superar las lagunas que han dejado las otras expresiones de humanidad, y es donde se dirige la propuesta de Ramos.

En nuestra interpretación del pensamiento de Samuel Ramos nos dirigiremos primeramente a sus textos más importantes: *El perfil del hombre y la cultura en México* y

³ Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, op. cit., p. 94.

Hacia un nuevo humanismo, sin descuidar los aportes que hace en otras obras, como la colección de ensayos titulada: *Hipótesis, 20 años de educación en México* y otros textos. También revisaremos las interpretaciones más importantes de su obra, principalmente el libro de Marco Arturo Toscano, *Una cultura derivada. El filosofar sobre México de Samuel Ramos* y la compilación de ensayos titulada *Filosofía de la cultura en México*, coordinada por Mario Teodoro Ramírez, donde se abordan tanto los antecedentes de Ramos como sus influencias y sus ideas. En tercer lugar, revisaremos los apuntes sobre la obra ramosiana de Octavio Paz, Leopoldo Zea, Emilio Uranga y otros pensadores mexicanos. Seguimos la indicación metodológica de Mauricio Beuchot en el sentido de buscar un justo medio en la comprensión de un texto, o sea, que no se pondrá en boca de Ramos algo que no dijo, ni tampoco repetiremos estrictamente lo dicho por éste. Igualmente, lo que se pretende en este ensayo es conciliar diferentes interpretaciones sobre el pensador clave y su propuesta; pero asumiendo el compromiso de interpretar y criticar los conceptos que maneja.

En los libros de Ramos que mencionamos arriba se concentran las ideas que conducen al primer intento filosófico de la autognosis del mexicano y del humanismo: en *Hipótesis* descubrimos su formación intelectual y su contacto con Ortega y Gasset. En *El perfil del hombre y la cultura en México* se desarrolla el estudio sobre el mexicano y su cultura; en *Hacia un nuevo humanismo* se trata el tema del hombre y sus creaciones (la cultura y la civilización) desde una perspectiva más teórica, esto sin alejarse de lo que se dijo en el anterior libro. Finalmente, en *20 años de educación en México* se analiza la educación y la necesidad de una reforma educativa para llegar a la cura de los complejos que se padecen.

La estructura de esta investigación consta de dos capítulos que son: 1. Interpretación de la autognosis y del humanismo de Samuel Ramos; y 2. Hacia una complementación de la propuesta de Ramos. El objetivo del primero es delimitar los acontecimientos que antecedieron y que fueron claves para la consolidación de la propuesta de Ramos, y también plasmar las ideas que sintetizan todo su pensamiento. El evento que catapultó o que abrió las puertas para una nueva senda de reflexión fue la Revolución mexicana de 1910, ya que ella quitó los velos que ocultaban la presencia de los otros rostros del país, el

multiforme rostro indígena. Al mismo tiempo, en el ámbito intelectual marcó el inicio de una nueva forma de pensar, lo que se vio reflejado en el grupo denominado *Ateneo de la Juventud*, cuyos fundadores y pilares fueron Antonio Caso y José Vasconcelos. Ambos incidieron en el devenir del pensamiento ramosiano.

Ahí mismo expondremos la propuesta de Ramos, que desarrollaremos en tres apartados: el primero de ellos tiene como objetivo acercarse a una definición de lo que él entiende por cultura y por civilización. Y desde ese punto analizar lo que acontece en el contexto mexicano, donde aparece la cultura como derivada. Además, señalaremos la falta de armonía entre las dualidades que conforman al hombre, el espíritu y la materia, y la manera en que se hace presente esta escisión a inicios del siglo XX. Todo eso nos conduce a proyectar un nuevo humanismo, el cual buscaría eliminar o armonizar las dualidades, eso se haría con la ayuda de la Antropología filosófica, cuya tarea fundamental sería el ir más allá de dicotomías habituales mediante las que se piensa al hombre. La teoría de Ramos contiene tres aspectos importantes que son la pregunta sobre el hombre, la teoría de los valores y la diferencia entre la persona y la personalidad. Posteriormente pasaremos al análisis más detallado de la caracterología del mexicano, tanto física como psicológica, esta nos conducirá al planteamiento de la necesidad de la formación de un nuevo hombre mexicano, que experimentaría por primera vez una verdadera independencia, y se liberaría de aquel sentimiento deprimente. Finalmente, haremos una valoración de las ideas de Ramos y sus implicaciones, para esto señalaremos a los pensadores que estuvieron de acuerdo con su postura, quienes lo criticaron y, finalmente, presentaremos nuestra posición, cuyo desarrollo corresponde ya al segundo capítulo.

Quizá la estructura que se manejará en el primer capítulo pueda resultar un poco extraña, si es que pensamos en el rumbo en el que surgieron las ideas de Ramos, o sea, que en un primer momento fue plasmada la autognosis del mexicano y cultura, y en un segundo momento fue el turno del humanismo. Sin embargo, lo que queremos mostrar es que esas ideas estaban inspiradas por los acontecimientos de principios del siglo XX, especialmente por el auge de la técnica. Ésta favorecía más la creación de máquinas y no tanto la invención y renovación de valores, todo ello provocó una crisis existencial, la cual hacía que el hombre concibiera como inminente su propia aniquilación. En ese sentido, se nos hizo oportuno comenzar por el contexto del desarrollo filosófico de las ideas de Ramos y

los acontecimientos vividos por él que, de una u otra manera, influenciaron en el devenir de su pensamiento.

En el último capítulo se hará un resumen, *grosso modo*, de las ideas más importantes de Ramos, con el objetivo de no perder la senda de su pensamiento. Esto nos ayudará para mostrar algunas insuficiencias de sus tesis, donde sobresale el euro – centrismo, en el que se desvalora al indígena y a sus culturas frente al concepto unilateral de “lo universal”. En seguida se expondrá la nueva forma como la civilización está presente e influenciando a la vida del hombre a través de la globalización, la cual tiene tanto aspectos negativos (la desigualdad económica) como positivos (convivencia de diferentes hombres en un marco común). Y finalmente creemos necesario re – plantear algunas ideas y complementarlas con la de otros autores que, como Luis Villoro, proponen la edificación de un Estado plural, en el que se reconozcan y respeten otras formas de ser y de vivir que coexisten en una nación. Así como una nueva forma de entender la cultura que, reconociendo la existencia de otras formas de vivir en un mismo país, se asuma como un proceso de *auto-re-creación*, donde todas las partes participen. Todo ello sería posible a través de un diálogo intercultural que tenga como premisa la de incluir a todos sin discriminación alguna.

El punto central de esta investigación es, como ya señalamos, la confluencia de autognosis y humanismo en el pensamiento de Samuel Ramos. Su objetivo general consiste en mostrar la importancia de esta propuesta y valorar su influencia en el pensamiento mexicano posterior. Claro que hoy muchas ideas suenan anacrónicas, pero su planteamiento central puede y debe ser retomado en cualquier esfuerzo de autognosis humanista que se realice en México. Todo depende de que sepamos interrogarlo. Como ha escrito claramente Marco Arturo Toscano:

El patrimonio filosófico nada más existe en sentido estricto cuando somos capaces de utilizarlo, de *rehacerlo*, de **actualizar** sus contenidos que sólo se mantienen virtualmente; sólo existe y nos pertenece cuando nos lo *incorporamos* y lo *revitalizamos* con nuestra *propia vida* particular y concreta.⁴

⁴ Marco Arturo Toscano, *Una cultura derivada. El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, Morelia, UMSNH, 2002, p. 68.

De suerte que la posible utilidad que tendría este trabajo de investigación es interpretar el sentido del planteamiento de Ramos para apropiárnoslo y darle vida en ese proceso de asimilación. De este modo se fortalecerá el acervo del filosofar sobre el mexicano, sin pretender encontrar la Verdad absoluta, sino más bien construir una noción más completa de lo que somos. Y así reforzaremos nuestra visión sobre el hombre, contemplado desde una perspectiva a la vez particular y general, implicando sus creaciones espirituales (culturales) y materiales (civilizatorias), entre las cuales se busca un equilibrio. Esta propuesta la compartimos completamente con el filósofo michoacano, referida al nuevo humanismo, y queremos enriquecerla con el diálogo con nuestro presente.

CAPITULO I: INTERPRETACIÓN DE LA AUTOGNOSIS Y DEL HUMANISMO DE SAMUEL RAMOS.

*Pero, en todo el mundo, topos de todos los colores y tamaños hurgan la Historia oculta y encuentran y entienden. Cada tanto estos topos emergen y abren boquetes de luz subterránea que iluminan en la superficie los grises del caos...
EZLN.*

1. ANTECEDENTES Y CONTEXTO DE LA OBRA DE RAMOS.

Este capítulo tratará de contextualizar y ofrecer los antecedentes que fueron fundamentales para que se consolidaran las ideas de Samuel Ramos, quien desarrolló su pensamiento alrededor del hombre y la cultura, por un lado, y por el otro, justificó un nuevo humanismo que sacaría al hombre de la crisis que él mismo había provocado. Sin embargo, para que todo esto pasara ocurrió un acontecimiento que, al parecer, pudo ser crucial para él, la Revolución mexicana de 1910, la cual abrió la puerta para la creación de nuevas formas de expresión en la literatura, la pintura, la poesía y la filosofía.

La Revolución de 1910 y sus consecuencias en el país.

En México ha habido diferentes movimientos revolucionarios como la Independencia o la Reforma, las cuales tenían como objetivo el liberarse y el derrocar al opresor, y efectivamente eso se realizó. Sin embargo, a inicios del siglo XX surgió nuevamente una lucha, que fue conocida como la Revolución Mexicana (1910), ésta en comparación con las anteriores no perseguía un ideal establecido, sino que su ideología se centraba en las condiciones de vida del pueblo mexicano como tal.

Antes de continuar consideramos pertinente señalar el contexto que provocó dicho acontecimiento, y eso nos remonta a la forma de gobierno del presidente Porfirio Díaz (1830 – 1915), el cual se prolongó hasta 34 años en el poder. Por eso, se le considera como un dictador, porque su manera de gobernar estaba basada en la imitación de la cultura francesa o de aquello que estuviera a la moda, y claro que se dejaba en segundo plano o si

se quiere oculta la otra realidad mexicana, el rostro indígena. Así lo que generaba era una disparidad entre lo que se pretendía ser y lo que, efectivamente, ocurría en la realidad. De suerte que Octavio Paz señala:

Su régimen [el porfirista] recuerda a veces los años de la *belle époque* en Francia. Los intelectuales descubren a Comte y Renan, Spencer y Darwin; los poetas imitan a los parnasianos y simbolistas franceses; la aristocracia mexicana es una clase urbana y civilizada. [...] Enmascarado, ataviado con sus ropajes del progreso, la ciencia y la legalidad republicana, el pasado vuelve, pero ya desprovisto de fecundidad. Nada puede producir, excepto la rebelión.⁵

Es decir, que el régimen porfirista privilegió sólo a un sector y dejó a la intemperie a la mayoría, los indígenas; eso propició que desde diferentes sectores como el cultural, intelectual, económico y político consideraran que la distribución de la riqueza era injusta. De esa manera, inicio una nueva rebelión en 1910, que a su vez fue conocida en un futuro como la Revolución mexicana, aunque dicho acontecimiento se prolongó hasta 1920, los efectos en los mexicanos, sobre todo en los intelectuales, tardó otros años más para germinar. Ahora bien, entre los personajes clave de ese suceso fueron Madero, Carranza, Villa, Zapata, entre otros, los que fueron tomados como héroes o villanos por el común de la gente. En este tema nos apoyaremos en las ideas vertidas por Luis Villoro en su libro titulado *En México entre libros. Pensadores del siglo XX*⁶, en donde expresa que la Revolución fue uno de los puntos de partida para que se llevara a cabo una evolución en el pensamiento mexicano. De ahí él percibe dos etapas propiciadas por ese evento, que se manifiestan en la política y en lo intelectual, la primera consistió en haber arrancado las ataduras impuestas por el porfirismo y el positivismo; y la segunda fue el incorporar las tradiciones y formas de ser de la realidad negada, la indígena, a la cultura mexicana.

Aunque también hubo tres sucesos que fueron consecuencias de la Revolución: el primero reveló la realidad del pueblo mexicano; el segundo rescató las tradiciones existentes de la otra realidad, la negada; y el tercero anticipó su futuro que se anunció con anterioridad como nuestro destino “común”. Todos estos niveles muestran una extroversión, es decir, la manera de enfocarse hacía el exterior, el cual provocó una especie de urgencia por manifestar lo que ocurría en la realidad producto de un desvelo, que sucedió al ver “desnudo” a México surgido por ese evento histórico.

⁵ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, México, FCE, 2002, pp. 141 y 142.

⁶ Cfr. Luis Villoro, *En México, entre libros. Pensadores del siglo XX*, México, El Colegio nacional, 1995.

Además, se considera que ese acontecimiento fue clave para el desvelamiento de la realidad mexicana, ello provocó que intelectuales, artistas y el pueblo mismo se percataran de cómo y cuál era su realidad y, sobre todo, fueron conscientes de la potencialidad con la que contaban. Pero también esto tuvo una manifestación espiritual, aunque ella no se centraba en derrocar únicamente al porfirismo, sino también evaluaría y analizaría lo realizado por el Positivismo. Esta corriente del pensamiento fue impulsada durante la dictadura porfirista como una doctrina oficial en México, la cual no evolucionaba, ni progresaba, y precisamente estos dos elementos son fundamentales para el sustento de sus propias tesis.

Los intelectuales como Antonio Caso y José Vasconcelos fueron claves para la evolución del pensamiento de Samuel Ramos. Ambos aprovecharon la apertura que dejó la Revolución mexicana, y la que se manifestó en primera instancia en lo exterior. Además, consideraban que la única forma de que nos conectáramos con el cosmos sería a partir de la emotividad y/o la afectividad, claro que eso se realizaría a través de lo estético. Sin embargo, ellos también tenían algunos rasgos del humanismo, ya que se plantearon los problemas referidos al hombre, y más específicamente en aquel ser negado, todo ello dio pie al surgimiento de la problemática sobre el indigenismo y el hispanoamericanismo, aunque este último conllevaría hacia la unidad cultural de América Latina.

En el ámbito artístico, los pintores y los poetas fueron también influenciados por este acontecimiento, puesto que los primeros veían a la Revolución como un motivo de celebración que hay que festejar; porque dicen que la inteligencia contempla los escombros de las batallas y siguen con una mano extendida al pueblo, según José Clemente Orozco. Mientras que para los segundos expresaban lo que percibían desde otro enfoque: por ejemplo, Juan J. Tablada quien introdujo el *haikú* japonés al contexto mexicano, este se manifiesta a través de las imágenes intuicionistas que transmite la realidad. Aunque también aquí encontramos a Ramón López Velarde, quien posee rasgos de la segunda etapa, que apunta hacia una poesía subjetiva e íntima, la cual consiste en reflejar los momentos vividos como sensaciones o sentimientos conectados con nuestra vida.

A la primera etapa la podemos denominar, siguiendo a Villoro, como de *extroversión*, que tiene una duración de 14 años, que van desde 1910 a 1924, y ella se caracteriza por el cambio de perspectiva hacia la manera cómo era vista la realidad

mexicana desde el gobierno porfirista. Esto implicó un levantamiento armado, la Revolución, que no sólo se concentró en el derrocamiento de la dictadura, sino que también provocó una transformación en la mentalidad de los mexicanos. Así filósofos, pintores y poetas se vieron afectados —en un sentido positivo— por este acontecimiento, porque ellos deseaban una cultura mexicana acorde a sus necesidades y realidades, lo cual lo manifestaron cada quien desde su propio enfoque.

En la primera etapa el país vivió cambios significantes, en la que los artistas y los intelectuales se centraron en el “mundo circundante” o en la realidad mexicana, porque esta se presentaba sin ningún velo que cubriera su rostro. Por el contrario, en la segunda etapa ya se había perdido la fuerza ideológica de ese suceso, además, de que la preocupación era el aspecto subjetivo que proyecta la individualidad, aquí encontramos a pensadores como Ramos, Cuesta, Uranga, Portilla, Zea, etc. Por ejemplo, en la pintura hubo un cambio importante, ya que los frescos que se realizaron en la primera etapa distan mucho de los de la segunda, porque en aquella se plasmaron los hechos que la historia narra sin ir más allá de todo esto, mientras que en esta los pintores abandonaron sus murales y optaron por su propia subjetividad.

Con los poetas, en esta segunda fase, encontramos a Ramón López Velarde (1888 – 1921), quien abrió el camino para otros colegas manifestaran en sus poemas algo muy subjetivo e íntimo a la vez; aunque también en este período hallamos al grupo denominado *Contemporáneos* entre los que se destacaban Xavier Villaurrutia y José Gorostiza. En este ambiente surgen diferentes creaciones con muy variados temas como por ejemplo, la noche, la muerte, el caos, la soledad, etc.

Ahora bien, el primer intelectual que posee tales características fue Samuel Ramos, quien se concentra en las mentalidades o las psicologías del individuo y muy particularmente del mexicano. Sus investigaciones sobre esto culminan, en cierta medida, en *El perfil del hombre y la cultura en México*, texto publicado en conjunto en 1934; las ideas que encontramos corresponden a las teorías psicológicas de Alfred Adler, cuya tesis principal es el complejo de inferioridad. Sin embargo, esta forma de ensayar el tema del mexicano es una similar con lo realizado por Ezequiel A. Chávez (1868 – 1946), quien siendo delegado de la Sociedad Positiva, participó en el “Curso Científico Nacional de 1900”. Ese evento se llevó a cabo el 13 de diciembre de ese mismo año, en el cual presentó

una memoria que lleva por título: *Ensayo sobre los rasgos distintos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano*. Ahí expone los rasgos del ser del mexicano apoyándose también en los estudios sobre la psique del individuo. Por eso, se dice que este ensayo comienza por:

El estudio del carácter de los pueblos, esto es de “las condiciones psíquicas” de los individuos que forman [..., y luego] pasa a exponer los rasgos de la sensibilidad y las emociones en el mexicano, advirtiendo que éstas varían en los distintos elementos humanos que forman la nación. Tratando de explicar el por qué de esa variabilidad analiza al indígena, al criollo, al mestizo superior y al mestizo vulgar.⁷

De ese modo, apreciamos que incluso Ezequiel A. Chávez introdujo en su estudio a la psicología para analizar las características del ser del mexicano. Aunque también encontramos otras coincidencias como el análisis de la sensibilidad y los personajes más representativos de los mexicanos, que localizamos también en lo manifestado por Ramos como son: el criollo, el mestizo y el indígena. Sin embargo, lo realizado por aquel es una especie de preparación, pues su estudio se basa en indicar los rasgos del ser del mexicano, y su intención no es la de crear una filosofía propia de ese tema. Quizá estas ideas llegaron al pensador michoacano a través de Antonio Caso y José Vasconcelos, quienes fueron alumnos de aquel, y que posiblemente hicieron alguna mención de dichas investigaciones en alguna que otra clase o plenaria.

Pero también en ese mismo enfoque se encuentran las ideas aportadas por Jorge Cuesta (1903 – 1942), quien dice que México se ha centrado en sus propias negaciones del pasado, en donde ha elegido una cultura universal, a la cual imita. De esa manera, el mexicano vive “desarraigado”, esta condición lo incita a buscar y a escoger una cultura occidental universal, a la cual intentará realizar en sus propios territorios, a esto él lo llama “internacionalismo cultural”, que consiste en hacer una búsqueda de los orígenes mismos. Así, paralelamente, Ramos y Cuesta —aunque cada cuál a su manera— intentaron revelar las raíces de nuestra cultura, y con ello poder asumirlas como nuestras como parte de nuestra realidad.

De esa manera, se originaron diversos planteamientos en torno a este tema, de entre los que sobresale una filosofía propiamente americana. Sin embargo, no queremos decir con esto que se menosprecie todos los conocimientos que tengan origen en Occidente u

⁷ Ma. del Carmen Rovira Gaspar, *Samuel Ramos ante la condición humana*, México, <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/ramos.htm>, 15 de Enero de 2007.

Oriente, y que son traídos a nuestras tierras; todo para privilegiar lo que surja aquí. Por el contrario, sabemos que la filosofía tuvo su mayor auge en Europa, y que a partir de ahí fue como inicio indagando sobre esa circunstancia, lo cual nosotros también lo podemos realizar con nuestro propio contexto. Esa tarea la comenzó Leopoldo Zea (1912 – 2004), quien pretendía reflexionar sobre la singularidad de cada circunstancia como puede ser la de México, Costa Rica, Argentina, entre otros, en donde se intentaría responder a las necesidades de cada situación socio – cultural. Tal empresa la emprendería Zea junto con Edmundo O’Gorman y Emilio Uranga, quienes propondrían una *Filosofía mexicana*. La idea nació con las propuestas de Ramos y Cuesta, y “culminarían” con las ideas de Octavio Paz, pero hoy en día tales planteamientos siguen siendo analizados y se están proponiendo nuevas alternativas referentes a este tema en particular.

Así pues, hemos dicho que la Revolución mexicana fue el punto de partida para el desarrollo del pensamiento filosófico y para la creación de otras formas de expresión artística. Además, siendo esta una expresión de libertad, que aunque haya un lapso muy corto de tiempo fue muy enriquecedor para las futuras generaciones. Concluiríamos con palabras de Luis Villoro que:

El descubrimiento de nuestra peculiaridad fue lo suficientemente auténtico para poder enfrentarnos a la cultura mundial con una personalidad propia y sin perder nuestra singularidad perspectiva. Éste fue el más precioso legado de la Revolución a la inteligencia: hacer posible la apropiación de la cultura universal, sin perder autenticidad.⁸

Así pues, al haber analizado a la Revolución mexicana más allá de lo que nos dice la tradición o vista tan sólo como un mero dato histórico, nos dio muy buenos resultados, ya que abrió o desveló el rostro oculto de México. Y, además, fue la apertura a diferentes posibilidades para la evolución del pensamiento filosófico y para la realización de diferentes obras de arte mexicanas. Este auge tuvo dos etapas, la primera consistió en observar la realidad o el mundo circundante mexicano, y la segunda se centró en el individuo mismo, en el mexicano. Aunque también ésta hizo posible el desarrollo de una *Filosofía mexicana*, la cual tuvo como punto de partida la autognosis de la realidad y el ser del mexicano, para después proyectarlo al plano de lo universal.

⁸ *Ibíd...*, pp. 37 y 38.

La influencia de Ortega, Caso y Vasconcelos para la autognosis del mexicano.

La autognosis del mexicano fue posible gracias a la influencia de filósofos como José Ortega y Gasset, Antonio Caso y José Vasconcelos, ya que fueron piezas clave, porque abrieron la posibilidad de indagar sobre nuestra circunstancia, por un lado; pero, por el otro, comenzaron con ese análisis aquí en México. Esas ideas fortalecieron a las otras generaciones de pensadores como es el caso de Samuel Ramos, Emilio Uranga, Octavio Paz, entre otros, es decir, que ellos fueron los precursores de una nueva forma de pensarse a sí mismo. Obviamente se podría creer que tal accionar los conduciría a la instauración de un nacionalismo que se reflejaría en el pensamiento. Por el contrario, esa nueva perspectiva tiene como objetivo el pensar a México y lo que se produzca aquí desde un enfoque más estricto, y no se limitará a señalar las cualidades favorables que tiene el país y ocultar sus debilidades y vulnerabilidades, que son parte de su diario vivir.

El primer pensador que hizo posible la reflexión sobre uno mismo fue José Ortega y Gasset (1883 – 1955), su propuesta filosófica se mueve alrededor de dos características más o menos extrínsecas a su pensamiento, y son el perspectivismo y el raciovitalismo. Aunque antes de analizar a estos dos elementos pasaremos a abordar otro rasgo que es importante para comprender a éstos, la *circunstancia*. Tal concepto se encuentra en su primer texto titulado *Meditaciones del Quijote*, ahí dice que:

Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo. *Benefac loco illi quo natus es*, leemos en la *Biblia*. Y en la escuela platónica se nos da como empresa de toda cultura, esta: “salvar las apariencias”, los fenómenos. Es decir, buscar el sentido de lo que nos rodea.⁹

Cada “yo” reside en una circunstancia determinada en la que se mueve junto con otros como él y dentro de un lugar o entorno, en el cual a éste le otorga un sentido o una razón de ser tanto a sí mismo como a lo que lo rodea. En esta referencia hace hincapié en que tal aseveración la podemos también localizar en la Biblia y en la escuela platónica, ambas provenientes de dos contextos diferentes como son el pensamiento judeocristiano y la otra la surgida de la filosofía griega. Claro que si bien aquí estamos hablando de circunstancias muy grandes, no queremos decir con ello que dejemos a un lado las más

⁹ José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, en *Obras Completas*, Madrid, Revista de Occidente, vol. I, 1914, p. 322.

pequeñas, al contrario de ahí tenemos que partir, porque estas son las más próximas que tenemos.

Además, estas reflexiones que encontramos en las Meditaciones del Quijote abren el camino para que otros hombres realicen tal actividad en su propia circunstancia, que es la que tenemos más a la mano y, sobre todo, porque ella nos afecta por su cercanía y no tanto las demás que están muy lejanas a nosotros. Obviamente no se está diciendo que exista una prioridad de pensar lo que tenemos más cerca y dejar para después lo que está lejos, y que ello se establezca como una norma. Al contrario, si se realiza de esa forma es porque el “yo” está dentro de ese contexto y le es más fácil para él indagar sobre eso que sobre algo que es más complejo, que vendría siendo todo un continente, por ejemplo.

Ahora bien, habiendo analizado ya sobre la circunstancia pasaremos a la exposición de las dos vertientes del pensamiento de Ortega, el raciovitalismo tiene como objetivo el evitar los racionalismos y los vitalismos. Eso les ha generado la filosofía durante toda su historia, y en este momento se quiere construir una visión que conciba a la razón y a la vida de una forma diferente de cómo era comprendida por la tradición. Ante esto el filósofo español cree que la realidad precede a la razón, en donde la tarea de ésta no es la de intentar reformar a aquella a partir de ciertos imperativos que el hombre va creando según su propia voluntad; al contrario, éste tendrá que “dar razón” a lo que lo antecede, su realidad. Por otro lado, la vida la concibe más allá de lo biológico, como una realidad radical del hombre, en la que se presentan algunas condiciones. La primera es la vida como algo personal; la segunda es la que lleva al hombre a hacer siempre algo bajo una circunstancia. La tercera es la que presenta una multiplicidad de posibilidades de hacer como de ser, o sea, la libertad; y la cuarta es la vida inalienable en el que cada quien es responsable de sí mismo. Por todo lo demás, a partir de la circunstancia el hombre razona su vida desde una realidad radical, sin embargo, la capacidad de pensar no sólo la proyecta hacia el exterior sino que lo hace también sobre sí mismo, lo cual lo diferencia de cualquier otra case de vida, y así se conformará el raciovitalismo que propone Ortega y Gasset.

La otra vertiente que manejó el filósofo español fue el perspectivismo, el cual surge en el momento de que el hombre capta la realidad, esto es, desde un punto de vista en el que está situado. De ahí surgen diferentes visiones sobre uno o varios temas, éstos provocan una discusión en torno a cuál de estas es la más adecuada o verdadera, ante esto él propone

que todas ellas se complementen las unas con las otras, para evitar la elección de una sola. Así pues, eso lo realizó Ramos en el momento en el que pensó e indagó su propia circunstancia, que de una u otra forma fue generado por la Revolución mexicana, quien en su segunda etapa hizo posible preguntarse sobre uno mismo, es decir, hacia una autognosis del mexicano.

Ahora bien, otro pensador que influyó para la construcción de la autognosis del mexicano fue Antonio Caso (1883 – 1946), él fue hijo de un padre que tenía un trabajo de profesión liberal y una madre que estaba inmersa en la fe católica, todo ello fue crucial para el desenvolvimiento de su personalidad y de su pensamiento. Aunado a eso él fue uno de los fundadores del *Ateneo de la Juventud*, la cual era una asociación de intelectuales que asimilaron y criticaron las ideas del positivismo, porque este había quitado algunas materias impartidas en las preparatorias tales como las de humanidades, metafísica y religión. Además, este grupo de pensadores fue los que abrieron las puertas a las filosofías contemporáneas, en donde los filósofos más destacados fueron Nietzsche, Schopenhauer, Bergson, Heidegger, Sartre, etc.

El pensamiento filosófico de Caso tiene como puntos fundamentales aquellos que se basan en dos preguntas, que son: ¿qué es el mundo? Y ¿qué valor tiene el mundo? Estas cuestiones desde su perspectiva una de ellas es básica, y es al saber el valor de nuestra existencia o de nuestro buen vivir, que es lo que la segunda interrogante nos demanda, mientras que la primera nos conduce a saber a ciencia cierta lo que es el mundo. Por lo anterior, publica un libro que lleva por título: *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*,¹⁰ ahí señala que coexisten tres modalidades de la vida que están regidos por la economía, el desinterés y la caridad.

La primera modalidad de la existencia es a través de la economía, que se mueve bajo el imperativo de que: “el máximo de provecho con el mínimo de esfuerzo, esto nos lleva a colocarlo dentro de una esfera biológica, pues ahí se busca lo indispensable para sobrevivir. Tal modo de ser Caso lo relaciona con lo hecho por el porfirismo, puesto que se antepusieron en esa forma de gobierno el aspecto económico por encima de lo moral, esa forma de actuar se debe a que aquello nos lleva a la permanencia de la especie, lo que

¹⁰ Cfr. Antonio Caso, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, en *Obras Completas*, México, Nueva Biblioteca Mexicana, 1971.

genera la aparición del egoísmo y de la voluntad de poderío. Al contrario, la otra modalidad de la vida es como desinterés, en donde se encuentra la actitud artística, quien concibe el mundo por medio de la intuición, esta forma de ser se localiza por encima del egoísmo.

Finalmente, la modalidad de la existencia como caridad tiene como imperativo: “el mínimo de provecho con el máximo de esfuerzo”, ésta se caracteriza por darse a uno mismo como un regalo. Obviamente ella se opone o es contraria al egoísmo biológico, que solamente tiene como objetivo el acumular cualquier cosa sin dar nada a nadie, tal y como lo hace la existencia como economía. Claro que la modalidad analizada tiene una influencia cristiana, en la cual se tendrá que crear una nueva educación que transmita e inculque en los hombres a no interesarse por las cuestiones materiales. Al contrario, es necesario interesarse en algo mucho más importante como es el arte y la caridad, que son manifestaciones superiores de la vida y no aquellas que sólo nos permiten sólo sobrevivir.

No obstante, esta no fue la única preocupación que tuvo Caso, sino que también se enfocó en los acontecimientos del país, que en ese momento era la Revolución, la cual nosotros la entendemos como aquella que hizo posible la apertura para conocer nuestra realidad tal cual es, sin ningún tipo de obstáculos. Todo ello sería fundamental para que lograr una autodefinición, que sería alcanzado si se partieran de tres vivencias básicas: la primera es la libertad lograda en la Revolución; la segunda es la adquisición de la capacidad de inventar a partir de lo que se había derrocado, es decir, al antiguo sistema opresor; y la tercera es la formación de la personalidad mexicana. Por todo lo demás, Caso señala que:

Pero el ideal de la Revolución es que los mexicanos cesemos de imitar y nos pongamos a realizar nuestro auténtico modo de ser, ya es menester que seamos nosotros mismos; tenemos ahora que inventar nuestras propias soluciones, pero esta invención no se saca de la nada, sino que de nuestra circunstancia tenemos que abstraer los moldes mismos de nuestra convivencia. Por eso el ideal de la Revolución debe ser la libertad, la creación y la autodefinición política e intelectual. Sin embargo, estos conceptos en cierto modo podrían resultar vacíos si no fuera porque en este caso la existencia como caridad viene a complementarlos.¹¹

Así pues, Caso y otros pensadores fueron influenciados por la Revolución, quien marcó una nueva etapa en el país, artística, intelectual y políticamente, claro que en él no se muestra tan partidario del mismo evento, cuando se hacía uso de la violencia. Al contrario,

¹¹ Abelardo Villegas, *La filosofía de lo mexicano*, México, FCE, 1960, p. 60.

él prefería refugiarse en las aulas de clases, en escribir ensayos o artículos, en los cuales se difundía su pensamiento de aquellos sucesos que estaban pasando. Todo ello lo plasmó en un texto en donde su tema primordial era la existencia, que era entendida bajo tres modalidades, a saber, la economía, el desinterés y a la caridad, esta última era la que fortalecería al mexicano en su transformación de sí mismo.

Por último, nos encontramos a otro ateneísta que influyó en la consolidación del tema sobre la autognosis del mexicano, José Vasconcelos (1882 – 1959), él es al mismo tiempo filósofo y reaccionario, porque fue parte de los cambios que se generaron después de la Revolución, en donde él fungió el cargo de Ministro de la Secretaria de Educación. En cuanto a su pensamiento, diremos que él se mueve dentro de una teoría metafísica, la cual se desarrolla por medio de la estética, la filosofía de la educación y la filosofía de la historia. Aunque también tiene otra convicción, que es el tema de la raza y de la cultura iberoamericana, esto no tiene como objetivo el instaurar una filosofía nacionalista. Y si fuera el caso intentaría complementarlas con lo universal, que sería aportado por la filosofía y la cultura; uno de sus libros más representativos es *La raza cósmica*.¹²

Ahí inicia haciendo hincapié en el legado que nos ha heredado España a través de su gloria, pero también nos dice sobre la desdicha y los errores que cometieron el imperio portugués y Napoleón Bonaparte, quienes fueron obstáculos para el mejor desempeño de los países de Latinoamérica. Eso en comparación con lo que vivieron los estadounidenses es completamente diferente, porque ellos tuvieron como herencia directa lo proveniente del imperio de la reina Isabel, de la Revolución Industrial y de la filosofía utilitarista y pragmatista. Sin embargo, ese accionar tuvo su “fin” con la Revolución mexicana de 1910, pues este acontecimiento, además de ser una revuelta cruel y sanguinaria, fue apreciado por él más por la destrucción que por la construcción que proyectó para el futuro.

Después Vasconcelos propone un proceso histórico general de los estados sociales, en los que encontramos a tres: el primero es el material que está representado por el guerrero, en él prevalece la fuerza. El segundo es el intelectual que está personificado por el político que se mueve a través de la razón, la cual nutre a la ciencia y a la técnica, ambas herramientas útiles para el “yanqui” o estadounidense. Y el tercero es el espiritual que es la expresión estética, en donde se muestra la culminación de todo, porque ella es la síntesis de

¹² José Vasconcelos, *La raza cósmica*, México, Espasa – Calpe, 1995.

todos los pueblos y las culturas, y es ahí cuando la historia llegaría a su plenitud. En ese último estado hay un mensaje dogmático y místico, que abre el camino para la venida de la raza cósmica, según Abelardo Villegas, aunque para poder arribar al mismo se necesita primeramente autoafirmarse o definir los proyectos propios.

De ese modo la raza cósmica unificaría y sintetizaría todas las razas existentes, lo cual lo haría a través de la emoción, sin embargo, esta raza surgiría del iberoamericano porque ella se caracteriza por ser el resultado de un mestizaje racial. Además, el lugar geográfico que ocupa, posee diversos recursos naturales que van desde México hasta Chile, así como tiene los más variados climas. Claro que su objetivo no es que esto se quede como una propuesta más, sino que ella sea acogida por otros hombres, es decir, que

Vasconcelos no se propone demostrar, sino convencer, él aspira a que su filosofía no se discuta en círculos académicos más o menos cerrados probando ver si está conforme a los cánones lógicos, sino a que se acepte o no se acepte, se ponga en práctica o se rechace rotundamente. *La creencia en raza y el espíritu son los ápices del dogma americano.*¹³

Así pues, Vasconcelos señala que es necesario aceptar o rechazar esta propuesta que gira en el contexto de la raza sintetizadora, aquí podemos apreciar una influencia de su personalidad reaccionaria. Es decir, que él no se conformará con proponer o teorizar a través de debates o discusiones en algunas universidades, sino que su idea era concretizarlo para saber sí, efectivamente, era tal y como se había planteado. Por lo anterior, se va consolidando una frase, que posteriormente se convirtió en lema de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y que pulió el ateneísta, y esta dice: “*Por mi raza hablará el espíritu*”, esa raza es la iberoamericana que será la que transformará a la cultura, y lo logrará con la incorporación de nuevas tendencias como las espirituales y las liberales. De ese modo se creará un estilo auténtico del ser propio, que sería la síntesis de todas las razas existentes del mundo.

Las influencias para la consolidación de la autognosis del mexicano realizada por Ramos fueron lo realizado por varios pensadores. Entre ellos encontramos a Ortega y Gasset, quien introdujo la necesidad de reflexionar sobre nuestra circunstancia, la cual se apoyaría en el raciovitalismo que nos orientaría hacia el regreso a nuestro sí mismo. Pero al hacer esto nos darían diferentes puntos de vista o perspectivas sobre algo en particular, a todas ellas en lugar de excluirlas se complementarían para lograr la objetividad. Aunque

¹³ Abelardo Villegas, op. cit., p. 97.

aquí en México también influyeron los fundadores del Ateneo de la Juventud, uno de ellos fue Antonio Caso que proyectó la existencia bajo ciertas modalidades. La más idónea era la caridad, que iba más allá de la sobrevivencia porque su objetivo era el crear y formar la personalidad del mexicano, mientras que la modalidad de la economía se concentraba en acumular e imitar. El otro ateneísta que también colaboró fue José Vasconcelos, quien aborda el tema de la raza iberoamericana, que al parecer es la mejor de todas, porque ella es la síntesis de la síntesis, a la que la llama la raza cósmica, y que tendría como morada a Latinoamérica. Por ende, estos tres autores fueron fundamentales para poner los cimientos del desarrollo de una filosofía en México, y cuyo tema primordial era el preguntarse sobre sí mismos.

¿Hay una relación y/o enriquecimiento entre estos dos movimientos?

Después de haber analizado la Revolución mexicana de 1910 como un evento histórico así como lo que ella ofreció al pueblo mexicano, esto es, como una apertura a nuevas formas de crear y de pensar, nos preguntamos ¿habrá una relación o enriquecimiento entre éstos dos movimientos? Tal cuestionamiento surge porque cada uno a su modo se benefició de la destrucción de la dictadura porfirista y del Positivismo respectivamente. Además, esa interrogante tiene como origen el que en ese tiempo los revolucionarios deseaban que los intelectuales y artistas estuvieran a su lado, claro que ello era solamente si sus creaciones fueran “útiles” para mejorar la condición del mexicano. Sin embargo, esa utilidad no es la misma que manejaron los positivistas, en la que aquellos justificaban las acciones de éstos no importando que fuera para subyugarlos más, pero también aquellos vendían su genialidad con el objetivo de entretener al patrón y no por algo desinteresado. Y si hubiera alguien en contra de tales acciones era visto como indigno en ese contexto dictatorial.

Los ateneístas Caso y Vasconcelos fueron influenciados, cada uno desde cierto grado, por la Revolución, la cual duró tan sólo un lapso muy corto de tiempo. Sin embargo, el durante y el después de este acontecimiento provocaron que en el primero surgiera la extroversión, mientras que en el segundo se manifestará la introversión, que el mismo Ramos experimentó. Estas son dos etapas posrevolucionarias, que nos hacen preguntarnos: ¿qué ocurrió para que no se aprovechará las ideas de los intelectuales a favor del país? Quizá lo que sucedió fue que no coincidieron los momentos, es decir, que cuando se

necesitaban las ideas para llevarlas a cabo no había tal, y cuando había las condiciones no eran las convenientes para concretizarlas; y de ese modo en lugar de que una con la otra se conectaran lo que pasó fue que lo contrario, la separación.

La ruptura entre los que tenían el poder de tomar las decisiones y efectuarlas en el país y los que tenían las ideas que podían ayudar al país se debió a que no hubo un momento en donde ambos tuvieran un punto de mayor genialidad, el cual se dio pero en fechas contrarias. Es decir, que se hubiera aprovechado siempre y cuando los momentos de mayor gloria de las dos hubieran coincidido, pues la complementación de ambas le hubiera dado herramientas al mexicano para construir una cultura mexicana en la que, quizá, todos estuvieran inmiscuidos. Por eso, Luis Villoro señala que: “Quizás una de las tragedias más grandes de la Revolución consistió en que el momento de mayor adelanto revolucionario no coincidió con el momento de mayor generosidad y optimismo de su inteligencia.”¹⁴

De ese modo al no existir una posibilidad de una complementación entre los políticos y los intelectuales daría como resultado una decepción, ya que los ideales que habían sido el emblema del movimiento revolucionario se convirtieron en una ideología más, que poco a poco se estaba degenerando. Todo ello fue percibido por Samuel Ramos, quien ve a este acontecimiento como una repetición más en el devenir del país, claro que esa visión es la concebida en su primera etapa como pensador. Luego ya en su segunda parte ofreció una entrevista en donde se le preguntó sobre el desarrollo y la influencia de ese suceso en el pensamiento filosófico en México. La respuesta que dio nos muestra una revaloración, ya que lo considera algo importante para la creación de diferentes obras de arte como del pensamiento.¹⁵

Aunque también encontramos que en Emilio Uranga la Revolución fue la que abrió el camino hacia la investigación del ser mexicano, pero también esa apertura se trasladó a los dominios de la poesía, la cual era la que develaba en cada línea expresa la esencia del hombre. Sin embargo, él señala que ese evento histórico fue degradando sus ideales a ser meras ideologías, que se plasmaron en las siglas de algunos partidos políticos y nada más; es decir, que ésta se convirtió en un suceso más. Todo ello lo resume Vasconcelos cuando dice que: “El pueblo lo había abandonado, pero tal vez la culpa fue suya; en todo caso

¹⁴ Luis Villoro, op. cit., p. 22.

¹⁵ Marco Arturo Toscano, *Una cultura derivada. El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, op. cit., p. 238.

corresponde a un posible y riguroso historiador de nuestro tiempo, discernir si México perdió una gran oportunidad, o si sólo fue el hombre el que no supo interpretar las aspiraciones populares.”¹⁶

El abandono que se habla aquí fue el demarcar la incapacidad de los políticos y los intelectuales fue producto de que no hubo una conexión entre ambos, lo cual provocó que la Revolución se quedará sin más ideas, que las que se habían propuesto desde un inicio, y era la de regresar a lo “propio”. Sin embargo, al no enriquecer esa enmienda se convirtió en un nacionalismo, que lejos de ser una alternativa a favor del país, provocó que se sintiera que estábamos al mismo nivel de desarrollo de otras naciones, pero la realidad nos dice que todavía somos del tercer mundo. Todo esto entorpecería la tarea de crear una cultura y una sociedad en la que todos participarán, y eso generó otro fracaso más que se plasmó en la historia de México. Al parecer las guerras civiles en este país tienen un gran parecido, pues su tendencia es la de derrocar al dictador o al tirano, y su pretensión es crear algo que supere lo anterior. Aunque lo que se logra es sustituir a ese personaje por otro, que se encargará ahora de ser él el opresor y no él oprimido. Por lo anterior se está muy lejos de consolidar algo que nos sea común a todos los mexicanos. No obstante, creemos que es necesario comenzar por reconocer la cultura y el ser del Otro, del indígena, al cual sólo se le ve en un segundo plano y sin ninguna intervención en el devenir de la nación. Eso es completamente erróneo, porque ella es parte sustancial en la cultura y la sociedad mexicana, lo que sucede es que no hemos sido lo suficientemente conscientes para darnos cuenta del papel que juega en nuestro diario vivir.

De esa forma la Revolución fue un acontecimiento que brindó la posibilidad a los mexicanos de aquella época a conocerse sin ningún tipo de censura, es decir, sin velos que cubrieran la realidad. Claro que tal suceso sólo duró lapso muy corto de tiempo, el cual fue aprovechado por pintores, poetas, filósofos, etc., que por medio de ella surgió una apertura de conocerse a sí mismos. No obstante, éste evento para algunos es parecido a otros ya pasados, y con ello no se percibe la importancia que efectivamente tuvo en las generaciones posteriores a ella. Quizá eso se deba a que ella fue degenerada a una mera ideología, que hoy en día es rescatada muy esporádicamente en algunos discursos políticos, lo cual está muy lejos de aquella visión de crear una cultura mexicana sin imitación, “propia”.

¹⁶ Abelardo Villegas, op. cit., p. 23.

Así pues, la complementación entre los políticos revolucionarios y los intelectuales no fue una realidad, puesto que cuando los primeros estaban en espera de ideas nuevas que fortalecieran al país, éstas no llegaron. Y cuando había excelentes ideas y proyectos los que representaban el poder no estaban dispuestos a colaborar y a apoyar tales ideas, ya que si lo hacían perderían territorio en cuanto al poder. En otras palabras: la relación entre estos dos elementos no se dio porque los mejores momentos de uno no coincidieron con los del otro y viceversa. Todo ello perjudicó a ese movimiento, puesto que fue visto como un acontecimiento que generó una ideología más, y con ello instauró un nuevo nacionalismo, que cubrió lo que realmente había hecho de provechoso este acontecimiento para México y los mexicanos. Por lo tanto, la ruptura entre estas dos partes generó que la apertura que había provocado la Revolución no fuera considerada como fundamental para la expresión de la realidad mexicana. A la que se veía tal cual era sin velo alguno, y así no se pudo iniciar el proceso de autocreación de la cultura mexicana, que todavía no se hace con la participación de todos los que forman parte de ese todo llamado México.

Después de dar cuenta de los antecedentes y el contexto que fueron claves para la elaboración del pensamiento de Samuel Ramos, pasaremos a analizar su propuesta filosófica. Esta se plasmó en sus libros como son: *El perfil del hombre y la cultura en México*, que fue el punto de partida para que otros textos como *Veinte años de Educación en México* y *Hacia un nuevo humanismo* surgieran como secuencias del primero. En estos últimos él expuso sus ideas sobre la cultura y el ser del hombre mexicano, los que serán considerados como básicos para los cuestionamientos que surjan alrededor de estos temas por parte de las futuras generaciones.

2. ¿Cómo concibe Ramos a la Cultura y a la Civilización?

La propuesta filosófica de Ramos gira sobre el concepto de cultura, por eso, antes de continuar nos preguntamos: ¿cuál es la concepción que tiene sobre el término de cultura? El primer rasgo que nos deja plasmado es aquel que señala que la cultura es el conjunto de sentidos, fines y valores que son creados por el hombre, y esto manifiesta el modo de ser

individual y colectivo. Es decir, que este ser es visto como alguien que se está creando en cada instante, lo cual nos dice que él no es un ser determinado, sino que está en un proceso de autoformación.

Quizá, por tal razón, el hombre está más próximo a una realidad cultural que a la natural, porque en aquella se encuentra el proceso de auto – creación, mientras que en esta no se puede cambiar lo que *está – ahí*. Es decir, que

Para Ramos la cultura no es como un paisaje natural, [...] del cual podemos apropiarnos utilizándolo para el beneficio de nuestro ser con el cual está en armonía preestablecida, sino que expresa la voluntad humana de darse un mundo que no tiene, que no le ha sido dado. De tal forma, la cultura es siempre acción de un sujeto, su formación y diversa manifestación.¹⁷

En otras palabras: la cultura no está en la naturaleza como si lo podemos hacer de un ser vivo en particular como por ejemplo, a un jaguar, a un tiburón, etc. Por el contrario, aquella es el resultado de las acciones del ser humano, las cuales se manifiestan a través de un doble auto – creación, a saber, de sí mismo y de su realidad. Con todo esto cabe señalar que lo que se está creando es una realidad cultural, que consiste en el hecho de que el hombre se proyecta o va más allá de lo que le ofrece la naturaleza, es decir, que él crea otra, la cual quizá él mismo pueda superar en un futuro no muy lejano.

Así pues, la cultura es un proceso que está en una creación constante, según Ramos, y la cual no es parte de un modelo ya hecho o dados por alguien más. En la naturaleza el hombre es un ser frágil e indeterminado en comparación con los otros animales que tiene ciertas ventajas de protección. Aunque esto no es impedimento para crearse a sí mismo, y con ello nos abriría la alternativa de alcanzar la perfección o sino una decadencia dependiendo de sus creaciones tecnológicas como espirituales, donde efectivamente reside la cultura. Ahora bien, podemos hablar de una crisis cultural cuando los sentidos, fines y valores que crea el hombre no han sido renovados o actualizados. Desde esa perspectiva, la cultura es una creación del hombre, quien tiene como morada a aquella, la cual le retribuye a éste como a la sociedad una peculiaridad que lo distingue de otros hombres.

Además, la cultura la considera Ramos como el fruto de la formación de personas, y con ello se está ligando con la ética y la moral. Estas son cruciales para que el hombre construya su personalidad, la que estaría caracterizada por su modo de ser y de vivir que

¹⁷ Marco Arturo Toscano, *Una cultura derivada. El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, op. cit., p. 112.

cada quien se ha creado para sí. Aunque hay algunas personalidades que pueden convertirse en modelos para otras personas, ya que ellas son creadoras e impulsoras del desarrollo de una cultura, puesto que contribuyen en la renovación de los sentidos, fines y valores que fortalecen a toda la sociedad. Por eso, el filósofo mexicano apoyándose en Max Scheler dice: “El hombre no se hizo para ésta, sino la cultura para el hombre, o según la fórmula del filósofo alemán: ‘la cultura es humanización’”.¹⁸

De ese modo, la personalidad no es, según una expresión coloquial, “algo que se haga de un día para otro”, al contrario esta implica un proceso que no tiene un fin determinado, sino que se está creando en cada momento, porque el hombre se va autocreando a sí mismo como a lo que lo rodea, la naturaleza. Además, aquella no sólo se percibe en los individuos, sino que se expresa también en lo colectivo, pero ésta depende de lo que realice un individuo, claro que ese accionar estaría orientado hacia la sociedad. Basándose en lo anterior se podría indicar que: la personalidad es una expresión del individuo, que nos conduciría a la formación de un nacionalismo, aunque es todo lo contrario, ya que ella nos lleva hacia una existencia universal, que tiene su punto de partida en lo singular.

En otra parte Scheler señala que la cultura puede ser sintetizada en tres disciplinas que son la filosofía, la estética y la moral, estas son consideradas como valores del mundo y de la cultura. Desde ese punto de vista el valor es fundamental para que los hombres sean más humanos, según Ramos, ya que estos tienen diferentes formas de manifestarse y diversos sentidos de vivir, los cuales al ser aprendidos durante la vida de un hombre (interiormente o íntimamente) son plasmados en la realidad. Así, a la cultura la podemos comprender como un universo de valores, que están en constante creación y renovación de los mismos. De suerte que:

Se debe tener presente, afirma Ramos, que no toda transformación sobre y de la naturaleza poseen sentido y valor por sí mismos. [...] De acuerdo a esta misma idea, una comunidad humana particular únicamente puede considerarse que tiene una vida espiritual propia cuando ha sido capaz, a través de grandes esfuerzos históricos y sociales, de crear valores, sentidos y fines que constituyen su *estilo de ser y de vivir*.¹⁹

Por lo demás, se puede decir que cada hombre tiene la responsabilidad o el compromiso de crear nuevos valores que en un futuro ayuden a renovar los sentidos de su

¹⁸ Samuel Ramos, *Max Scheler*, en *Hipótesis*, México, Ulises, 1928, p. 79.

¹⁹ Marco Arturo Toscano, *Una cultura derivada. El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, op. cit., p. 118.

existencia. Todo con el objetivo de percatarse a tiempo del rumbo que puede tomar la vida del ser humano, y también saber hasta qué punto sus ideales han sido plasmados o no en la realidad. En otras palabras: el hombre es un ser que no está satisfecho o no se conforma con tan sólo sobrevivir y procrear la especie tal y como lo hacen otras especies animales. Él busca ir más allá de su condición natural, y es ahí cuando comienza a construir una vida de valores los que serán autocreados, donde su meta será la de impulsar su cultura de una forma más significativa.

Asimismo la cultura es una evidencia de la libertad del hombre, porque a partir de esta fue posible la edificación de aquella. Es decir, que la primera es el fruto de las recreaciones que se han hecho sobre lo natural, las cuales siguen las expectativas que uno o varios hombres consideraron como valiosas, ya que ello tenía como objetivo el crear sentidos sobre la existencia humana. Por eso, Ramos dice que:

Cada especie, cada ser vivo elige y separa de acuerdo con una sensibilidad peculiar, el conjunto de objetos que son necesarias a su existencia y forma con ellos un mundo propio. [...] El fruto de esta libertad, la obra más grandiosa de la potencia creadora del hombre, es su cultura espiritual.²⁰

De ese modo, la cultura es el resultado de la libertad que tiene el hombre, la cual hace proyectar a la primera a un nivel espiritual. Sin embargo, eso no quiere decir que niegue o no tenga presente lo material, lo natural, sino que precisamente de eso se nutre. Pero también se apoya con lo generado por la sociedad, la cual tiene como objetivo primordial el mantener los valores vitales de una determinada época histórica. Éstos si no son incluidos dentro de los valores y fines de la cultura perecerán, porque no hay una armonía con lo que acontece en ese momento. Aunque hay otra tarea que debe asumir la cultura, y es la de incluir a la vida material en su accionar, todo con el fin de conectar los sentidos, fines y valores del hombre con lo material, para evitar una separación más marcada entre ambos extremos: el espíritu y la materia.

La idea que se refiere a la relación entre lo material y lo espiritual es en cierto punto algo confuso y hasta quizá pueda encasillársela como una utopía más. Sin embargo, Ramos considera que ambos elementos pueden coexistir siempre y cuando se complementen, y para esto no se seguirán excluyendo la una de la otra. Por el contrario, éstas si bien son

²⁰ Samuel Ramos, *Hacia un Nuevo Humanismo*, en *Obras completas*, Tomo II, México, UNAM, 1990, pp. 70 y 71.

perspectivas diferentes pueden apoyarse y enriquecerse sin caer en reduccionismos y relativismos de cualquier tipo, todo ello siguiendo las tesis de Ortega y Gasset. Por eso, Ramos dice que:

Toda obra espiritual efectiva es el fruto de esa cooperación de elementos opuestos: un ímpetu ciego, pero enérgico, una dirección espiritual pero impotente. Los mejores momentos de la vida histórica son aquellos en que esas dos porciones del hombre se unifican y actúan en consonancia.²¹

De suerte que la cultura es producto de un proceso espiritual, que el hombre va haciendo en cada instante de su vida, pero ella tiene un elemento contrario, lo material, que está representado por la civilización. Ésta a inicios del siglo XX fue más utilizada por el hombre que la cultura, porque en la Modernidad tardía se preocupaban generalmente por lo material que por la vida espiritual. Todo ello generó la deshumanización de este ser, pues él ya no se preocupa de inventar fines o valores, sino que está al pendiente de crear y acudir a nuevas tecnologías hechas por él.

Así, la civilización la entiende a través de las diferentes técnicas que ha creado el hombre, desde el supuesto de que tal accionar lo llevaría a la evolución de la sociedad. Eso provocó que los sentidos, fines y valores no tuvieran una utilidad o simplemente no les encontrarán una razón de ser, ya que éstos no daban resultados inmediatos como si lo hacían otras innovaciones del hombre como son las máquinas, entre otros aparatos. Todo ocurrió a partir de los últimos años de la Modernidad, donde la técnica dejó de ser un medio para convertirse en un fin en sí mismo, lo que pondría vender igual que cualquier cosa.²²

Si a todo eso le sumamos el creciente sistema capitalista que lo único que le interesa es que se respete un cierto patrón económico, el cual muy probablemente dejase a un lado las cuestiones referentes a la condición humana. Quizá para algunos lo fácil sería no tocar ese extremo, pero si se hiciera de esa forma la cultura no tendría un vínculo para seguir su proceso de autocreación, es decir, que ella necesita de lo material. Aunque hay otro rasgo que distingue a la cultura y a la civilización, y es la perspectiva que tiene sobre la naturaleza. La primera requiere de ésta para crear los sentidos, fines y valores, o sea, que

²¹ Samuel Ramos, *Hacia un nuevo humanismo*, op. cit., p. 73.

²² “Pero en todo ello se silencia que el terreno sobre el que la técnica adquiere poder sobre la sociedad es el poder de los económicamente más fuertes sobre la sociedad [...] Por el momento, la técnica de la industria cultural ha llevado sólo a la estandarización y producción en serie y ha sacrificado aquello por lo cual la lógica de la obra se diferenciaba de la lógica del sistema social.” Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, *Dialéctica de la ilustración*, Madrid, Trotta, 1994, p. 116.

parte de lo material para elevarse al plano espiritual; mientras que la segunda la percibe como un “enemigo” o como algo extraño a la que hay que *dominar*. Todo para que cuando se haga comenzar la edificación de una segunda naturaleza, o entorno, y ya a mediados del siglo XX iniciaría el tercer entorno.²³

El hombre a inicios del siglo XX tenía a su alcance las herramientas civilizatorias que él había creado, éstas fueron resultado de la ciencia y a las que aparentemente les dio una justificación de su existencia. Sin embargo, la parte que poseen no está completamente conectada con la vida, la que, según Ramos, tendría que estar relacionada, lo cual se asemeja a la concepción sobre el raciovitalismo orteguiano. Por eso,

La vida puramente materialista, considera Ramos, resultado de la concepción naturalista y técnica, económica y mercantil del hombre moderno, ha dejado vacío al hombre real y existente. [...] En medio de una gran riqueza material que no es para todos, el hombre moderno es un ser vacío y angustiado.²⁴

Aquí Ramos está apuntando, desde cierto punto, hacia un evento característico de la época en la que él vivía, y era cuando se comenzó a criticar a lo moderno, puesto que esto experimentaba una crisis que se plasmó en toda la humanidad. Todo eso se debió a que el hombre moderno no tenía consigo mismo las respuestas o por lo menos una noción del *por qué* y el *para qué* de su existencia, y eso si nos situamos solamente en los terrenos de la civilización, quizá aquí no tendríamos los elementos necesarios para encontrar el rumbo sobre esas interrogantes.

Por todo lo demás se podría pensar que la civilización “destruiría” a la cultura durante el siglo XX, pero eso no es verdadero ya que lo que provocó fue *ahogarla*, dejarla en un segundo plano. Es decir, que como el hombre estuvo saturado por una sociedad materialista, eso implicó que hubiera consecuencias entorno a las creaciones culturales, las cuales en ese momento no fueron las mejores que en otras ocasiones. Sin embargo, eso fue crucial para que sobreviviera en esa condición, en donde imperaba lo material por encima de lo espiritual.

Ante esto, podemos observar que el hombre en esa época vivía en desequilibrio entre los elementos que la caracteriza, lo espiritual y lo material; ya que lo que impera es lo segundo y lo primero se queda sin ser modificado o renovado. Además, eso provocó que él

²³ Cfr. Javier Echeverría, *Los tres entornos de la humanidad*, en *Los señores del aire: Telépolis y el tercer entorno*, Barcelona, Ediciones Destino, 1999, pp. 27 – 185.

²⁴ Marco Arturo Toscano, *Una cultura derivada. El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, op. cit., p. 125.

fuera incapaz de crear otros sentidos, fines y valores, pues si lo hacía estaba yendo en contra de la corriente, es decir, que iría en contra de lo que dictaba la civilización.

Una característica que define al hombre es la creación, y ello lo manifiesta en dos innovaciones: la cultura y la civilización, ambas han tenido momentos de grandeza y de decadencia respectivamente. Eso trasladado al siglo XX, en donde la cultura estaba viviendo una crisis, ya que el hombre se había enfocado más al aspecto material, y con ello había instaurado nuevos valores y fines de toda la humanidad, la cual consiste según lo estipule la axiología capitalista.

De tal suerte, la cultura como creación del hombre tiene una relación estrecha con la naturaleza, ya que de ella parte para humanizarse a sí mismo y, claro que, él no pretenderá dominarla desde esa noción. Quizá tal parecer se vea ajustado si éste se colocase exclusivamente en los territorios de la civilización, la cual percibe a aquella como un enemigo al que hay que subyugar. Por eso, se dice que:

La fuerza y el poderío de la cultura es tal que consigue dar la impresión de que nunca ha habido ruptura ni distancia entre el hombre y la naturaleza. [...] El valor y el sentido que crean dejan atrás la orfandad que parece definir al mundo real del hombre y lo conducen a estados distintos actualizando su esencia espiritual.²⁵

En otras palabras: la cultura es una creación del hombre que va más allá de lo que hay en la naturaleza, pero esto no significa pasarle por encima o pisotearla. Por el contrario, ella tiene como punto de partida lo natural, a la que le dará una razón de ser, es decir, que la humanizará. Sin embargo, el hombre como no es un ser determinado, sino que siendo libre él puede crear y autocrearse a sí mismo como a lo que lo rodea, eso provoca la edificación de otra realidad espiritual, que consiste en la formación de sentidos, fines y valores de un ser humano y de una colectividad.

Ahora bien, cuando hablemos sobre el hombre lo entenderemos a través de sus diversos modos de ser, y no sólo de una de sus manifestaciones o como una entidad metafísica. Esa diversidad se expresa en la concepción que se tiene de sí mismo como de su entorno, lo cual proyectaría en distintas creaciones culturales y civilizatorias, pero cada una tendría un rasgo que las distinguiría de las demás. Sin embargo, la cultura no solamente se entenderá desde la perspectiva particular, sino que ella es también universal, quien se manifiesta en las diferentes maneras de ser del hombre.

²⁵ *Ibíd.*, p. 131.

Con las diferentes innovaciones tecnológicas de la civilización provocaron que el hombre se concentrará exclusivamente en lo material olvidándose de lo espiritual, esto podría acarrear algunas complicaciones, pues al alejarnos de esto último estaríamos lejos de nuestra humanidad. Desde esa perspectiva Ramos considera que lo que se tiene que hacer es la de disminuir la atención prestada a la civilización y dejar a un segundo plano a la cultura, es decir, que hay que buscar un equilibrio entre ambas, eso nos permitiría dar una razón de ser al accionar del hombre como de sus propias invenciones tecnológicas.

Así la cultura y la civilización son creaciones del hombre como elementos opuestos, pero la una con la otra pueden complementarse, porque la primera se inscribe en el juego de la autocreación de un mundo propio. A este se le ha encontrado una razón de ser, y es a partir de aquí cuando un individuo comienza la creación y renovación de sentidos, fines y valores. Además, ella tiene una relación mediadora entre el hombre y la naturaleza, a esta última al darle sentido la humaniza, y la cual es utilizada como punto de partida para elevarse a un plano espiritual.

La civilización, por un lado, se caracteriza por utilizar lo material, en la cual fundamenta el desarrollo social, individual y tecnológico. Ante esto ella no necesita de los fines y valores, que encontramos como producto de la realidad cultural de un determinado país. Ahora bien en este contexto, la relación entre el hombre y la naturaleza es de dominio y de subyugación, pues se la conoció al grado de sacarle más provecho que antes, pues en el pasado se utilizaba para sobrevivir, pero en estos tiempos es para obtener una mejor “derrama económica”. De tal suerte, el hombre se ha colocado dentro de un vacío, experimenta en carne y hueso la angustia, que manifiesta una desorientación sobre la actitud que se debe tomar ante la vida.

Sin embargo, ante estos dos extremos Ramos no optará sólo por uno y dejará al segundo en otro nivel, esto es, una decisión unilateral. Por el contrario, él cree que ambas han entrado en una crisis, claro que la cultura a inicios del siglo XX era la de lo que estaba experimentando. Para la solución de ese problema sería que el hombre se comprometiera en la creación y renovación de nuevos valores, que le den sustento a su vida como a su accionar en ella. Así pues, vemos que su propuesta es la de complementar los “contrarios”

o tratar de buscar un equilibrio entre lo espiritual y lo material, entre la cultura y la civilización, entre lo humano y lo no – humano.²⁶

2.1. La cultura derivada de México.

Ahora en este apartado analizaremos la cultura mexicana y el efecto que tiene la civilización en esa circunstancia. Todo eso Ramos lo lleva a cabo en su libro *El perfil del hombre y la cultura en México*, en donde mostró las características que tendría tal cultura, a la que en esta primera etapa de su pensamiento la considera como un proceso constante cuyo creador es el hombre. Ese proceso es de autocreación de los sentidos, fines y valores de ese ser como del mundo al cual pertenece; aunque también forma personalidades individuales y colectivas. De lo contrario,

Una sociedad sin capacidad para ejercer su fuerza creativa en términos culturales se encuentra a merced de otras sociedades o sobrevive bajo el influjo de lo puramente instintivo y de las pasiones, sin ningún control sobre su vida y sin porvenir. Para Ramos, el destino del hombre se encuentra unido a aquella creación.²⁷

Así pues, una sociedad está compuesta por diferentes hombres (y mujeres) que tienen la capacidad de crear sentidos, fines y valores, que son proyectados a ese conjunto donde ellos cohabitan, generando una realidad cultural propia sin la ayuda de nadie ajeno. A esto Ramos lo identificó con lo objetivo, el cual implicaba la autocreación. Por el contrario, existe también otra forma que es la de “asimilar” o imitar otros modos de ser y traerlos a la propia realidad, no importando que todo ello fuera externo a la propia circunstancia. En ese sentido la cultura que se estaba ejerciendo, desde esa perspectiva, era la subjetiva, y al parecer esa era la que se llevaba a cabo en México.

Ahora bien, en cuanto al tema de la cultura en México Ramos señala que no ha habido investigaciones al respecto que hayan sido previas a las de él, pues ello sería crucial para encaminar su proyecto de análisis. Por esa razón, él se encuentra dentro de una encrucijada, a la cual la resuelve cuando apuesta por seguir el método cartesiano, que consiste en “suponer” la existencia de la cultura mexicana. Sin embargo, surgen inmediatamente preguntas como ¿cuál sería la fisonomía de dicha cultura? ¿Cuáles serían

²⁶ Cfr. José Ortega y Gasset, *Verdad y perspectiva*, en *Obras completas*, volum. II, Madrid, Revista de Occidente, 1916.

²⁷ Marco Arturo Toscano, *Una cultura derivada. El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, op. cit., p. 136.

sus modos de ser? Para responder a esas cuestiones él parte de los acontecimientos históricos que sustentan a esa cultura.

De ese modo considera Ramos que hubo algunos acontecimientos que fueron clave para la edificación de la cultura mexicana, la forma como se constituyó éste país, o sea, por medio de una Conquista. Eso lo lleva a afirmar que:

Carecería de fundamento suponer en México, ya no la existencia, sino aun la mera posibilidad de una cultura de primera mano, es decir, original, porque sería biológicamente imposible hacer tabla rasa de la constitución mental que nos ha legado la historia. [...] En consecuencia, es forzoso admitir que la única cultura posible entre nosotros tiene que ser *derivada*.²⁸

Así, la historia nos dice que México fue el resultado del choque y/o encuentro entre dos mundos: el ibérico y el mesoamericano, lo cual nos señala que ni somos europeos, ni tampoco indígenas nativos. Por el contrario, somos *seres derivados*, porque después de la Colonización comenzó el mestizaje entre las dos razas implicadas, y en la Independencia eso ya era una realidad. Sin embargo, al sentirse consolidados como tal en la sociedad, creyeron necesario independizarse de España, para formar una nación más propia, y por ello propusieron la creación de una cultura y una sociedad original, que no le debieran nada a nadie.

Ese afán tuvo como tarea principal la negación de su propia realidad, pues su objetivo era el “apropiarse” de los sentidos, fines y valores de otras naciones europeas que no fuera España, ya que consideraban que aquellas los conducirían al tan ansiado ideal. Sin embargo, ellos cometieron una gran injusticia con su circunstancia, a la que al pretender introducirle nuevos elementos, éstos no podían germinar en esos territorios, porque no coincidían con lo que ésta podría producir. Quizá lo que los perturbó o cegó fue el interés por traer algo nuevo y no por apreciar lo que se pudiera sacar realmente de esas tierras. Por eso, se dice que:

Los pueblos hispanoamericanos —dice Carlos Pereyra citado por Ramos— han sufrido las consecuencias de la tesis autodenigratoria sostenida constantemente durante un siglo, hasta formar el arraigado sentimiento de inferioridad étnica que una reacción puede convertir en exceso de vanagloria.²⁹

De ese modo el sentimiento de inferioridad étnico es provocado por aquellos que negaran y denigraran su realidad, todo ello para imitar otras formas de ser, que los

²⁸ Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, op. cit., p. 97. Las cursivas son nuestras.

²⁹ Ídem.

conducirían a su objetivo que era la construcción de una cultura original. De ahí que surgiera la primera injusticia que el mexicano y otros latinoamericanos cometieron, lo cual fue realizado siguiendo su meta, la que estaba yendo en contra de su propia condición de ser, es decir, como un ser derivado.

En ese sentido Juan Hernández Luna —discípulo de Ramos— considera que surgieron dos tipos de culturas en México partiendo de la condición de ser derivado, y son la de imitación o “mimetismo mexicano” y la de asimilación. La primera se caracteriza por seguir el inconsciente, es decir, que hace que el mexicano tienda a ocultarse de la mirada de los extraños (los europeos) y de sí mismo. Además, ésta se convirtió en algo cotidiano en este ser, ya que él imitaba cualquier modelo no importando si hubiera alguna contradicción entre lo que se proyectaba y la realidad misma. De eso se tiene muchos ejemplos que hasta la fecha no se han corregido, uno de ellos es que la forma de gobierno en México es por medio de una “República federada”; claro que ello provocó la confusión y extrañeza de algunos pensadores como fray Servando Teresa y Mier, quien no comprendía tal cosa. Así, el utilizar con mucha más frecuencia ese medio mimético generó un doble *perfil* en la existencia del mexicano, en el que se percibía lo real y también lo ficticio.

En lo que se refiere a los acontecimientos políticos, éstos se mueven bajo una misma lógica, según Ramos, la cual pondría en riesgo su estadía en la historia. Todo ello se debe a que esos sucesos al parecer siguen repitiéndose, al igual que un *ricorso*, claro que lo único que cambia son las fechas y los hombres que intervienen en los hechos que forman parte del acervo histórico del país. Aunque también encontramos en un nivel muy fuerte a la *ideología*, quien ésta muy relacionada con el *ricorso*, pues cuando ocurría algún evento repetido, a éste se le ponía en un estatus muy alto no importando que él se pareciera a muchos otros. Ambos elementos sumen al país en un círculo vicioso que impide crear lo necesario para el crecimiento de México como de los mexicanos. Sin embargo, todavía se puede hacer algo para revertir tales situaciones, ello se lograría siempre y cuando los mexicanos fueran sinceros consigo mismos.

Ahora bien, la condición de ser derivado por asimilación nos da otra perspectiva sobre su forma de ser, ésta se caracteriza por el haberse apropiado de algunos rasgos de la cultura española. Es decir, que aquí se está revalorando más lo traído por el conquistador, ya que consideró que era esencial para mejorar su propia cultura. A ello lo conoceremos

como la cultura derivada por asimilación, la que se consolidó en dos pasos que son: el de trasplante de la lengua castellana y el de asimilación de la religión católica; ambas fueron sucesos que se desarrollaron después de la Conquista y durante la Colonización.

De lo anterior lo que tuvo mayor importancia fue la religión, la cual no encontró ningún problema para su asimilación, ya que antes de la llegada de los españoles los nativos eran unos fervientes devotos de sus deidades; ese accionar era muy parecido a lo que hacían los misioneros ibéricos. Así fue más fácil que se apropiasen de esa religión, pues ello no era algo contrario a su proceder. Sin embargo, en aquel tiempo la prioridad no era que los indígenas asimilaran por completo todas las tradiciones y cosmovisiones occidentales, al contrario su objetivo era poblar todo el territorio conquistado, pero al no tener la suficiente cantidad de ciudadanos para esa labor comenzó el mestizaje entre aquellos y éstos, lo cual daría como resultado la condición derivada de los mexicanos.

La Independencia de 1810 fue un acontecimiento clave para México no solamente porque ello significó el independizarse de España, sino que éste evento marcaría el rumbo por el que se movería en un futuro. Sin embargo, quienes ocuparon el poder fue una minoría conformada por mestizos, los cuales siendo seres derivados optaron por la imitación, puesto que de esa forma se podrían cumplir todos los proyectos que se habían planteado. Claro que no se tomaron en cuenta ciertos factores con los que ya se contaba, o sea, que ya estaban en la realidad y sólo lo que requerían era sacarles provecho según los fines trazados. Al no hacer caso de su propia circunstancia provocó que los resultados fueran malos, ya que no había una armonía o equilibrio entre lo que se traía, como parte del mimetismo, con lo que efectivamente se podía producir, y así fue como inició la gestación en la psique del mexicano el sentimiento de inferioridad.

Ahora bien, Ramos considera que en esa época de independencia estaba la figura del indígena, al que no lo creyó como un ser que fuera crucial para el desarrollo y el progreso del país. Al contrario a él lo caracterizó como un ser pasivo, lo cual lo había demostrado en la Conquista, pues ahí ni siquiera se pudo defender de los invasores. De ese modo su proceder en la historia se muestra como un apoyo a “x” bando, pero nunca como agente de su propio destino. Por todo lo demás, él equipara al indígena al mismo nivel que sus creaciones arquitectónicas, a las que resume denominándolas como un “egipticismo” que

no tiene movimiento³⁰, además, de que es reacio a aceptar la cultura y la civilización Occidentales.

Ante estas dos posibilidades, esto es, una que se basa en imitar y la otra a esperar a que otros produzcan o generen algo, existe una tercera que era la representada por los criollos, que estaban más identificados con lo español, puesto que ellos habían asimilado sus tradiciones. Esta alternativa apoyada por éstos mexicanos, tenía muy presente los elementos que componían a su realidad, así que cuando se proyectaran ciertos objetivos con algún origen occidental, había una complementación y no una disparidad o contradicción.

Una de las características más sobresalientes del criollo es la pasión religiosa que expresa, la cual tuvo como principal forma de manifestarse la construcción de grandes catedrales en todo el territorio. Además, de que fueron instruidos en términos educativos según la escolástica, pero poco a poco fue independizándose de ella como pudo. Y así estaba listo para los nuevos conocimientos e invenciones científicas, que no eran muy accesibles a este contexto. Debido a que Europa se encontraba al otro lado del Atlántico, claro que sin olvidar que existían reprimendas si se conocía que había algo de la Modernidad en la Nueva España. Sin embargo, ese fervor fue sosegado tiempo después con la introducción del positivismo, que al parecer funcionaba como una especie de anti – religión, es decir, que se estaba apostando por lo científico, pues éste nos conduciría al tan ansiado progreso. Desgraciadamente esa doctrina se fundamentó en demasía por lo material y lo utilitario, eso fue evaluado críticamente por una agrupación intelectual llamada el *Ateneo de la Juventud*. Los miembros de la misma se encargaron de analizar los puntos vulnerables de esa corriente filosófica, pero también propusieron que la vida misma necesitaba de los valores, a los que había que recuperar o crear otros nuevos.

Esa crisis y las nuevas propuestas fueron realizadas cuando estalló la Revolución mexicana de 1910, quien al haber derrocado a la dictadura tuvo como emblema el regresar a lo “propio”.³¹ Pero al aventurarse a tal cosa negó la parte Occidental, pues lo que se pretendía era afirmar un regionalismo. Esa forma de proceder no la compartió en absoluto Ramos, porque él no confiaba en los objetivos trazados en aquella época, de ahí es que señala que:

³⁰ Samuel Ramos, *El “egipticismo” indígena*, en *El perfil del hombre y la cultura en México*, op. cit., pp. 107 – 108.

³¹ Cfr. Luis Villoro, *En México, entre libros. Pensadores del siglo XX*, op. cit., p. 20.

Así como el “europeísmo” se fundó en el ideal de una cultura que puede subsistir separada de la vida, así el “nacionalismo” se funda en la creencia de un México que ya existe con su fisonomía nacional definida, y al que sólo es preciso sacar a la luz del día, como se desentierra un ídolo.³²

Ese nacionalismo fue resultado de la Revolución, ahí se creyó que la cultura indígena ya estaba constituida como tal y que, por eso, sólo lo que se requería era traerla nuevamente a escena, para que ella pudiera fortalecer al país con su gran cultura. Aunque también tal alternativa fue una decisión que se alejaba de Europa, porque ésta se encontraba en una crisis que generó la Primera Guerra Mundial, la cual fue el punto de diferentes críticas de la historia y de la civilización Occidental. De ese modo se consideró más adecuado apostar por lo “propio”, y no por algo ajeno que estaba en decadencia.

Sin embargo, ese nacionalismo generó una ideología alrededor de la Revolución mexicana, la cual se prolongó algunos años más. Obviamente el alejarse de la cultura europea lo estaba apartando de lo universal, según Ramos, ya que:

El nacionalismo pasa a ser un resguardo contra la propia impotencia para crear o asimilar los valores superiores. El nacionalismo imagina que las limitaciones socio-culturales del país son debido a las imposiciones del exterior y no a los conflictos históricos y psicológicos internos.³³

De ese modo el nacionalismo producido por la Revolución mexicana fue incapaz de crear nuevos valores, los cuales podían impulsar a la cultura mexicana al mismo nivel que las europeas. Aunque esa incapacidad se manifestó también en la formación de una personalidad colectiva, pero para esto Ramos considera que para llevar a cabo tal cosa es posible sólo por medio de la cultura criolla, quien ha asimilado parte de la tradición Occidental, que según él es la representante de lo universal.

Aunque hay más deficiencias de ese nacionalismo revolucionario, ya que éste desconocía el acontecer de México, al que intentó simplificarlo. No obstante, eso provocó que se creara una imagen ficticia sobre el mexicano y, sobre todo, del indígena, quien era su proyecto y emblema en los objetivos que se había trazado en la Revolución. A pesar de esto se introdujo en el país la visión de los Estados Unidos, ésta se basa en priorizar a la civilización, esto es, en la preferencia de lo material por encima de lo espiritual. Ante ello

³² Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, op. cit., p. 143.

³³ Marco Arturo Toscano, *Una cultura derivada. El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, op. cit., p. 157.

él considera que se ha impuesto la raza blanca con todo su materialismo, en contra de la raza mestiza que representaba al espíritu, esto siguiendo la tesis de José Vasconcelos.

Así pues, la introducción de lo material en la circunstancia mexicana provocó que éste se alejara de la creación de su cultura, eso no quiere decir que la haya abandonado en su totalidad, sino que su atención hacia ella era parcial. Todo esto se manifestó en la educación, a la que desde la perspectiva de la civilización, las escuelas se transformaron en los sirvientes de los intereses de lo material. De ahí que ésta realice: “Un esfuerzo de la vida misma que se defiende contra una civilización, la cual aparentemente prepara muy bien a los hombres para vivir convirtiéndolos en autómatas perfectos, pero sin voluntad, ni inteligencia, ni sentimiento; es decir, sin alma.”³⁴

Por todo lo demás, el mexicano es un ser derivado, es decir, que él es el resultado entre la unión de indígenas y españoles, éste ha sido lo que Ramos encontró en su análisis sobre los acontecimientos del país. Ahora bien, la condición derivada se expresó de dos formas: una con los mestizos que optaron por la imitación, y la otra con los criollos que asimilaron las tradiciones europeas; ésta última según el filósofo mexicano era la que conduciría a México hacia el progreso. Además, de la mezcla entre razas estaban los indígenas, quienes se resistían ante las creaciones del hombre Occidental,³⁵ esa negativa no responde a que ellos carezcan de la capacidad de asimilar tales conocimientos, al contrario es una decisión en la que ellos no están dispuestos a cambiar. Cabe mencionar que su psique está marcada por lo místico, lo mágico y lo supersticioso, estos elementos pueden ser confrontados y derrotados por medio de la violencia, la cual oculta tal mentalidad más no la aniquila.

Claro que la perspectiva que conduce a México y al mexicano al tan ansiado progreso es, según Ramos, si siguiesen su condición de ser derivados por asimilación, la cual está más próxima a las tradiciones y cosmovisiones occidentales. A pesar de eso nosotros no compartimos tal alternativa, ya que se está cometiendo otra injusticia más, al contrario consideramos que:

El carácter derivado del ser del mexicano y su cultura debe ser asumido, también crítica y creativamente, tanto desde su raíz europea como de su raíz indígena. Pensamos que la vida

³⁴ Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, op. cit., p. 142.

³⁵ Cfr. Samuel Ramos, *Apéndice*, en *Obras Completas*, Tomo I, México, UNAM, 1990.

y la tradición indígenas tienen mucho que decir al hombre universal y al hombre mexicano contemporáneos.³⁶

Así pues, nuestra perspectiva es revalorar la cultura y al ser indígena —que en la propuesta de Ramos él es considerado como un ser pasivo, que no toma decisiones relevantes para el país. Es decir, que para nosotros él es parte de ese todo llamado México, y el cual ha dejado su huella en la forma como actúa y se desenvuelve la sociedad mexicana. Claro que la negación de ese Otro viene de la tradición europea, quien al imponerse bélicamente a otras naciones también lo hacía en las visiones sobre el mundo en general. De esa manera a él no le importaba el contenido ni la condición de ser de aquel que había derrotado, al contrario su objetivo era consolidar una sola cosmovisión.

Ahora bien, para Ramos la única condición de ser de los mexicanos es derivado pero, sobre todo, si se ha aceptado la tradición Occidental, la cual sería posible si asimiláramos tal bagaje cultural. Aunque también esos hombres deben ser formados a través de una *educación*, porque es a partir de ésta como se puede salir del atraso por el que vive el país. Sin embargo, lo que debe hacer este medio es enseñar a vivir,³⁷ porque al parecer el mexicano está acostumbrado a morir, es decir, que él se limitaba a tener las cosas más indispensables para sobrevivir, tal y como los animales lo hacen. Por el contrario, éste ser debe aprender a vivir conociéndose a sí mismo así como de la responsabilidad que tiene ante la sociedad, ambas ideas las vamos encontrando en el transcurso de la vida, y eso le da razón de ser a la existencia y sino fuera de ese modo estaríamos “muertos en vida.”

De esa forma la construcción de la cultura mexicana tendría que partir de nosotros mismos y de nadie más, pues así se estaría siendo sincero con nuestra condición de ser, que según Ramos es derivada. Esta le da la posibilidad de reconquistar la vida universal, que está representada por Occidente, y la cual fue negada al independizarse México de España. Aunque el mexicano todavía tiene en sus manos su propio destino, solamente lo que necesita es conocerse y aceptarse tal cual es; además, tendrá que revalorar aquello que negó después de la Independencia, ya que no se trata de plasmar al pie de la letra todo lo que Europa hizo. Al contrario el mexicano tendrá que identificar las cosas que pueden fortalecer

³⁶ Marco Arturo Toscano, *Una cultura derivada. El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, op. cit., p. 162.

³⁷ Cfr. Samuel Ramos, *Veinte años de educación en México*, en *Obras completas*, Tomo II, México, UNAM, 1990.

la construcción de la cultura en México, sin embargo, para hacer esto él requerirá de educarse para vivir y discernir entre lo que lo beneficiará y lo que lo perjudicará.

En ese sentido la educación mexicana tendría que ser la impulsora principal de la creación de la cultura, que era el objetivo de los mexicanos; las diferentes influencias y expresiones de aquella han sido de la escolástica y del positivismo. Sin embargo, ésta fue parte crucial en el accionar de José Vasconcelos, que a parte de ser filósofo se dedicó a llevar este medio a los lugares más remotos del país. En donde no había escuelas de ningún tipo, todo eso fue un gran avance y logro, que repercutieron para que los habitantes de México estuvieran preparados para identificar las cosas provechosas que ofrecía Occidente, a las cuales se les asimilaría. Desafortunadamente la educación pasó a manos de los políticos, que no estaban completamente a favor de la asimilación; además, ellos introdujeron un elemento ideológico, que provocaría el adoctrinamiento del alumno y del profesor. Es decir, que sus propuestas estaban muy alejadas de su propia circunstancia, por poner un ejemplo, algunos diputados instauraron un modelo que seguiría los pasos de una “Educación socialista”. Ante esto nos preguntamos ¿qué es una educación socialista? ¿En qué consiste? ¿Acaso existe una educación socialista? La respuesta es negativa, ya que quizá lo que sí existe es una forma de ser socialista, por ejemplo el gobierno cubano, el cual todavía no está al cien por ciento consolidado.

Al parecer la propuesta realizada por los políticos sobre la instauración de una “Educación socialista” fue considerada por ellos como una “revolución” dentro de la vida educativa en México, es decir, como una sacudida en la vida cotidiana de ese país. No obstante, nosotros creemos que la decisión sobre que es lo más indicado para la educación es la responsabilidad de quienes la conocen, a saber, los profesores. Además, ellos son considerados por Ramos como “videntes”, o sea, aquellos que podían visualizar e interpretar nuestro destino colectivo. Así, en el momento de crear las reformas educativas tendrían que ser impulsadas por quien conoce esos terrenos, al mismo tiempo, ésta

Sería aquella reforma que partiendo de un conocimiento profundo del espíritu mexicano, tratara de corregir sus vicios y desarrollar sus virtudes, tendiendo a la creación de un tipo humano superior al existente. [...] Ha llegado el momento de superar los puntos de vista parciales y fundirlos en una síntesis totalizadora.³⁸

³⁸ Samuel Ramos, *Veinte años de educación en México*, op. cit., p. 94.

Por lo anterior, la auténtica reforma educativa tendría como referente al profesor y no a quienes no la conocen lo suficiente, esto tiene como objetivo el discernir lo que nos puede llevar al éxito o al fracaso, además, se opta por ese especialista porque no se quiere repetir los mismos errores, que se cometieron en el pasado. Aunque esa reforma debería ser una síntesis de dos o más posibilidades, lo cual enriquecería lo efectuado por ella, puesto que tomaría de todos los lados sin decidirse por una u otra.

Así, la cultura mexicana será aquella construida por los mexicanos, que deberán conocerse a sí mismos para poder comenzar a crear, pero antes se les tendrá que enseñar a vivir, es decir, que aprenderán a saber sobre sí mismos y sobre las responsabilidades que tienen en una sociedad. Por eso, la cultura en México será viviente, según propone Ramos, porque

Es el ejercicio cotidiano de la voluntad y el pensamiento como las columnas de la creación cultural y civilizatoria. Requerimos formarnos en la disciplina y la creatividad intelectual y moral para que nos sirvan de amarre a lo que somos y a lo que debemos ser. Todo ello amando lo universal porque en él nos reconocemos y recreamos, pero también amando nuestra realidad porque únicamente por su medio podemos ser universales.³⁹

En ese sentido la construcción de la cultura mexicana debe tener como fundamento el conocerse a sí mismo y el saber sus responsabilidades, esto le dará más vida a su existencia, la cual no se limita a sobrevivir, ya que si se siguiese eso se estaría “muerto en vida”, de esa manera la cultura está muy relacionada con la vida. Aunque para llevar a cabo tal labor el mexicano tendrá que ser disciplinado y creativo en lo intelectual y lo moral, todo para fortalecer lo que somos y a los deberes ser. Ante ello no tenemos que alejarnos de lo universal, ya que somos parte de ese ámbito, pero también tenemos que reafirmar nuestra propia realidad, la cual nos proyectaría hacia lo universal.

En otras palabras: la cultura en México se originó, según la historia, desde la Conquista, en donde los españoles siendo los vencedores trasplantaron su lengua y sus tradiciones a los indígenas. No obstante, aquellos se encontraron con un gran obstáculo, el cual era que había un vasto territorio, al que no podían poblarlo solos; ante ello fue que comenzó el mestizaje con los nativos de esos lugares. Ahora bien, esa unión dio como resultado la condición de ser derivado de los mexicanos, que se consolidó a inicios de la Independencia; ese acontecimiento significó no depender más de España. Aunque esa

³⁹ Marco Arturo Toscano, *Una cultura derivada. El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, op. cit., p. 170.

derivación se desarrolló en dos vertientes: una que tomó el poder después de ese suceso histórico, y su objetivo fue crear una cultura y una sociedad original. Para ello la herramienta para lograrlo sería la imitación de otras culturas europeas, esto lo llevo a obtener diferentes fracasos por la incoherencia entre lo que quería y lo que podía hacer en su propia realidad.

La otra vertiente es la que está más conectada con Occidente y es la condición derivada por asimilación, la cual es representada por los criollos quienes se apropiaron de algunas tradiciones ibéricas así como de la religión, que se instauró sin resistencia alguna en la Nueva España. Esta perspectiva es la que Ramos considera como la que puede impulsar la creación de la cultura mexicana, pues ella reconoce su realidad. No obstante, se tiene que generar una reforma educativa —ya que la educación es un medio que forma al hombre—, que sea el sentir de los profesores que conocen los errores que se han cometido y a los que hay que evitar; además, ésta tendrá como objetivo el enseñar a vivir, porque el mexicano estaba acostumbrado a morir, esto es, a sobrevivir. Así, el saber vivir requeriría conocerse a sí mismo y a ser responsables ante la sociedad, pero también se necesitaba instruir y ser creativo intelectual y moralmente. Por ende, lo que el filósofo mexicano proponía era una cultura viviente que en cada instante se haga más fuerte el saber cómo somos y cómo deberíamos ser, al mismo tiempo, tenemos que apropiarnos de lo universal, ya que ahí nos reconocemos y recreamos, claro que no se debe olvidar la realidad, ya que a partir de ella es como se puede aspirar a lo universal.

2.2. El hombre: un ser espiritual y material.

Las reflexiones de Ramos se enfocaron tanto a la cultura como a la civilización, en ésta última él y otros pensadores consideran que la humanidad está pasando por una crisis existencia, producto del desequilibrio entre las dualidades. Por eso, él considera pertinente la venida de un nuevo humanismo, pero ¿qué de novedoso tiene ese humanismo? ¿Por qué se necesita en esta época? Tales preguntas las intentaremos responder en este apartado.

Antes que nada, la existencia humana se caracteriza por tener diferentes perfiles, que se manifiestan en un nivel ontológico a través del ser y del no – ser, esa dualidad la encontramos también en la naturaleza y en las creaciones que ha hecho el hombre. Además, a éstas las podemos encontrar bajo dos elementos que son el espíritu y la materia, de aquí

han salido otras subdivisiones, las cuales tiene su origen en aquellas. En ese sentido las ideas de Ramos se movieron alrededor de una dualidad en particular, que es entre la cultura y la civilización.

En lo que respecta a eso Ramos entiende a la cultura como una expresión del hombre que éste tiene ante la vida, lo que generaría una diversidad de culturas, porque éstas son el resultado de las diferentes maneras de concebir la vida misma, y lo cual es parte de un proceso espiritual. Mientras que la civilización, para él, tiene como fundamento lo material, que lo localizamos en el hombre en el cuerpo, que es utilizado como un medio para impulsar las potencialidades que tiene este ser. De ese modo, “Lo espiritual y lo material han adquirido la existencia como dos mundos aislados que apenas se tocan. El dualismo se percibe sobre todo en la civilización y la cultura que exhiben, de un modo casi tangible, la división interna del hombre.”⁴⁰

Así pues, la relación que han tenido éstas dos creaciones del hombre ha sido de dominio la una por sobre la otra, y eso lo podemos encontrar en la historia de la humanidad. Por ejemplo, a inicios del siglo XX la cultura fue desplazada a un segundo plano, ya que la civilización tenía el mando y la atención del hombre en ella. Ese accionar ha ocurrido en otras épocas, incluso donde la cultura estaba por encima de las innovaciones tecnológicas. Quizá donde hubo una relación diferente fue en la Grecia antigua, ahí la cultura como proceso espiritual convivía con la parte técnica (**techné**). Sin embargo, en el siglo pasado esta última se desarrolló más y se convirtió en una tecnología, la cual aplicó nuevos mecanismos a las máquinas, para llegar a un fin que el hombre se había proyectado, y que para esto él no se esforzaría demasiado. Claro que en este contexto él está experimentado una crisis existencial, ya que lo espiritual sin ser reconocido no le da las herramientas necesarias para afrontar tal sentir, todo esto ocurre por la falta de lo que está en un segundo nivel. Y justamente Ramos dice que:

La civilización ha venido a complicar la vida en grado extremo hasta el punto de desorientar al hombre en medio de la multiplicidad de cosas que él mismo ha inventado. Esa desorientación consiste fundamentalmente en una falsa actitud mental que tergiversa el sentido de los valores y altera el orden natural de las cosas en cuanto a su importancia.⁴¹

⁴⁰ Samuel Ramos, *Hacia un nuevo humanismo*, op. cit., p. 5.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 8.

Así pues, el hombre al querer seguir más rápido y sin esfuerzo alguno un fin que se planteó, éste ha creado diversas máquinas para lograrlo, pero él no se conformó con eso sino que continuó su labor inventiva olvidando el objetivo de ese accionar. Todo esto trajo como consecuencia la pérdida de la noción de lo que para él era valioso provocando, al mismo tiempo, la transformación de esos útiles pensados y creados para conseguir ciertas metas a ser fines en sí mismos. Sin embargo, no conforme con ese cambio éstas sobrepasaron a su propio inventor, es decir, que gracias a la sobreproducción de artificios propició un nuevo paradigma o un nuevo patrón, puesto que el hombre dejó en esos momentos de ser dominador a ser dominado. En otras palabras: el hombre del siglo XX impulsó más a la civilización que a la cultura, lo que implicó que aquella le dictará lo que debería hacer y lo que no, quitándole la libertad de ser o de poder ser.

La tragedia del hombre actual es que sus creaciones materiales e ideales se rebelan contra él. [...] La civilización y la cultura adquiere un dinamismo independiente que sigue por un camino diverso al que el hombre debe recorrer. Arrancado de su propia trayectoria, anulada su libertad, el hombre va perdiendo sus atributos característicos, precisamente aquellos en que se funda la dignidad humana, y rebaja el nivel de su existencia.⁴²

De ese modo, es como inició el proceso de deshumanización, el cual consistió en ocultarse el hombre mismo uno de los elementos que lo componen, lo espiritual. Además, ese proceso se llevó a cabo porque la civilización se encarga o es parte de lo material, y a ésta no le interesaba lo relacionado a la renovación y creación de sentidos, fines y valores, que están dentro de un nivel cultural. La tarea que aquella realiza es la acumulación de conocimientos y de valores, que tiene dentro de un espacio al que simplemente se le van agregando más y más, pero sin la iniciativa de renovar los que están en el interior. Es decir, los valores son fundamentales para el hombre y la sociedad, sin embargo, estando en esta especie de contenedor, las nuevas generaciones no los conciben como algo importante o básico para su existencia, sino que los ven como un objeto más que compone ese gran todo.

Claro que esto no es algo exclusivo del ámbito cultural, es decir, el cambio de perspectiva de los valores, sino que también eso ocurre en los terrenos de la economía, tal y como dice Karl Marx (1818 – 1883). Él considera que el sistema capitalista, esto es, aquel cuyos medios de producción son los que han invertido capitales, no es la razón de la desdicha del hombre, al contrario, lo que hace es inhumanizarlo, pues le quita su dignidad y

⁴² *Ibíd.*, p. 11.

minimiza sus valores. En otras palabras: “Marx no era utilitarista [...y tampoco] condena el capitalismo porque haga a los hombre desdichados, sino porque los hace inhumanos, los priva de su dignidad esencial, degrada sus ideales atribuyéndoles un valor venal y causándoles sufrimientos sin sentidos.”⁴³ En esta circunstancia existe una tabla de valores, en la que encontramos por encima de todo a los productos de compra y venta y con posterioridad a los creados por el hombre, en un nivel espiritual. Por ese motivo, algunos pensadores de esa época creyeron necesario la edificación de un “nuevo” humanismo, tal afirmación la acogió Ramos en sus reflexiones, pues esa propuesta tenía como objetivo el enfrentar la infrahumanidad en la que el hombre estaba inmerso, todo ello como resultado del capitalismo y de las innovaciones tecnológicas del siglo XX.

Así, la dualidad que caracteriza al hombre es el alma y el cuerpo (el espíritu y la materia), y es a partir de ésta que han surgido otras derivaciones, aunque en la que se enfocó Ramos fue en el binomio de la cultura y la civilización. En el transcurso de la historia no ha habido una relación de armonía, al contrario, se movían según el dominio que hacía la una por sobre la otra. Eso en el siglo pasado ésta última tenía el mando sobre la primera, lo que provocó la deshumanización del hombre y, además, le quitó a éste la libertad de autocrearse a sí mismo. Sin embargo, el filósofo mexicano considera que ambas deben coexistir o que deben complementarse. Claro que se opone a la imposición de una sobre la otra, pues su propuesta se encamina a la consolidación de un “nuevo” humanismo que supere cualquier dualidad, y ello lo lograría con la armonía de ambos extremos que componen a un todo, el hombre.

3. La iniciativa de un nuevo humanismo

Por todo lo demás se presenta la necesidad de crear un “Nuevo” humanismo que restaure la dualidad entre la cultura y la civilización, la cual está desequilibrada, sin armonía, ya que la última domina la existencia humana a la que deja desprovista en casos de alguna crisis existencia que tenga este ser. Esto se debe a la constante creación de máquinas y no de sentidos, fines y valores. Ahora bien, esas innovaciones técnicas – tecnológicas se

⁴³ Sydney Hook, *Pour comprendre Marx*, citado por Samuel Ramos, *Hacia un nuevo humanismo*, op. cit., p. 13.

convirtieron en fines y no ya en medios que conducirían a su creador a objetivos trazados con anterioridad, es decir, que éste dejó de ser dominador a ser dominado. En ese sentido la civilización

Ha conquistado la voluntad de manera que la destrucción del hombre aparezca como un deseo que de él emana [...] Por fortuna, una parte de la humanidad que ha salvado la lucidez de su conciencia, está alerta ante el peligro y se apresta a defender con todas sus fuerzas los más preciados valores del hombre.⁴⁴

El peligro que se manifiesta en ésta idea es que la grandeza o la decadencia de la humanidad dependen de las creaciones que se realicen, pero esto tendrá que favorecer tanto a él como a la sociedad. Sin embargo, para llegar a estos dos momentos no se necesita producir más máquinas sino crear y renovar los valores del hombre y de la sociedad, porque el heroísmo y la debilidad de un pueblo son el resultado de esos valores que ya tienen y que deben renovar; lo cual se vería reflejado en su propia historia.

Desde esa perspectiva el hombre no es un ser que únicamente se adapte a un hábitat determinado, tal y como lo hacen otros seres vivos; al contrario, él elige el lugar que satisfaga sus necesidades primarias como otras, en las que intervendría la comodidad y el confort. Así pues, la facultad de elección le abre las alternativas para crear sentidos, fines y valores que conforman la base de una realidad cultural, en la que intervienen los intereses de una sociedad y lo que no entre dentro de ese embalaje su destino será el desaparecer.

A lo largo de la historia el hombre se ha preguntado sobre sí mismo, de ello han surgido diferentes respuestas, que se conocen como concepciones, las que a su vez generaron un humanismo, el cual sigue una dialéctica que es ir del cielo a la tierra o a la inversa. Por ejemplo, la concepción que forjaron los griegos fue la de señalar que el hombre es un ser racional, y que al mismo tiempo él y el universo tienen una relación de igualdad y armonía. Sin embargo, siglos después en el cristianismo ese ser y el mundo eran considerados como creaciones de una divinidad, elevando todo a un plano sobrenatural; después en el Renacimiento se pretendió regresar a las ideas que propusieron los griegos pero sin realizar ninguna aportación extra. Y algunos años más tarde la ciencia natural consolidó la idea del hombre como un ser creador, un homo faber, al que también lo concibió como un ser más próximo a un animal, ya que éste se inclinaba por sus instintos más ocultos. Eso provocó que el humanismo descendiera del cielo a lo más profundo de la

⁴⁴ Samuel Ramos, *Hacia un nuevo humanismo*, op. cit., p. 69.

tierra, a lo infrahumano, ello tendría como consecuencia la tergiversación de los valores, y los se realizarían en ese momento serían los que dictaminarían la creciente economía capitalista.⁴⁵

Sin embargo, eso no es el final de los humanismos, ya que en ese tiempo algunos pensadores, incluyendo a Ramos, visibilizaron la venida de otra expresión sobre la humanidad, y que tendría como prioridad el ir de la tierra al cielo. En otras palabras:

Un Nuevo Humanismo cuya dirección es de abajo hacia arriba, a diferencia del humanismo renacentista que se orientó en sentido contrario. Además, [...] el Nuevo Humanismo tiene una conciencia más justa, más bien documentada de los valores originales del hombre y de sus relaciones cósmicas.⁴⁶

Así pues, el nuevo humanismo tendría como prioridad que los valores sean rescatados de las profundidades a donde fueron condenados, a los que hay que rescatar e impulsarlos hacia el cielo, todo esto sería otra expresión del humanismo en comparación con los anteriores. No obstante, esta tiene otra fortaleza que sería el conocimiento sobre los pasados humanismos, y ello le daría más herramientas que la enriquecerían todavía más. Pero también se alimentaría de las diferentes reflexiones realizadas en torno a los valores, es decir, que aquellas investigaciones que señalan la existencia de dos tipos de valores. Unos son los reales y que encontramos en la vida cotidiana, y los otros son los ideales que se localizan en un mundo de valores, aunque también éstos constituyen el *deber ser* que el hombre debe incorporar en sus proyectos de sí mismo como de la sociedad.

Además, el nuevo humanismo se apoyaría de los análisis efectuados por la Antropología filosófica, quien tiene como objetivo la creación de una noción del hombre en su totalidad, y no sólo parcialmente como hasta ese momento se le comprendía. Por eso, su tarea es la de concretizar tal concepción, en la que abarcaría todos los rasgos de ese ser y no sólo de una parte, tal y como lo hacen algunas disciplinas como la ontología, la psicología, la biología, etc. Para esto su objetivo será el trascender lo empírico y lo histórico, es decir, que intentará conectar todas las teorías generadas alrededor del hombre sin caer en ningún tipo de exclusión o de reducción. Esto incluso se puede aplicar a las dualidades que se presentan en la existencia humana, y que se resume en la dicotomía entre el espíritu y la

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 13.

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 35.

materia (el alma y el cuerpo), la cual si hubiera una unión sin tomar ninguna decisión unilateral, ese momento pasaría y se plasmaría en la historia misma, porque

Toda obra espiritual efectiva es el fruto de esta cooperación de elementos opuestos: un ímpetu ciego, pero enérgico, una dirección espiritual, pero impotente. Los mejores momentos de la vida histórica son aquellos en que esas dos porciones del hombre se unifican y actúan en consonancia. Esta unidad de acción constituye propiamente la vida humana. Lo contrario, es decir, la separación de elementos, significa la muerte.⁴⁷

Precisamente el nuevo humanismo tendría la tendencia de unir las dualidades, lo cual se haría a través de una relación de armonía, contrario a la inestabilidad y a la constante pugna por sobresalir por encima de su opuesta. Eso se aplicaría a todas las divisiones que ha habido, producto de esa dualidad original, y entre las que encontramos a la cultura y a la civilización. Esto se puede observar en el hombre mismo, ya que él está compuesto por el alma y el cuerpo, que se manifiestan a su vez por medio del pensamiento y la voluntad. Aunque existen capas que caracterizan a ese ser, las cuales son autónomas, pero cada una se relaciona con las demás sin perder su esencia, y éstas son la vital, el alma y el espíritu. Quizá para algunos pensadores sea más fácil afirmar la capa superior y dejar en un segundo lugar a las restantes, sin embargo, Ramos no está de acuerdo con esta decisión. Él considera que el hombre es un ser que en su totalidad se localizan todas las capas independientes las unas de las otras, pero ellas mantienen una conexión que es fundamental en el accionar de éste ser.

De ese modo se estaría fortaleciendo todavía más el nuevo humanismo, en donde se afirmaría, siguiendo lo que se dijo en el párrafo anterior, que en lo particular se encontraría con lo diverso, lo plural, que forma parte de ese todo, de esa unidad. Por esa razón,

El objetivo de Ramos es afirmar *todas las capacidades humanas según sea una visión pluralista y unitaria a la vez* [...eso] permitirá definir un *Nuevo Humanismo* que [...] sin depreciar la tierra, se encuentre, para decirlo de alguna manera, siempre rebasándola camino al cielo, o mejor, que el mundo real se una al mundo ideal poniendo fin a la escisión del ser del hombre en diversas dicotomías.⁴⁸

Así pues, el nuevo humanismo tendría como una de sus tareas primordiales el trascender las dualidades que caracterizan a la humanidad, éstas son el espíritu y la material, el alma y el cuerpo, la cultura y la civilización, el pensamiento y la voluntad, etc.

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 73.

⁴⁸ Marco Arturo Toscano, *Una cultura derivada. El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, op. cit., p. 187 y 188.

Sin embargo, se partiría de la realidad misma, la cual se nos presenta a través de la pluralidad, de la que se tomarán todos los elementos, a los que se conectaran en una unidad, donde ninguno de ellos perdería su autonomía. De suerte que esta nueva percepción sobre el hombre tendría en cuenta todos los rasgos que la componen, y con ello podría hacerle frente a la deshumanización generada a inicios del siglo XX.

Estas reflexiones sobre el nuevo humanismo se conectan con las efectuadas años atrás por Ramos, esas son las referentes al análisis del hombre y de la cultura mexicana, en donde en la tercera edición del libro que retoma tales temas señala la íntima relación entre ambos. Por todo lo demás, surge la interrogante de que ¿podrá el mexicano ser participe activo en la edificación del nuevo humanismo? Sí, es la respuesta que ofrece el pensador mexicano, aunque para ello éste tendrá que reconocerse a sí mismo como un ser derivado por asimilación, porque desde ese punto se podría fortalecer el humanismo por los conocimientos Occidentales asimilados en esa postura, cosa que por la imitación sería imposible el enriquecimiento de aquello.

El nuevo humanismo que propuso Ramos fue una alternativa para superar el desequilibrio que había entre la cultura y la civilización, donde esta última dominaba a la primera. Ese dominio se expresaba en los crecientes avances técnicos – tecnológicos que han sumido al hombre en una crisis existencial, en donde él se ve sin argumentos para poder salir de tal situación, en la que al parecer él está en un precipicio sin saber que hacer. Por esa razón, se creyó conveniente traer otro humanismo, que fuera creado en esa época, el cual no tendría como objetivo el imponer en un nivel más alto o superior a lo espiritual y dejar en lo inferior a lo material. Al contrario se intentaría que relacionar a ambos sin que ninguno perdiera su autonomía, y con ello se estarían trascendiendo las diferentes dualidades que han caracterizado a éste ser.

La superación de las dualidades se apoyaría en la Antropología filosófica, la cual se encarga de construir una noción del hombre, en donde se tomaría en cuenta todo lo que se haya dicho sobre él, yendo más allá de lo empírico y de lo histórico. Así, ésta sería un elemento que fortalecería al nuevo humanismo que iría de la tierra al cielo, siguiendo la dialéctica de los anteriores humanismos. Por lo tanto, ella afirmaría lo particular en el que se manifiesta lo plural, en el cual se intentaría concretar una relación para crear una unidad,

sin embargo, para efectuar eso es necesario que en la conexión que haya entre todos los componentes ninguno de ellos pierda su autonomía.

3.1. La tarea de la Antropología filosófica

En este apartado abordaremos el tema sobre el hombre, a quien nosotros lo entenderemos como un ser creador, pues esa capacidad la ejerce a través de diferentes niveles, entre las superiores están las relacionadas con la voluntad y el pensamiento, en donde la primera postula el valor y el segundo elabora conceptos; ambos niveles son importantes para la construcción de una personalidad. Aquí nos estamos moviendo ya dentro de la Antropología filosófica, que es una disciplina que se encarga de estudiar las diferentes nociones que hay sobre el hombre, pero su labor será la de unir todas las reflexiones que se hayan hecho en torno a este ser. Sin embargo, considera Ramos que es necesario que nosotros hagamos otro humanismo, que ya sería nuevo, y el cual se basará en las capas superiores de creación de ese ser. Aunque esta tendría que incorporar otra tarea más, que sería la unión de las dualidades que caracterizan a la existencia humana.

La Antropología filosófica es una disciplina que es fundamental para esclarecer la problemática que se originó durante el siglo XX, y que tiene que ver con el hombre; cabe señalar que esta es muy joven en comparación con otras ciencias del saber. Sin embargo, ella no estudiará a este ser en su condición factual, sino que se apoyará en las reflexiones que se han hecho sobre este a través de los años, y que son las formas en cómo nos lo representamos. Aunque no queremos decir que el ser real, de carne y hueso, no nos sea de utilidad, por el contrario, de ahí partiremos para proyectarlo a un modelo sobre cómo debería ser la sociedad y la cultura de ese momento. Todo esto Ramos lo desarrolló en *Hacia un nuevo humanismo*, libro en el que aborda —siguiendo un “itinerario” según sus propias palabras— tal disciplina filosófica, y para esto se apoyará en autores como Émile Boutroux, Max Scheler y Nicolai Hartmann, todos ellos le dieron las herramientas que impulsaron la creencia de un nuevo humanismo.

3.2. ¿Qué es el hombre?

Una de las preguntas más frecuentes en el ámbito filosófico como en otros es ¿qué es el hombre?, ante esta interrogante se han dado diferentes respuestas, pero adónde nos conduce

es a los dominios de la ontología, y hacia ahí se dirige el mismo Ramos. Él dice que la característica que distingue al hombre es que posee conciencia, en cambio, otros seres vivos no la tienen al nivel que éste, es decir, que él se ha dado cuenta de su existencia, y por eso sabe sobre sí mismo y su accionar.

Aunque también el nivel de conciencia no se concentra únicamente en la propia, en el hombre mismo, sino que se manifiesta en dos sentidos: por un lado, se es consciente de lo que acontece en el contexto de un individuo y ello es algo importante, porque vive en el como un “estar – en – el – mundo”, según palabras de Heidegger. Mientras que por el otro lado, se es consciente del devenir, en donde se denota el cambio y el movimiento, al cual lo ordena todo según una unidad conformada por el pasado, el presente y el futuro. Además, las transformaciones que se vayan dando en la existencia son aprendidas por la memoria del ser humano, todo con el objetivo de proyectarlos hacia lo que está por venir.

Ese ser consciente de la existencia dentro del mundo y del devenir nos conduce hacia otra determinación, el tiempo. Al cual lo podemos comprender y vivir de dos formas, según Ramos, la primera es la expresión de lo que transcurre en el ámbito natural, mientras que la segunda es el devenir humano, que se manifiesta en la historia misma, es decir, que,

En el primer caso, el tiempo no es propiamente realidad, sino una mera relación que toman las cosas al desfilar por el cauce de nuestra sensibilidad. Mas para nosotros, el tiempo no es el cauce, sino el río mismo que corre por el cauce. El tiempo tiene en este último caso una realidad óptica, es parte integrante de la existencia humana.⁴⁹

Esto quiere decir que el tiempo tal y como lo concibe el hombre se apoya en la realidad y la existencia de este sujeto, desde ese punto surge otra característica que es crucial dentro de lo que es éste ser, y esta es la preocupación, es decir, que él no es un ser dado como cualquier otro ser vivo, sino que él debe sostenerse y crearse un sentido para su existencia y cómo esta se conecta con el mundo mismo. De ese modo se manifiesta la necesidad de asegurarnos lo que vamos a hacer en nuestra vida en el futuro, lo cual nos muestra que la vida misma no es confiable, ya que posiblemente durante el transcurso de ella la podemos perder. Esa pérdida sería la muerte, ante la cual él experimenta la angustia, que se manifiesta en diferentes niveles debido a que algunos hombres la pueden sentir menos y en otros puede ser al contrario.

⁴⁹Samuel Ramos, *Hacia un nuevo humanismo*, op. cit., p. 30.

Por todo lo demás, la vida del hombre se mueve a través de las creaciones que él ha realizado, lo cual es posible porque él es un ser libre, lo que hace factible la construcción de su propio mundo, aunque sin dejar de lado su condición finita. En la edificación de su realidad él tiene un sin fin de posibilidades que le ayudarán a concretizar lo que se haya planteado, y esto no es algo que se plasme y no se modifique, por el contrario, este ser se proyecta fines a los que pretende cumplir; todo esto nos muestra que él es un ser teleológico.

Aunque la conciencia de este ser no es sólo de sí mismo, de lo que lo rodea y de los cambios, sino que es consciente de su *deber ser*. Esta idea surge propiamente de las reflexiones de Immanuel Kant (1724 – 1804), quien señala que el hombre está dentro de dos mundos: uno real y otro ideal. Por lo que, el individuo vive en el mundo físico pero, al mismo tiempo, se mueve dentro de otro que él mismo es el creador e innovador de sentidos, fines y valores que proyecta en su realidad empírica, con el firme propósito de cumplirlos.⁵⁰

Todo lo que se ha dicho es tan sólo las características de este ser, pero si pretendiéramos llegar a una “definición” sobre éste tendríamos que apoyarnos en una *Metafísica del hombre*. Esta consistiría en ir más allá de lo que se dice sobre el hombre en su condición concreta e ideal, en donde se concentra en la forma cómo debería ser él y la sociedad. Sin embargo, esto no quiere decir que esta metafísica prescindiera del aspecto ontológico y del moral, al contrario ella intentará unir eso con la ética, pero para llegar a ese nivel es necesario crear categorías que retomen lo que las anteriores poseen, todo con el objetivo de precisar qué es el hombre.

Claro que para llevar a cabo esa *Metafísica del hombre* es necesario hacer una delimitación, para lo cual Ramos distingue cinco nociones más significativas que ha habido sobre el hombre durante la historia y forma en cómo el humanismo se ha movido según la dialéctica del mismo, esto siguiendo lo que dijo Max Scheler. Tales concepciones son las siguientes: I. La cristiana ve al hombre como aquel ser que busca una vida ultraterrena, y su movimiento se dirige al cielo. II. La griega lo comprende como un ser racional, y que está en equilibrio con la naturaleza. III. El naturalista muestra que este ser se preocupa más por sus instintos tal y como lo hace cualquier animal. IV. La etapa de decadencia en la que se considera a la especie humana se dirige a su propia “extinción”. V. El hombre sobre-

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 32.

exaltado en donde este ser es alagado por sus capacidades, que de buenas a primeras sobrepasan todas las debilidades.⁵¹

Ante estas nociones que se tienen sobre el hombre, Ramos señala que los humanismos que se han suscitado en cada una de las concepciones sobre este ser tienen una dialéctica, que va del cielo a la tierra o viceversa. Todo esto pasó desde la antigua Grecia y la Edad Media, donde la vida misma se explicaba a través de diferentes pasajes místicos y religiosos, y que por medio de estos era como se les otorgaban los sentidos, fines y valores a la humanidad, los cuales eran generados por dioses y no por los hombres. Sin embargo, ya durante el Renacimiento esa percepción evolucionó, pues en esa época se creía que los valores fueran otorgados por una divinidad, sino que estos simplemente descendían del cielo a la tierra. Aunque en ese tiempo ya se estaba desarrollando la ciencia natural, quien sería de suma importancia, puesto que ella generaría otra noción sobre el hombre, esta es quien mandó los valores de este ser a un nivel infrahumano e incluso a él mismo. Obviamente como se puede apreciar todo esto tiene una solución, que es revertir lo realizado por esa ciencia, y eso se llevaría a cabo con un “Nuevo” humanismo, que consistiría en ir de la tierra al cielo, claro que esta se apoyaría en lo plasmado por la Antropología filosófica.

Así pues, el hombre es concebido de diferentes formas en cada época, y cada perspectiva nos muestra a grandes rasgos lo que para ellos es este ser. De aquí es como han surgido diferentes concepciones, las cuales la Antropología filosófica se encargará de juntar las unas con las otras, para construir una sola visión que comprenda a las todas, no importando su situación fáctica e histórica. De ese modo,

El problema de la antropología es [...] determinar cómo esos elementos particulares se integran en una unidad, qué relaciones hay entre ellas y cuál es la estructura esencial que forman. Averiguar si es posible ordenar esos elementos en una jerarquía, conforme a una escala objetiva de valores.⁵²

La problemática que tiene la Antropología filosófica de unir los diferentes elementos que componen al ser humano, claro que no sólo refiriéndose a sus capacidades físicas e intelectuales, sino que también sus modos de conducta en una sociedad determinada. Ante tales complicaciones esa disciplina intentará efectuar una conexión de

⁵¹ *Ibíd.*, pp. 33 y 34.

⁵² *Ibíd.*, p. 35.

toda la diversidad de facultades como de representaciones que haya sobre el hombre. Además, esta es fundamental para la realización de ese “Nuevo” humanismo, según Ramos, y que tendrá como principal característica el ir de la tierra hacia el cielo.

Los rasgos que son característicos del hombre, según las ideas del pensador francés Émile Boutroux (1845-1921), las identifica con diferentes capas, entre las que encontramos a las capacidades y facultades de este ser. Ante esta diversidad el no eligió las más representativas o las que dieran más frutos al hombre mismo, más bien hacia lo que apostó fue a la concepción del todo, ahí estaría incluida la multiplicidad en una unidad sin exclusión alguna.

Así, la teoría de las capas que forman al hombre señala que todas ellas mantienen una relación entre sí en armonía y no de exclusión como podría pensarse, lo cual supone que el contenido de estas capas, es decir, de su particularidad, no pierde con tal conexión su propia libertad. Todo lo demás daría como resultado un *universo pluralista*, que está constituido por diferentes singularidades, y que en su accionar se unirían cada elemento conservando su propia peculiaridad y autonomía. Ahora bien, sobre aquellas afirmaciones que en torno a este tema se mantenían neutros o que se decidían por una opción únicamente, Ramos se opone a ambas alternativas, ya que su perspectiva es la afirmación de todas las capas del hombre, lo cual supone lo plural y lo unitario al mismo tiempo. De ese modo, se estaría conformando la noción metafísica que definiría al “Nuevo” humanismo, que estaría oscilando entre las diversas dualidades como la cultura y la civilización, el pensamiento y la voluntad, el espíritu y la materia, etc.

Desde esa perspectiva las capas del hombre tienen tres etapas que definen más a este ser, según las reflexiones de Ortega y Gasset, y son: la primera es la *vitalidad*, que está en la parte concreta del hombre, o sea, su cuerpo, en donde se manifiestan los instintos y el inconsciente de cada sujeto. La segunda es el *alma*, que está conformada por los sentimientos, que expresan las diferentes emociones y las pasiones más íntimas, además, de que muestra el lado individual de este ser. Y finalmente la tercera es el *espíritu*, que es la capa más alta o superior que las anteriores, puesto que ella se dirige en las dos formas superiores de creación: la voluntad y el pensamiento. Aunque también en este mismo nivel

se lleva a cabo la forma completa de la individualidad, el *yo*, que va más allá de su propia condición de ser todo con el objetivo de “buscar su ley en el mundo objetivo.”⁵³

Esa interpretación sobre el hombre que realiza Ortega y Gasset que gira alrededor de las tres capas (es decir, la vitalidad, el alma y el espíritu) será utilizada por Ramos para reforzar su propuesta sobre el “Nuevo” humanismo. La principal tarea que tiene es la de partir de la tierra al cielo, y que dentro de las capas del hombre sería de la vitalidad a lo espiritual. Claro que esto responde a la dialéctica de los humanismos, el objetivo de esto traer otra vez el humanismo y ayudar a renovar los sentidos, fines y valores. Estos fortalecerán a las diferentes culturas, y se intentará hacer la conexión con la civilización, pero no ya en función del dominio sino de armonía entre ambas.

3.3. Teoría de los valores

Después de señalar los puntos concernientes a la condición del hombre en su aspecto ontológico, ahora lo abordaremos desde la postura del deber ser, es decir, de aquella parte que lo caracteriza como un ser teleológico o como un ser con la facultad de proyectarse fines, a los que considera como valiosos y que, por ello, intentará realizar. Aunque para ello sería más fácil reconocer a un individuo o a una sociedad a partir de la manera como valora las cosas, y los ideales que pretende llevar a cabo, según Ramos.

Sin embargo, existen innovaciones que se han hecho a los valores desde hace mucho tiempo, ante esto Ramos se pregunta: ¿habrá la posibilidad de que existan valores superiores a lo que comúnmente observamos en la sociedad? La respuesta que obtiene tiene dos perspectivas, una que es la subjetivista que señala que los valores dependen del punto de vista de un sujeto, el cual sólo tiene una aplicación en un determinado tiempo y nada más. Pero la otra es la postura objetivista, que está más apegada a las normas establecidas, todo ello brindará más seguridad y no dependerá de lo que diga un individuo, lo que perdurará más tiempo y no será algo pasajero.

Los valores objetivos no están muy lejos del hombre, sino que él mismo los crea, pero éstos no siguen los sentimientos del deseo o la pasión, ya que ambos pueden ser algo valioso, pero no forzosamente lo valioso puede ser deseado o placentero. Desde esa perspectiva Ramos tiene la posibilidad de afirmar que existe un mundo de valores, parecido

⁵³ *Ibíd.*, p. 41.

a ese Mundo de las Ideas de Platón, aunque haya algún parecido en ambas propuestas su planteamiento es completamente diferente.

Ese mundo de los valores proviene de los aportes de Nicolai Hartmann (1882 – 1950), quien señaló que los valores que aplicamos en nuestra cotidianidad son “derivados” de otros, los cuales se encuentran en un estado más puro. Estos no están lejos de la vista del hombre, sin embargo, no cualquiera tiene la capacidad intelectual de saber que existen, es decir, que sean conscientes de su presencia. Además, de que ellos están dentro del nivel de lo que *debería ser*, ya sea el individuo o la sociedad, su labor es la de evaluar o criticar lo que ocurre en la realidad, en donde se manifiestan diferentes insuficiencias en lo que ocurre en la sociedad. Así pues, esta teoría parte de la presencia de dos tipos de valores, unos se aplican diariamente por los hombres, y los otros son los que le muestran a ese ser las diferentes insuficiencias que tiene en su accionar en la sociedad, y con ello éstos últimos mostrarían la forma como deberíamos ser.

Los valores puros o ideales no están al alcance de todos los hombres tal y como si lo están aquellos que se aplican en la sociedad. Por el contrario, éstos sólo son accesibles para algunas conciencias individuales, que posteriormente los transmiten a toda la sociedad. La razón por la que únicamente son visibles para algunos sujetos responde a que ellos viven según la capa espiritual y no por la vital, y de ese modo garantizaría permanecer en una vida objetiva. Sin embargo, no es suficiente con ser conscientes de la existencia de aquellos valores, sino que el siguiente paso es aplicarlos en la realidad, ya que ellos muestran lo que deberíamos ser. Ahora bien, en la similitud que podría tener la afirmación de ese mundo de los valores con el mundo de las ideas de Platón, tenemos que en este último existe una separación entre lo real y lo ideal. Mientras que en la primera es lo contrario, pues ambos extremos están unidos por el deber, ya que el hombre es un ser que se proyecta fines valiosos para él y para la sociedad, ya que los considera como colaboradores del crecimiento individual y colectivo, por lo que él es el mediador entre lo real y lo ideal.

En ese sentido el hombre se planteó algunos fines que los realiza de una u otra forma, lo cual lo lleva a cabo porque para él éstos son valiosos para él, todo esto es parte de la manera en cómo él vive, a través de *la moralidad*. Este es un rasgo fundamental del mundo de los valores, por lo que Ramos dice que:

El deber es una dimensión del valor, en cuanto que ésta atrae la voluntad para ser realizado. Kant considera a la moral como un fenómeno racional e impone al deber un sello lógico.

Nosotros consideramos la moralidad como un hecho sentimental en donde el deber sólo tiene sentido como referencia a un fin reconocido como valioso.⁵⁴

Así pues, la conexión del hombre y del mundo de valores es posible a través de la razón, pero está entendida como un sentimiento ya que, de ese modo, se encuentra más cercana a la voluntad, la cual le permite realizar el deber ser. Por eso, la moralidad será caracterizada por medio del sentir, ésta se observa en el individuo o en la sociedad a partir de las razones que den cada uno de ellos a las siguientes interrogantes: ¿por qué seguir los fines proyectados?, ¿por qué éstos son valiosos? Y ¿por qué los sienten de esa manera?

De ese modo, el mundo de los valores es conocido por algunos hombres, pero para el resto que no son conscientes de este otro mundo, porque ellos se rigen por sus instintos y no a través del espíritu como lo hacen aquellos. En este contexto moral se le pide y exige a todo ser humano que sea capaz de realizar el deber ser, es decir, que lo que se le demanda es que sea *responsable* de sí mismo como de su vida cultural. Todo con el objetivo de concretizar los fines que se hayan propuesto y no esperar a que otros lo hagan en nuestro lugar. Al contrario si somos lo suficientemente responsables y nos proyectamos ciertas metas, estaremos construyendo una forma de ser y de vivir muy propia, peculiar. Ella sería el resultado de una elección efectuada por sí mismo, y esta respondería a las diversas formas de conducirse y de pensar, que son más adecuadas a las capacidades y realidades concretas de cada individuo. Ante ello la moral no se movería por medio del criterio de lo bueno y de lo malo, sino que ella trataría de escoger entre los fines inferiores y los superiores. Por todo lo demás, considera Ramos a la moral como un punto importante para el proceso de autocreación, en donde ésta nos muestra lo que deberíamos ser, y que al mismo tiempo ella sería un medio para evaluar lo que se ha realizado en la sociedad.

De ese modo la moral y lo ontológico se encuentran unidos, ya que la capa superior del hombre las reúne, y esta es el espíritu en la que se localiza la realidad objetiva, en la que se encuentran los valores puros. A estos se los podría asemejar con la teoría de Platón sobre el mundo de las ideas, pero la diferencia entre ambas es que la primera el hombre es un mediador o un “entre” lo real y lo ideal, en lo que se refiere a los valores, ahí éste se trataría de construir un puente entre estas dos realidades. Aunque ese mundo de los valores sólo lo conocen algunos individuos, y el cual contiene el deber ser, al que se pretenderá

⁵⁴ Samuel Ramos, *Hacia un nuevo humanismo*, op. cit., p. 48.

realizar en la sociedad, ya que al haberse proyectado algunos fines valiosos para él como para los demás, a los que considera necesario concretarlos, puesto que ello lo llevaría a cumplir con su destino común.

Así, el hombre es un ser teleológico que busca realizar las metas que se haya trazado, pues estas son valiosas para él, además, de que son parte fundamental en lo que se conoce como la moral. A esta se la había caracterizado, por algunos pensadores, a través de la racionalidad, la cual la entenderemos bajo el criterio del sentimiento, porque sólo de esta forma es posible la realización del deber ser, según Ramos. Sin embargo, ella exige a este ser una responsabilidad de su existencia y de su pertenecer a una colectividad, ya que éste se ha planteado algunos fines. En donde él tiene la oportunidad de elegir dentro de una multiplicidad de alternativas de acciones y de pensamientos lo más indicado, que lo lleven a concretar su meta trazada, en la que estarían incluidos lo real con lo ideal, el ser con el deber ser.

3.4. La persona y la personalidad

El hombre es un ser que tiene la posibilidad de crearse a sí mismo, puesto que no es un ser determinado, lo cual al tener diferentes alternativas ante sí él escoge la que cree más conveniente para sus intereses propios. Sin embargo, frente a esta diversidad ¿cuál de todas será la más indicada para él como para la sociedad? La elección de una se debe a que ésta lo acercará todavía más al fin que se proyectó, y al que considera valioso al grado de inducirlo a buscar cualquier medio para concretizarlo en su propia realidad. Como se sabe los valores que son visibles en la vida cotidiana aparentemente son una imagen de otros que se encuentran en un estado más puro. Éstos son conocidos por algunos cuantos hombres, que se dieron cuenta de su existencia, lo cual lo lleva a plantearlos como fines y con posterioridad a materializarlos, ya que ellos constituyen el deber ser de ese individuo como de la sociedad.

Por lo anterior, el hombre está en medio de dos mundos, uno que es el real en donde se mueve él durante toda su vida, y el otro es el ideal donde se encuentra el deber ser. Sin embargo, como éste ser es libre tiene la posibilidad de realizar o no ese deber ser, quizá quienes lo lleven a cabo sean aquellos individuos que son responsables. Eso los impulsa a proyectarse fines valiosos que favorecerán a la sociedad como a él mismo, a lo que verán

como una tarea por concretar, ya que los consideran como lo que deberíamos ser. En cambio, la gran mayoría de sujetos esperan a que otros sean los que tomen la iniciativa de plantearse algunas metas y no ellos, porque estos prefieren ser arrastrados o llevados por la corriente que los demás han generado. Aunque esa libertad hace que él vaya creando poco a poco su cultura, la que está conformada por sentidos, fines y valores que cada individuo se va proyectado.

Ahora bien, el hombre siendo parte de una sociedad, la que le ofrece una educación y ciertas normas de conducta hacen que éste vaya construyendo su personalidad. Sin embargo, para llegar a tal nivel es necesario partir del término que denominaremos persona, el cual será aquel que se mueve dentro de un nivel ontológico, del ser en general. Mientras que la personalidad se localiza en un punto intermedio entre lo ontológico y lo moral, además, de que a ésta el hombre la crea constantemente, y dentro de una sociedad éste ejerce un papel. Ahí él es al mismo tiempo el autor y actor de su propio guión, pero ese accionar no es impuesto por alguien externo, sino que es una elección de la máscara que más le llame la atención, teniendo presente que eso pueda beneficiar o fortalecer a la sociedad misma.

En ese sentido estas ideas sobre la personalidad pueden ser comparadas con las reflexiones de Michel Foucault (1926 – 1984), quien al proponer lo ético – poético señalaba que el cuidado de sí tiene como objetivo la formación de una vida individual y social, lo cual generaría hombres ejemplares o modelos de ser. Por eso, ambos pensadores (Foucault y Ramos) coinciden en que es necesario ser responsable de uno mismo, de su existencia, a la que se le dará una forma propia o muy personal. Sin embargo, también hay algunas diferencias entre éstas dos posturas, ya que se plantea que la moral hace o delimita ciertas bases que deben ser atendidas y no ignoradas, el deber ser, por un lado. Mientras que, por el otro, se está más preocupado por la consolidación del *arte de vivir*, el cual no está cerrado a ningún tipo de cambio que surja en cualquier instante.

Así pues, la personalidad no es autosuficiente, sino que ella depende de alguien más para constituirse como tal. Para esto requiere de la persona para que posteriormente ésta pueda desarrollarse en el campo de la moral en el que están los valores puros, es decir, aquellos que nos dicen lo que deberíamos ser, mostrándonos las insuficiencias que padecemos los hombres como la sociedad. Ante esto se dice que:

El hombre tiene la responsabilidad de ser fiel a sí mismo [...] Píndaro decía: “sé lo que eres”. En la enseñanza moral de Fichte hay estas palabras: “cumple tu destino”. [...] Hartmann, invirtiendo el sentido de una de las reglas del imperativo categórico: “Obra de manera que la máxima de tu voluntad no pueda convertirse en ley universal de la conducta.”⁵⁵

En otras palabras: el hombre debe responder por sus propios actos, porque él fue su propio creador, es decir, que lo que es, fue el resultado de diferentes elecciones que él tomó para la construcción de su personalidad. En este nivel se encuentra en medio de lo ontológico y de lo moral, o sea, entre el ser y el deber ser, por tal razón, éste tiende a la realización de ciertos fines que para él son fundamentales, ya que ellos podrían beneficiar a la sociedad en general.

Ahora bien, la personalidad no se manifiesta exclusivamente en los hombres, sino que también a ésta la podemos localizar en una colectividad. Esta sería la expresión del conjunto de todos los hombres, según Ramos, y de ese modo los elementos por los que se identifica son los de la solidaridad y el orden jerárquico. Sin embargo, no todas las agrupaciones en donde haya una coexistencia humana son candidatas a tener una personalidad, entre las no corresponderían están: las tribus, las comunidades y las masas. Por el contrario, las personalidades colectivas se encuentran las naciones, y de las que hace referencia son las europeas y algunas orientales (probablemente Rusia o China), ya que esos lugares son los indicados para el desarrollo intelectual, sentimental, emotivo, etc., ahí cada uno de ellos fortalece a la realidad cultural.

Entre estas personalidades existe una relación, pues las acciones efectuadas por las personalidades individuales se proyectan en la sociedad, lo cual genera a su vez la creación de las personalidades colectivas. Sin embargo, esa interrelación no se ha dado con mucha frecuencia a inicios del siglo XX, según Ramos, porque no ha existido una armonía entre ambas. Y eso se acrecienta por el gran interés que se tiene por la economía y la tecnología, en donde éstos son cruciales para la deshumanización del hombre. La forma de enfrentar tal problemática es creando otro humanismo que articule lo espiritual y lo material, lo moral y lo ontológico, el pensamiento y la voluntad, esa será la labor del nuevo humanismo.

Así pues, el análisis realizado por Ramos sobre el hombre tuvo como principal referencia a la Antropología filosófica, quien tiene como eje rector la construcción de una

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 65.

concepción del hombre que tratase de englobar todos los rasgos que caracterizan a este ser. Uno de los aspectos más sobresalientes de él sea que es un ser consciente de su existencia y todo lo que ocurre a su alrededor; el otro es que se proyecta fines valiosos para él, y que por esa razón los considera fundamental su realización. Para esto último es importante la libertad que tiene de escoger las alternativas más convenientes que lo conducirían a la meta trazada; además, él se proyecta sentidos y valores que junto con los fines le dan forma a su propia realidad cultural.

Además de esas características sobre el hombre existen otras capas que manifiestan el accionar de este ser, las cuales son la vital, el alma y el espíritu, donde cada una de ellas se relaciona entre sí, pero tal accionar no hace que éstas pierdan su autonomía. Ante esto surge una crisis a inicios del siglo XX, la que se debe a la falta de una noción ontológica, metafísica y moral sobre este ser, por un lado; mientras que por el otro lado es producto del desequilibrio entre la cultura y la civilización, en la que ésta dominaba y opacaba a aquella. Por tal razón, es conveniente traer otro humanismo que enfrente tal situación, sin embargo, éste se apoyará de la Antropología filosófica, que le hará posible la conexión entre todos los elementos inmiscuidos en lo que es el hombre, así mismo intentará unir la dualidad original de la existencia humana, a saber, la del espíritu y la materia.

A eso Ramos lo llamará el “Nuevo” humanismo que apoyado en esa disciplina filosófica partirá de la tierra hacia el cielo, además, ésta la fortalecerá para unir todas las capas y dualidades que caracterizan al hombre. Sin embargo, su labor consistirá en trascender lo preindividual a lo individual, para que posteriormente lo haga con lo supraindividual y finalice con lo transpersonal, todo eso lo llevaría incluso a ir más allá del hombre mismo.⁵⁶ Por eso, se dice que la tarea de la Antropología filosófica tendrá un trabajo complejo, ya que intentará trascender lo empírico – histórico sobre las diferentes nociones que ha habido sobre este ser, pues su objetivo es el *unir todas las dicotomías* como es el caso del espíritu y la materia, el pensamiento y la voluntad, la cultura y la civilización, etc.

⁵⁶ Cfr. Marco Arturo Toscano, *Una cultura derivada. El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, op. cit., p. 187.

4. La formación de un nuevo hombre mexicano

Después de todo lo anterior analizaremos la noción que tiene Ramos sobre el mexicano, al cual lo plasmó en *El perfil del hombre y la cultura en México*, en donde reflexionó sobre su circunstancia. Eso lo haría apoyado de la filosofía, para evitar caer en un nacionalismo que solamente alabe las cosas que tiene el país, pero sin decir nada sobre las carencias que son visibles. Por eso, de ese texto creemos que para tener una noción más completa sobre lo que él entiende sobre el hombre mexicano examinaremos lo siguiente: el modo de ser del mexicano, su psique y hacia una verdadera libertad de este individuo, que le permita crear sin ningún tipo de ataduras o traumas.

4.1. ¿Cuál es la fisonomía del hombre mexicano?

Después de haber analizado la noción que tiene Ramos sobre el hombre aquí lo proyectaremos a la visión que tiene sobre el mexicano, quien es consciente de sí mismo como de lo que lo rodea, del tiempo, de su muerte y, además, es creador de sentidos, fines y valores tal y como otros hombres. Sin embargo, éste como el francés, por ejemplo, no son seres puros u originales, porque cada uno de ellos se ha venido formando a partir de diferentes accidentes en su historia, y que son una composición de otras naciones y tipos de hombres. Aunque la forma de desenvolverse en su propio contexto es completamente distinto, puesto que el latinoamericano niega esa condición derivada, mientras que el europeo asimiló. Es decir, que el francés se apropió de las tradiciones de cada uno de los pueblos que lo fueron conquistando desde los galos hasta los vikingos, tal accionar afectó tanto su forma de ser como a su cultura. En cambio, el mexicano no tuvo ese mismo proceso de aprensión, que fue más una decisión, pues los objetivos proyectados después de la independencia fueron la creación de una cultura y una sociedad original.

Por todo lo demás, el mexicano es el resultado del choque y/o encuentro de dos razas, la europea y la americana, de ahí que la única forma de ser es como derivados, puesto que ni se es indio, ni mucho menos europeo, al contrario somos una derivación de ambos elementos. Eso comenzó con la Conquista y se consolidó hasta la Independencia, aunque en ese momento una minoría de mexicanos, que habían ocupado el poder, negaron su condición derivada para así poder edificar una cultura original, la cual estaría al mismo nivel que las culturas europeas, para ello utilizarían como herramienta la imitación de los

modos de ser de las culturas occidentales. Esa decisión implicó que el mexicano, además de negar su condición derivada, negará su propia realidad, lo cual lo condujo a sentirse menos en comparación con otras culturas que estaban ya consolidadas como tal, pero esto no era exclusivo del mexicano porque, al parecer, era un patrón que se estaba desarrollando en Latinoamérica.

Sin embargo, la proyección de llegar a una originalidad llevó al mexicano a diferentes y constantes fracasos, lo cual lo sumieron aún más dentro de ese sentimiento de menor valía, todo ello fue a partir de negar su condición derivada para acoger la imitación como una herramienta que lo conduciría al mismo nivel cultural que tenía Europa. Claro que ante tal proceder Ramos propone que es necesario aceptar lo que había sido negado, pero tendríamos que afirmarnos también en cuanto a lo que hemos asimilado de Occidente, eso lo ha hecho la cultura criolla, quien se apropió de las tradiciones y costumbres ibéricas, y es justamente desde ahí donde se podrá crear ese nuevo hombre mexicano. Aunque este también revaloraría su realidad y a sí mismo, lo que apoyado con la asimilación de lo occidental, estaría listo para entrar en la morada donde reside lo universal.

Así pues, la fisonomía del mexicano es derivada, según Ramos, porque fue el resultado del choque y/o encuentro entre españoles e indígenas, lo cual se consolidó hasta la Independencia, entre los que salieron de esa unión fueron los mestizos, los criollos, etc. Al lograr la autonomía los primeros ocuparon el poder que ocupaban los virreyes, aunque para ellos la condición de ser derivado fue negada así como su propia realidad, porque su objetivo era construir una cultura original, y para lograrlo ocuparon como herramienta la imitación de otras culturas europeas,⁵⁷ pero ello lo condujo al fracaso constante. Todo ello provocó que en el se fuera consolidando poco a poco el sentimiento de inferioridad, el cual surgió por la falta de concordancia entre lo que copiaban, que era lo que se quería, y lo que se podía hacer, efectivamente, en el suelo mexicano. Sin embargo, todavía es posible alejarse de la imitación y comenzar a construir su propio modo de ser sin ni siquiera compararse con otros hombres, pues al efectuar eso le mostraría que su proceder es menor a cómo otro lo hacen. Al contrario, simplemente el mexicano tiene que conducirse tal cual es,

⁵⁷ Cfr. Samuel Ramos, *La influencia de Francia en el siglo XIX*, en *El perfil del hombre y la cultura en México*, op. cit., pp. 111-116.

es decir, según sean sus condiciones y capacidades reales, todo ello lo llevarán a la formación de un nuevo hombre mexicano que estaría dentro de lo universal.

4.2. El psicoanálisis del mexicano.

En el análisis que hace Ramos sobre el mexicano no sólo se concentra en la fisonomía que lo compone, sino también sobre la psique de ese individuo, pues cree que los fracasos que este ha tenido al proyectarse algo que está fuera de su alcance, lo cual propició que germinará en él un sentimiento de inferioridad. Es decir, que las decisiones que tomó el mexicano después de la Independencia tienen una característica de la psique de este individuo. Claro que para realizar esa investigación el filósofo mexicano se apoyó en las teorías de Alfred Adler,⁵⁸ quien pronosticó un sentimiento de inferioridad en algunos hombres.

El sentimiento de inferioridad, según Adler, tiene como pilar, para su forma de ser y de vivir, el *sentimiento de seguridad*, el cual puede variar a partir de la confianza que se tenga uno mismo al enfrentarse con lo que acontece en el mundo exterior. Aunque hay que afirmar la seguridad y la confianza en cada momento pues, de lo contrario, existe la posibilidad de que se pueda disminuir la confianza, y con ello se vea afectada o mermada la seguridad que tenga un sujeto de sí mismo. Por eso, es necesario que el hombre haga uso de su instinto de poderío para conservarlos, aunque este proceder tiene sus riesgos, pues puede ocurrir que se quiera algo que esté fuera del alcance de un sujeto, ello podría generar un sentimiento de frustración, desconfianza y fracaso, porque el fin que había planeado no puede llevarse a cabo en su totalidad.

En otras palabras: el sentimiento de inferioridad puede surgir a partir del *desajuste entre lo que se quiere y lo que se puede hacer*, y ello se expresa en la desconfianza, frustración y fracasos que puede experimentar el sujeto que haya vivido tal desarticulación. Claro que ese sentir tiene una cura, la cual tiene como fundamento la afirmación de la

⁵⁸ Alfred Adler nació en Viena, Austria en 1870 y murió en 1937. Fue discípulo de Sigmund Freud, pero sus ideas no coincidían del todo con el joven vienés, quien se alejó de su maestro para edificar su nueva propuesta, que se concretaría según él en una "Psicología del Individuo". Su tesis parte del sentimiento de comunidad, donde el hombre tiene un afán de superioridad, todo ello con el fin de negar el sentimiento de comunidad, en el cual encontramos la interferencia de factores orgánicos, psíquicos y sociales. Pero si no llegase a afirmar su dominio sobre el prójimo, quedaría encerrado dentro del sentimiento de inferioridad, en el fracaso. Cfr. Edna Heidebreder, *La psicología del individuo: Adler*, en *Psicologías del siglo XX*, Buenos Aires, Paidós, 1976, pp. 325 –360.

propia realidad, en la que va implicado el conocerse a sí mismo, es decir, por medio de un proceso de autognosis, según Ramos. De esa forma se estaría superando el complejo de pretender crear una realidad ficticia gracias a la imitación de otras formas de ser, que provocaban el desequilibrio entre el querer y el poder.

No obstante, ese desequilibrio también se manifiesta en el ámbito colectivo, según Ramos, lo cual él lo percibe en un “grupo numeroso de mexicanos”, pero tal afirmación es muy ambigua, ya que no señala quienes son ese grupo, ni mucho menos cuántos son. Lo que sí dice es que el sentimiento de inferioridad está en las diferentes clases sociales como el proletario, la clase media y la burguesía. Ahora bien, si hacemos un análisis sobre qué capa, que caracteriza al hombre, es la que predomina en la conducta del mexicano tenemos que es: la vital y el alma, pues las dos hacen alusión a lo inconsciente y a las pasiones.⁵⁹ Así la capa del espíritu no es utilizada con mucha frecuencia por el mexicano, aunque tal proceder puede ser revertido, y poner nuevamente como una forma de conducirse la capa superior.

Por lo anterior, en el capítulo donde habla sobre el “Psicoanálisis del mexicano” se basará en los mexicanos más representativos de la sociedad, y entre ellos encontramos al pelado, al mexicano de la ciudad y al burgués. En los que según sus primeros análisis estos padecen el sentimiento de inferioridad, claro que la forma en la que se manifiesta es completamente diferente. Aunque también en ese mismo contexto localizamos a otro mexicano que desarrolla esa misma patología, pero que Ramos lo colocó al final de su primer texto, y él es el pedante. De ese modo pasemos a la caracterología de cada uno de estos personajes:

1. *El pelado* es aquel hombre que representa de una forma cruda y explícita el sentimiento de inferioridad, porque lleva su alma abierta para demostrarle a todo el mundo que él no oculta nada en su interior. Ahora bien, él tiene un resentimiento hacia la vida misma; en cuanto a su conducta es explosivo, es decir, que con el más mínimo roce o provocación reacciona de manera agresiva, para lo cual utiliza como mejor arma lo oral, que se manifiesta a través de las groserías. La clase social a la que pertenece es proletaria o

⁵⁹ Marco Arturo Toscano, *Una cultura derivada, El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, op. cit., pp. 217 y 218.

en alguno de los casos puede ser menos que esta; su capacidad intelectual él estaría posiblemente en la etapa primitiva del *homo sapiens*.

Por todo lo demás, el pelado crea otra realidad, la cual trata de superar sus propias carencias, y es ahí cuando se va formando en su interior el sentimiento de inferioridad. Es decir, que con la edificación de esa realidad ficticia trata de mostrar a los demás como así mismo que es fuerte y valiente, eso lo conduce a afirmarse por medio de la imagen del macho, quien basa su forma de proceder a partir de su virilidad. Ello lo muestra cuando él hace alusiones a sus genitales, pues considera que ahí es donde reside la fuerza y el poder que tiene sobre los demás.⁶⁰

Así, el pelado es aquel mexicano que desde la sociedad es visto como la escoria de la ciudad, porque él alardea delante de los rodean sus impulsos inconscientes, cosa que otros hombres más civilizados intentan disimular. Otra característica con respecto a su temperamento es su explosividad, que se manifiesta por medio de groserías, donde la mayoría hace referencia a su falo, al que lo elevó a un nivel en el que supuestamente ahí se encontraba el “poder”. Sin embargo, lo que estaba provocando con tal conducta era la construcción de otra realidad, en la que estaba desarrollándose el sentimiento de inferioridad, que ya estaba en el inconsciente de éste ser. En ese sentido la posibilidad de que surgiera ese sentimiento en la realidad era un peligro, por lo cual hizo que este sujeto un ser violento, verbal y físicamente con otros hombres.

2. *El mexicano de la ciudad* está compuesto por mestizos y criollos que se localizan en la capital, y quienes forman parte de la clase media, ellos todavía conservan las tradiciones que fueron impuestas desde la Conquista, pero que fueron asimiladas tales como las provenientes de la religión y del idioma. Ahora bien, la manera de conducirse es de desconfianza, según la perspectiva psicológica, ésta en ocasiones si tiene un motivo por el cual se originó tal temperamento, pero en otras no. Aunque también él es “la negación personificada”, porque no cree en las religiones, ni en las ideologías como por ejemplo, la social, la política, la económica o la científica.

De suerte que a través de la desconfianza y la negatividad que tiene, el ciudadano, lo lleva a otro nivel, y este se refleja en la forma en cómo él concibe el tiempo. Es decir, que él vive únicamente en su presente y no se preocupa por el futuro, todo ello se debe a que

⁶⁰ Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, op. cit., pp. 120 y 121.

como no confía mucho en sí mismo como en lo demás, él se niega la posibilidad de un porvenir más prometedor. De ahí surgió la inseguridad, la cual es básica para la consolidación del sentimiento de inferioridad, y a partir de esto es cuando piensa que otros lo van a agredir. Por tal razón, él se adelanta a esa posible acción para evitar ser ofendido, para esto Ramos afirma que:

El velo que se tiende sobre la molestia que se quiere evitar no la suprime, sino solamente la hace cambiar de motivación. El mexicano tiene habitualmente un estado de ánimo que revela un malestar interior, una falta de armonía consigo mismo. Es susceptible y nervioso; casi siempre está de mal humor y es a menudo iracundo y violento.⁶¹

Por tal razón, el mexicano de la ciudad es susceptible de ser agresivo, por lo que siempre está a la defensiva y de mal humor, pues su forma de ser se concentra en sus pasiones, que lo arrastran a ser impulsivo y explosivo a la vez con aquellas personas que apenas se le acercan. Sin embargo, hay una ambigüedad en lo que Ramos afirmó sobre este hombre en particular, pues siendo él un ser que niega todo incluso la religión, también es un ferviente devoto. Tan sólo hay que recordar que él está compuesto por mestizos y criollos, donde éstos últimos asimilaron las tradiciones occidentales y en ellas va incluida el factor de la fe, entonces ¿cómo es que siendo el más creyente niegue la religión?

Así pues, el mexicano de la ciudad lo conforman mestizos y criollos, que tiene como característica fundamental la desconfianza de sí mismos como de los demás, ello provoca que niegue cualquier creencia y conocimiento, porque él se afirma como un ser práctico que no necesita de ningún tipo de teoría para poder desarrollarse en su medio. Ambos elementos hacen que él se sienta inseguro sobre sí y lo que lo rodea, por ello él actúa antes de que alguien más lo haga primero y lo pueda ofender, para lo cual utiliza la violencia como mejor arma. De esa forma es como se fue consolidándose en este individuo el sentimiento de inferioridad, que tiene como propulsor la falta de seguridad que tenga la persona que lo padece; aunque también esto puede incrementarse cuando él quiere dominar a los demás, no importando que todo ello sea sólo una mera ilusión que está muy lejos de la realidad.

3. *El burgués* pertenece a una clase más alta que los anteriores, ya que tiene los suficientes recursos económicos que lo colocan en un nivel social superior. Aunque él es parte de una minoría, porque quienes conforman la mayoría son los pobres (los pelados) y

⁶¹ Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, op. cit., p. 124.

la clase media (los mexicanos de la ciudad), de ese modo teniendo los medios económicos forma parte de un grupo selecto, al cual lo podemos considerar como “culto y letrado”. Claro que no por esto él estaría exento del sentimiento de inferioridad, al contrario, ese sentir le es propio o inherente a él, por el simple hecho de “ser mexicano”, según Ramos, y no tanto a su conducta.

En otras palabras: el burgués evade y disimula con éxito el sentimiento de inferioridad, eso lo logra gracias a su capacidad intelectual. No obstante, él como los otros mexicanos construyeron una imagen ficticia de su ser, a la que la consolidó de tal manera que ésta llega a confundirse con la real. Esa realidad que manifiesta es avalada por la colectividad, ello hace que su seguridad sea más alta que los demás, a quienes los desvaloriza porque lo que le importa a él es él mismo y no los demás, y con ello él es un ser individualista.

Por lo demás, al no tener ninguna preocupación económica, el burgués tiene la posibilidad de prepararse intelectual como culturalmente, cosa que otros mexicanos no pueden. Sin embargo, él también posee el sentimiento de inferioridad, por el hecho, de ser mexicano, pero él tiene éxito al poder disimularlo creándose de sí una ficción. Aunque al igual que el mexicano de la ciudad desconfía de los demás (es decir, de los indígenas, de los pobres y de los de clase media), a quienes no los valora por lo que son y simplemente los desprestigia. Todo con el objetivo de consolidar su propio individualismo y que los otros no se den cuenta de que todo eso es una ilusión que oculta dicho sentir.

4. *El pedante* es otro tipo de mexicano al que no lo analizó dentro del capítulo sobre el “Psicoanálisis del mexicano”, sino que está en otro que se llama “La pedantería”. Ahí comienza haciendo una distinción entre lo que es la pedantería y el pedante, en donde la primera se manifiesta en el ámbito intelectual, en donde los hombres que están en ese círculo aspiran a ser los mejores profesores, literatos, artistas o filósofos. Cada uno de ellos se caracteriza por llamar la atención de los demás, para lo cual utilizan cierto tipo de entonación. El objetivo es que su audiencia preste atención a lo que dirán, es decir, que su meta es presumir su “talento” de sabios o conocedores, aunque en la realidad nos dice todo lo contrario, o sea, que no saben nada.

Ahora bien, el pedante sería aquella persona que en cualquier momento busque llamar la atención para poder alardear los conocimientos que ha adquirido, y eso lo lleva a

cabo en pequeños o grandes auditorios. Aunque él no tiene la capacidad de discernir en qué momento es el más adecuado para participar en alguna conversación, por ello él interrumpe abruptamente a los demás, provocando en ellos la antipatía y la enemistad. De ese modo al no tener tacto para intervenir y utilizar un tono de voz lo hacen merecedor de ser parte del grupo de los inadaptados. Sin embargo, él se ve a sí mismo como el hombre más valioso, y a los demás los ve como si fueran unos “tontos” o cualquier otro adjetivo que derive o se le parezca a éste. En otras palabras: él es incapaz de comprender y aprender de lo que otros pretenden comunicar, además, de que no es solidario con la sociedad en general, al contrario, es individualista también.

Así, siendo parte del grupo de los inadaptados, él forma parte de aquellos que están marcados por el sentimiento de inferioridad, que se manifiesta en la desproporción entre lo que se quiere ser y lo que verdaderamente se puede ser. De ese modo

La pedantería es entonces ni más ni menos que un disfraz, una máscara de la que reviste el sujeto para ocultar algo, y ese algo es su déficit intelectual. Pero el éxito de este artificio depende de que sea el primero en creer en sus propias palabras y tomar la comedia como una realidad.⁶²

De suerte que el pedante no es un ser que éste exento de padecer el sentimiento de inferioridad, claro que él lo manifiesta en pretender ser alguien que tiene un basto conocimiento sobre cualquier cosa. Esa es la imagen que transmite a los demás, pero lo que logra es la antipatía y la enemistad de esos pequeños o grandes auditorios, porque algunos participantes se han dado cuenta de la puesta en escena que ha puesto en marcha el pedante, y no están dispuestos en seguirle su juego. De ese modo el sentimiento de menor valía surge cuando no hay un equilibrio entre el querer y el poder, y para evitar el surgimiento de esa patología tratan de suprimirlo creando una imagen ficticia de sí mismo, una máscara, que sería la que actuaría en esa comedia intelectual.

Por todo lo demás, Hernández Luna dice que esta caracterología sobre el mexicano puede ser analizado a partir de las capas que caracterizan al hombre, y que son aquellas que Ortega había propuesto. Es decir, que el pelado es parte de la capa inferior, porque él se mueve según sus instintos sexuales, en donde no existe una separación entre lo consciente y lo inconsciente. El mexicano de la ciudad pertenece a la capa del alma, puesto que su rasgo más sobresaliente es su pasión, la cual apoyada por la desconfianza y la negatividad vive en

⁶² *Ibíd.*, p. 179.

una desorientación, en la que él mismo no tiene el control sobre su propia vida. Y la última capa que es el espíritu encontramos al burgués y al pedante, ya que los dos se rigen según la voluntad y el pensamiento.⁶³ Después de esta interpretación se dice que los criollos son los que podrían ser promotores de un cambio del rumbo del país, puesto que podrían equilibrar y poner en el lugar que corresponde a las capas. O sea, colocar al espíritu como guía de nuestras acciones y no a lo vital, para así consolidar nuestro destino y nuestra personalidad que fortalezcan con mayor fuerza al país.

Si bien ya se había analizado la manera como fue introduciéndose el sentimiento de inferioridad en México, esto es, como resultado de los acontecimientos socio –históricos, en los que se negó la condición de ser, es decir, como derivados. También encontramos otra posibilidad de explicar cómo fue posible que ese sentimiento se consolidara en la psique del mexicano. En ese sentido Ramos se concentrará en las diferentes clases sociales, y analiza cuatro personajes representativos que son el pelado, el mexicano de la ciudad, el burgués y el pedante, éste último lo estudio en otro capítulo. Cada uno de ellos experimenta ese sentir de diferente forma, pero existe algo que los equipará y es la pretensión de edificar una realidad ficticia, que supondría la cura de esa desdicha por la que pasan, todo ello se encuentra en expresiones como el machismo, la desconfianza, la agresividad, entre otros tipos de conductas. Así pues, la solución que ellos han creado no es la que los sacará en definitiva de esa enfermedad, al contrario, los hundirá todavía más y provocará que surjan nuevas alternativas que eviten que ese sentir brote a la realidad. Ante esto Ramos más bien propone que para lograr una cura es necesario que se haga un examen de autognosis que pueda ser definitivo para conocer ese desequilibrio entre el querer y el poder.

4.3.La auténtica independencia del mexicano

La solución que encontraron algunos mexicanos para suprimir el sentimiento de inferioridad los condujo a enraizar todavía más en el inconsciente del ese hombre en lugar de extirpar ese mal, que según ellos sería posible a través de la imitación, que fue edificando poco a poco una imagen ficticia de ese ser. Sin embargo, Ramos observó que tal accionar condujo al fracaso, por lo cual propuso otra cura que efectivamente tuviera mejores resultados, y eso sería siempre y cuando se comenzará con una nueva forma de ser

⁶³ Cfr. Juan Hernández Luna, *Samuel Ramos*, México, UNAM, 1956, p. 130.

del mexicano. Esta tendría como herramienta la educación, la que sería un referente básico para el conocimiento de la realidad pasada y presente del país, aunque también éstos deben tener un carácter humanista, para que sea solamente una transmisión automática de información, sino que ella tenga más relación con el hombre.

De ese modo ya se han analizado los temas sobre el hombre y la cultura en México, las cuales nos indican que no ha habido personalidades, que conocieran el verdadero destino común de México. Ya que si hubieran existido se conocería el rumbo del país, por un lado; mientras que por el otro, hay diferentes mexicanos que no les interesa lo que pasa en su propio país, ya que su pensamiento está en Europa u otro lugar, o sea, que estamos hablando de seres desarraigados. Afortunadamente están también unos terceros que trascienden a los dos anteriores, porque éstos tratan de construir una cultura a partir de su perspectiva, en donde van a basarse desde su situación local, la cual se relacionará con lo universal. Por esa razón, Ramos dice que:

Nuestra capital debe huir de la cultura universal sin raíces en México, como también de un “mexicanismo” pintoresco y sin universalidad. El ideal que están aún por realizarse es, por decirlo así, la personalidad de acuerdo con una fórmula matemática que reúna lo específico del carácter nacional y la universalidad de los valores.⁶⁴

De esa manera se estaría evitando tomar una decisión unilateral que nos daría malos resultados, puesto que una de ellas nos llevaría a la negación y denigración de nuestra propia realidad para fortalecer otra que es ficticia. Y la otra se reduciría a elegir solamente lo que se tiene en nuestro contexto sin relacionarlo con lo que acontece en otros lugares, que posiblemente pudiera enriquecer ese retorno a lo real. Por el contrario, se intentaría hacer una síntesis de ambas posturas que consistiría en afirmarse en nuestra propia circunstancia, a la que posteriormente la proyectaríamos hacia lo universal.

Ahora bien, con respecto a la carencia de personalidades en el país es necesario que surjan nuevas, las cuales deberían estar más cercas a lo espiritual porque, de ese modo, serían conscientes de los valores puros u objetivos, que no son conocidos por la mayoría de los hombres sino por algunos pocos, además, esos valores nos demandan nuestro deber ser. Obviamente lo que primero debe de hacer el mexicano es liberarse de los complejos que lo vienen aquejando, es decir, de los psicológicos como sería el sentimiento de inferioridad. Cabe mencionar que ese sentimiento surgió desde el momento en el que el mexicano se

⁶⁴ Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, op. cit., p. 149.

comparó con otros hombres y civilizaciones, y en cuyo resultado éstos le aventajaban un buen tramo. Por ese motivo, aquellos creyeron que imitando el modo de ser de ellos los equipararían, aunque para esto ya se había negado y denigrado su realidad y así mismos.

Por lo anterior, para comenzar con la edificación de una personalidad mexicana lo que se tenía y tiene que hacer es ser nosotros mismos, es decir, no pretender ser alguien más, pues así se podrá aplicar “nuestra propia medida”. De ese modo se estaría dando el primer paso para una verdadera liberación, la cual tendría que basarse en la sinceridad consigo mismo, todo con el objetivo de no seguir con la dinámica de la mentira que comenzó desde la Independencia de 1810 y se prolongó hasta nuestros días.

Aunque cuando se comience el proceso de la formación de nuestra personalidad se tiene que dejar a un lado los prejuicios o arquetipos porque, estos si bien pueden servirnos como guía, también pueden convertirse en obstáculos, ya que corremos el riesgo de que ellos pudieran conducirnos otra vez hacia la imitación. La precaución de llevar consigo esas herramientas tiene como meta el no confundirse en la creación de esa personalidad, y así no perder el rumbo que nos llevaría hacia nuestro destino comunal.

Claro que no es suficiente con ser nosotros mismos y no llevar consigo mismo ningún tipo de prejuicio, sino que tenemos que apoyarnos de la educación, ya que ella es precisamente la que forma a nuevos hombres y mujeres para desarrollarse en la sociedad. Sin embargo, en el sistema educativo mexicano se encuentran algunos males que han sido claves para que no se haya dado el crecimiento y progreso del país, porque solamente se dedicaban a transmitir los conocimientos provenientes de otros lugares del mundo. Todo ello confundía más al estudiante, ya que no había una relación entre lo que se decía y lo que pasaba alrededor de éste, así era como comenzaba a introducirse desde muy temprana edad el sentimiento de inferioridad. En otras palabras:

La falta de armonía entre lo que el hombre sabe y el ambiente que lo rodea es la causa de muchos fracasos en casi todos los campos de la vida de políticos, legisladores, educadores, literatos, etc., cuyo saber no funciona en la realidad práctica; cuando los fracasos pasan a la dimensión colectiva, agravan el sentimiento de inferioridad.⁶⁵

Así, la educación en México tendría que priorizar los conocimientos sobre México, para que el alumno pueda conciliar la teoría con lo que ve diariamente a su alrededor, de hecho, eso es lo que otros países han transmitido, a saber, sus propias tradiciones. Claro que

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 160.

ese conocimiento deberá de estar sustentado por la ciencia, la cual se apoyaría en la lingüística o gramática, la geografía, la historia, las ciencias naturales y sociales, la economía, las ciencias del espíritu y la filosofía, todas ellas fortalecerían el saber que se tiene sobre el “mexicano”.

Aunque también se tendrá que apoyar del humanismo, que fortalecerá las potencialidades espirituales del mexicano y, sobre todo, como una alternativa para afrontar los procesos de la civilización que ha instaurado la técnica y lo material como pilares en la existencia del hombre, lo cual ha generado su deshumanización. Ante esto dice Curtius que la raza blanca es la representante de ésta, que a su vez se encuentra en los mestizos y en los criollos. Sin embargo, la otra parte de los habitantes del país son los indígenas, quienes no tienen tan marcado la voluntad de poderío, es decir, de dominio, que es el rasgo por excelencia de hombre blanco. En ese sentido, dice Ramos, que el mexicano estaría en medio de ambas razas, o sea, en su condición derivada, pero que, al parecer, lo que trasciende más en él es la perspectiva que surge del indígena y no la del otro.

La técnica se desarrolló con mucha fuerza en los Estados Unidos de América, quien por la cercanía que tiene con México fue incorporándose poco a poco en su circunstancia. Pero nuestro país todavía no estaba preparado para asumir todo lo que la civilización implicaba, porque no se controlaba los propios sentimientos y la voluntad de poderío. Obviamente no se pretende alejarnos lo más posible de está, al contrario, lo que se tiene que hacer es asimilarla siempre y cuando nos reconozcamos en nuestra condición de ser y del deber ser, puesto que ellos nos podría abrir la posibilidad de conocer esas herramientas y así poder utilizarlas para el mejor provecho del país.

De ese modo evitaremos que nos subyuguemos al dominio de la técnica, y así no convertirnos en un futuro en un simple objeto o producto de cambio, claro todo ello si y sólo si nos aceptamos tal y como somos. Por lo demás, Ramos considera que es necesario crear un equilibrio entre lo espiritual y lo material, entre la cultura y la civilización, es decir, que ésta última con sus diferentes herramientas nos puede ayudar a terminar algunas tareas que la requieran, todo para ocupar más tiempo en la creación de otras cosas superiores. Ante esto se dice que: “Debemos aprovechar en México esta etapa inicial en que la civilización no es todavía una obra concluida y es susceptible de rectificaciones, para

encauzar de tal modo nuestra educación técnica, que ésta venga a ser un dócil instrumento en las manos del hombre”.⁶⁶

Así pues, México todavía tiene la posibilidad de rectificar algunos puntos en los que la técnica puede llegar a ser dogmática, puesto que ella puede reducir al hombre a un simple producto, y ello supondría regresar a la etapa de la esclavitud, en donde ahora los patronos serían las máquinas y las grandes empresas y su esclavo sería el hombre. Por eso, todavía se está a tiempo de aprender primero de la civilización, es decir, su proceder, sus fortalezas, sus debilidades y sus amenazas que ella podría provocar, aunque también se tendría que empezar por nosotros mismos, el cual se haría por medio de una autognosis. Esto para poder discernir entre lo que nos pertenece y lo que nos es ajeno, todo con el objetivo de no caer en errores repetitivos que nos llevaron a los diferentes fracasos que tuvimos en el pasado.

Por todo lo demás, el nuevo hombre mexicano se conformaría a través de dos elementos, lo particular y lo universal, es decir, que él debe afirmar su condición de ser, lo cual lo llevaría a conocer su destino. De ese modo él se podría afianzar y fortalecer el nuevo humanismo que, al parecer, se estaba desarrollando en un nivel mundial. Claro que uno de los obstáculos que tiene ante sí es el sentimiento de inferioridad, que está arraigado en lo más profundo del inconsciente del mexicano, éste se manifiesta por medio del machismo, la desconfianza, la agresión, etc. Además, ese sentimiento se agravó más porque algunos creyeron que para superarlo era conveniente crear una imagen ficticia de sí mismos, todo para compensar supuestamente lo que los hacía menos. Sin embargo, eso los llevó a entrar dentro de los que se caracterizan por ser anti -solidarios, puesto que son individualistas y antisociales. Los mexicanos que tienen el sentimiento de inferioridad pertenecen a un grupo de los inadaptados, porque presentan un desajuste entre lo que quieren y lo que pueden hacer, es decir, que cuando se proyectan algo y eso no se puede realizar completamente en la realidad.

Por eso, ante tal obstáculo es conveniente que una buena educación sea la que pueda mostrarle al mexicano cuál es el camino que debe tomar para salir de ese sentimiento deprimente, puesto que ésta transmitirá los conocimientos acordes a la propia realidad, es decir, entre la teoría y la práctica. Así pues, el mexicano no es un ser dado o determinado,

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 156.

sino que es un ser que se está autocreando en cada instante, y eso no es excusa para decir que hay algunos hombres que su esencia sea la pasividad. Al contrario, tenemos que apoyarnos en las diferentes formas de ser que se manifiestan en una circunstancia, y a partir de ella afirmarnos como una diversidad cultural y racial.⁶⁷

5. Valoración de la propuesta filosófica de Samuel Ramos

De ese modo, nos concentraremos en los dos conceptos en los que recae el análisis ramosiano, la autognosis y el humanismo. Estos conceptos los maneja dentro de sus textos *El perfil del hombre y la cultura en México* y *Hacia un nuevo humanismo*. Quizá la diferencia que haya entre esos dos libros es que en el primero analiza concretamente al mexicano, mientras que el segundo lo desarrolla dentro de un nivel más filosófico, es decir, que recurre más a lo que se ha dicho sobre ambos elementos para volverlos a traer a la realidad.

En un primer momento de su reflexión, dice que el hombre es un ser creador de sentidos o la razón de ser de la naturaleza y del tiempo, pero también lo es de la cultura, la cual está en constante autocreación. Para esto él es consciente de su existencia, de lo que lo rodea y del devenir que hay en él y en el mundo. Aunque, al mismo tiempo, es un ser que proyecta ciertos fines, que son valiosos para él y que, por tal motivo, quiere realizarlos en su propia realidad, ya que constituyen el *deber ser*, lo cual tiene la posibilidad de ser o de no llegar a ser. Aquí estamos entrando en el ámbito de la moral, en donde lo que guía son los valores, que vistos desde una forma objetiva se encuentran en un nivel de normatividad y no dependen de la subjetividad del hombre; y es justamente ahí donde se va formando la personalidad.

Ahora bien, retomando la idea de que la cultura es una creación humana, según Ramos, y que se manifiesta a su vez en la innovación y renovación de los sentidos, fines y valores individuales como colectivos; de lo contrario si no actuará de esa forma entraría en una crisis. Pero desde la moral o la ética, la cultura es la forjadora de personalidades individuales y colectivas, que contribuyen en el proceso autocreativo, y eso es la prueba de

⁶⁷ “La propia historia de México, pensamos, se encarga de romper con tan cómo y tranquila visión de las cosas: no contamos con una unidad nacional, ni social, ni política, ni racial. [...] Somos diversidad y pluralidad que sólo tiene un punto que las une en dos extremos: un pasado doloroso y un porvenir a inventar entre todos”. Marco Arturo Toscano, *Una cultura derivada. El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, op. cit., p. 229.

que el hombre es un ser libre para inventarse así mismo como a su colectividad. Por lo tanto, la cultura para Ramos es un proceso espiritual, donde el hombre va creando en cada momento los sentidos, los fines, los valores y las personalidades, los cuales están en un devenir constante de evolución.

Por lo demás, en su primer ensayo Ramos se enfocó en analizar al mexicano, un ser particular, quien aparece como un ser derivado, porque él es el resultado del encuentro y del choque de dos razas, la española y la indígena. De ahí surgen diferentes mezclas raciales entre las que sobresalen los mestizos y los criollos, aunque la diferencia entre ambas es que: los primeros negaron su condición derivada para proyectar una cultura original, lo cual lo lograría a través; eso lo condujo a la conformación del sentimiento de inferioridad. Mientras que los segundos no solamente reconocieron su ser derivado, sino que asimilaron las ideas que le fueron transmitidas por Occidente.

Por lo anterior, se deriva un concepto que es clave en el pensamiento ramosiano, el sentimiento de inferioridad en el mexicano. Este se desarrolla aparentemente en “todos” los mexicanos, de los que analiza a tres que corresponden a cada una de las clases sociales, y son el pelado, el mexicano de la ciudad y el burgués. En esos hombres se puede encontrar un desajuste entre lo que quieren y lo que pueden hacer, es decir, una desproporción entre lo que desean mucho pero que sus capacidades no pueden conseguir, todo ello provoca el sentirse inferior. Aunque para ocultar ese sentir se proyectaron de sí mismos una imagen ficticia, que a su vez está en peligro de ser descubierta. Por esa razón, quien posee dicho sentimiento busca aparentar algo que no es a través del machismo, de la desconfianza, de la vanidad, etc. Pero lo que “El individuo no advierte [...es que] el complejo de inferioridad es una forma de ocultamiento de las propias características y, por tanto, una imposibilidad de situarse en el mundo en que vive”.⁶⁸

Además, Ramos advierte que sólo desde la aceptación del ser derivados, podrán los mexicanos acceder a los valores universales, pero ¿qué hay de las otras culturas no-occidentales, orientales, por ejemplo? ¿Por qué reducir lo universal a una circunstancia determinada? Cabe mencionar que él considera que en el contexto mexicano únicamente el criollo era quien podría acceder a ese mundo universal, puesto que él no había negado a sus

⁶⁸ Abelardo Villegas, *El nuevo perfil de la cultura mexicana*, en *Filosofía de la cultura en México*, Morelia, UMSNH / Editorial Plaza y Valdés, 1997, p. 406.

propias raíces (que los afiliaban a Europa). Por eso, también señala que el mexicano como el latinoamericano tenían mucha “fortuna” de que los europeos hayan sido sus conquistadores, pues ello les permitiría poder acceder sin dificultad a ese mundo, donde se localizaba lo superior. Sin embargo, se debe realizar una reforma educativa que enseñe a vivir y no a morir, pues así estaba acostumbrado el mexicano, aunque tal tarea la debería de efectuar el profesor, que conoce mejor que nadie los errores que se han cometido, y justamente, desde ahí, se podría efectuar la síntesis entre lo particular y lo universal.

Así pues, fue como surgió la idea que la cultura en México debe ser viviente, puesto que tanto la vida como la cultura están unidas, lo cual significa que el mexicano debería de aceptar su realidad ontológica como socio-histórica, sin negarlas. Para que posteriormente sea reforzada con la ayuda de la moral, es decir, a través del deber ser, para crear una personalidad colectiva que esté siempre autocreándose a sí misma, y ya no tenga que depender de imitar otras formas culturales que no coincidan con el contexto natural y social de México. Todo ello hará que si se afirma el mexicano tal cual es, o sea, desde su particularidad, podremos aspirar a lo universal.

Ahora bien, en un segundo momento Ramos publica otro libro en donde describe y explica la crisis de la humanidad a inicios del siglo XX, y que se puede observar en la forma en cómo se perciben a los valores. Quizá se piense que la civilización no le ofrece al hombre en sí un beneficio, pues esta ha creado herramientas que lo pueden destruir. Pero también lo que ha hecho es quitarle la libertad, la personalidad y la vida espiritual. Ante esto él dice y con razón que:

Los acontecimientos exteriores de la vida no hacen sino reflejar la idea que el hombre tiene de sí mismo, la conciencia o inconciencia de su verdadero destino. La historia será grande o mezquina según sea grande o mezquina la estimación que tenga de sus propios valores.⁶⁹

De suerte, que la historia nos indica que la civilización es producto del esfuerzo humano para construirse otra realidad, la cual no iría más allá de lo meramente natural. Aquí lo que cambia no es el hombre sino su entorno, quien además se adapta a la forma de conducirse del sujeto. Lo que muestra es el dominio que ella hace sobre la naturaleza, lo cual lo ha logrado gracias a la razón y a la ciencia, pero eso implicaría que haya libertad, y una de sus creaciones ha sido la cultura espiritual. Esta debe ser alimentada y fundamentada

⁶⁹ *Ibíd...*, p. 70.

en las potencialidades de la sociedad, asimismo, lo que no concuerde con sus intereses perecerán.

Así pues, el hombre se muestra como un ser cambiante, un ser en constante devenir, por eso cree Ramos que se necesita una ciencia lo suficientemente rigurosa y especializada para conocer al hombre, y lo encuentra en la antropología filosófica. Esta ha renovado los valores humanos de una forma positiva, por ejemplo, el espíritu, la libertad y también ha dado la razón de ser a la personalidad. Todos estos valores tuvieron que ser reconocidos a través de un orden objetivo del mundo natural y axiológico, que a su vez sería el fundamento y la ley para el buen desempeño del hombre; y dejaron de percibirlos como algo análogo a los entes metafísicos.

Aunque también en esta época se han logrado diferentes avances, pues sólo ahora se concibe al ser del hombre pero en su totalidad o unidad, y no como antes que se privilegiaba sólo un componente del mismo. Sin embargo, como se sabe en ese mismo tiempo se estaba viviendo los primeros pasos de la civilización, quien basaba todo en lo material y mecánico siendo esto una amenaza para los valores humanos. Incluso la historia señala que nos encontramos en una etapa de destrucción, a pesar de esto la filosofía puede ser crucial para mostrarle al hombre la dirección y el control espiritual sobre lo material, y así poder evitar su propia muerte.

La condición del hombre no es sólo un extremo sino que lo compone tanto lo material como lo espiritual, esto último es la conciencia que tiende a concretizar un valor ideal, lo cual lo conducirá a la consecución de un fin. Pero para esto necesitará de las fuerzas materiales, que le ayudarán a conseguir su objetivo trazado, pues de lo contrario lo espiritual no conseguiría nada, ya que es muy débil para realizar tal tarea.

Por consiguiente, Ramos describió y explicó la crisis por la que pasó la humanidad a inicios del siglo XX, y que fue producto del dominio de la civilización y la subordinación de la cultura. Eso se manifestó a través de la “anulación” de la libertad, la personalidad y la vida espiritual para ser reemplazada por lo material y lo mecánico. Ante esto la filosofía de ese entonces ve la venida de un Nuevo humanismo, que siguiendo la dialéctica de los demás humanismos, esta iría de la tierra al cielo, y para ello se apoyará en lo que se ha dicho sobre los valores ideales del sujeto. Claro que para tal labor necesitará de la antropología filosófica, quien pretende ser la base de ese humanismo, pues ella creará una

noción del hombre que una lo diverso de este, y también vaya más allá de lo histórico y empírico. Por último, con la ayuda de la filosofía se podrá diferenciar que la crisis surge por el distanciamiento entre lo material y lo espiritual, lo cual depende del hombre y no de algo externo a él. Así que, cuando ambos se complementen ese proceso pasará a la historia como una obra espiritual, en donde se mostrará la integración armónica de los dos elementos.

Ahora bien, todo ese acervo fue asimilado y aprobado por algunos autores por el gran aporte que hizo para las futuras investigaciones. Sin embargo, hubo más frenesí por comentar y analizar *El perfil del hombre y la cultura en México*, donde Ramos desarrolla la autognosis; pero aquel que se refería al humanismo, no tuvo mucha atención desde que salio. Por lo que las ideas que se valoraron con más ahínco fueron las la del primer texto al que se dice que:

Ese libro continúa siendo el único punto de partida que tenemos para conocernos. No sólo la mayor parte de sus observaciones son todavía válidas, sino que la idea central que lo inspira sigue siendo verdadera: el mexicano es un ser que cuando se expresa se oculta; sus palabras y sus gestos son casi siempre máscaras.⁷⁰

De ese modo, las reflexiones sobre el mexicano ya constituían parte fundamental del debate entre los intelectuales, quienes en una primera instancia se mostraron ofendidos, por el hecho, de que Ramos afirmaba que “los mexicanos tenían un sentimiento de inferioridad”. Sin embargo, la respuesta que él ofrece es que no se trata de que el mexicano sea inferior, si no de que se siente inferior. Ese proceso que provoco una rica indagación sobre el tema se extendió hasta nuestros días, en donde justamente se está partiendo de tal propuesta, que es para nosotros el punto de partida.

Ahora bien, lo realizado por Ramos en su primer libro muestra una diferenciación si lo comparamos con lo realizado por sus antecesores, Antonio Caso y José Vasconcelos. Claro si bien ellos no tenían como meta el indagar exclusivamente sobre el mexicano, si nos ofrecieron un acercamiento a dicho tema, el cual señalaban algún que otro rasgo del mexicano, y proponían un modelo que lo beneficiará, según Abelardo Villegas. La diferencia que se quiere mostrar es que el joven filósofo era más realista, y no era tan utópico como sus maestros, obviamente esa proximidad tendría como resultado el señalar las deficiencias que tenía. Pero a parte él no decía la receta de cómo el mexicano saldría de

⁷⁰ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, México, FCE, 2002, P. 173.

dicho malestar, o sea, que no planteaba tanto lo del deber ser,⁷¹ que efectivamente surgió hasta el segundo texto, en donde si especifica cuál debería ser el rumbo del mexicano.

Aunque también nos encontramos con lo realizado por Juan Hernández Luna que en su texto: *Samuel Ramos, su filosofar sobre lo mexicano*, ahí efectúa un diálogo cruzado entre el primer texto y el segundo. De modo que muestra la autognosis del mexicano y presenta el conflicto entre lo material y lo espiritual, estos tienen la posibilidad de que en un momento dado puedan complementarse, integrarse, pero esto sería lo ideal o un arquetipo del hombre perfecto. Frente a esto el mexicano debe poner atención, pues “Si México se inspira en este modelo de hombre, habrá realizado su destino y dado su mensaje universal al mundo. En suma, el ideal del *nuevo humanismo* o *humanismo mexicano* debe ser: un hombre nuevo para un México nuevo”.⁷² Así pues, estas reflexiones dejan a un lado o quizá a Hernández Luna no le pareció importante analizar la antropología filosófica y todo lo que ella implica, que es fundamental para el desarrollo de ese nuevo humanismo, enfocando todas sus energías analíticas en lo referente a la autognosis.

Finalmente, tenemos otra idea que solamente destaca la forma en cómo fue estructurado el segundo texto de Ramos, *Hacia un nuevo humanismo*, que en comparación con el primero éste tiene un cierto orden o “itinerario” como él lo llama. Todo eso se manifiesta en forma de expresar su pensamiento, y la directriz que sigue es la que la antropología filosófica postula. Ante esto se dice que:

En la selección de las ideas, en el planteo y ordenación de los problemas encaminados [...al] tema central y a la vez el fin último de toda indagación filosófica (el problema del hombre y su mundo), [...] en su tarea adviértase [...] una verdadera asimilación de cuanto hay de más firme y logrado en las orientaciones recientes de la filosofía, porque ve en ellas las más atinadas y satisfactorias respuestas a sus problemas.

De este modo, se puede percibir que no existe un orden en su primer libro *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934), y la que aparece en el segundo nos hace pensar en una nueva etapa del pensamiento ramosiano, que es mucho más madura y apegada a las ideas filosóficas, pero sin despejarse de su tema original, el hombre. Así, la importancia que le dio a la filosofía de su tiempo surge como una alternativa para encontrar soluciones a la crisis que enfrentaba la humanidad. Por lo que, considera que las doctrinas filosóficas de

⁷¹ Abelardo Villegas, *La filosofía de lo mexicano*, op. cit., p. 119.

⁷² Juan Hernández Luna, *Samuel Ramos. Su filosofar sobre lo mexicano*, México, UNAM, 1956, p. 161.

ese entonces eran valiosas y ofrecían una alternativa para el mejoramiento de la humanidad, eso lo asimiló de tal manera que inclusive no se escucha con claridad la voz del filósofo mexicano, como sí ocurrió en su primer ensayo filosófico.

No obstante, tales ideas fueron en su momento evaluadas críticamente, algunos solamente impulsados por criticar sin fundamento, pero también hay otras posturas que fueron más estrictas a la hora de ponderar en los errores cometidos por Ramos. Eso sucedió con uno de sus alumnos, Emilio Uranga, quien le sugirió cambiar el término de “inferioridad” por el de insuficiencia. Para esto sus reflexiones serán claramente desde un punto ontológico, así dice que lo inferior es producto de un estudio de lo exterior, y en donde está latente la comparación. Mientras que la insuficiencia se basa en la constitución interna del ser, aquí entran en juego las categorías de la sustancia (suficiencia) y el accidente (insuficiencia). Ante esto se pensaba que los mexicanos eran los únicos seres accidentales, y que los europeos eran los representantes de lo sustancial. Es decir, que

La inferioridad es una suficiencia que ha renunciado a sus orígenes, que se ha extraviado y busca encubrir las exigencias que impone una decisión propia en el elemento de la zozobra y de la accidentalidad. [...Por ejemplo,] El criollo se sentía “suficiente” y hasta “superior” frente al peninsular. Los resultados, empero, de sus luchas libertarias, demostraron justamente lo contrario, es decir, su “insuficiencia” y su “inferioridad”.⁷³

Así pues, lo señalado por Uranga es solamente dar una alternativa desde otra perspectiva, que pudiera ser más abarcadora que aquella que ofrecía el psicoanálisis, la cual fue utilizada por Ramos. La diferencia aparente es que la forma de analizar del primer autor tiene como objetivo el comprender al ser desde un todo, mientras que la propuesta por el pensador michoacano se enfocaba a una región del ser, la psique del mexicano, y no profundizaba como aparentemente se podría pensar. Por ello, al saber de tal proposición y cambio de términos dice:

Uranga afirma que el estudio del mexicano debe ser ontológico, que mi ensayo apunta hacia ella pero aún no lo es. En efecto mi ensayo no es ontología, por la sola razón de que no me lo propuse. Mi intención más modesta era llegar a lo que llamo “conocimiento del mexicano” o una “autognosis” como lo llama José Gaos.⁷⁴

⁷³ Emilio Uranga, *Análisis del ser del mexicano*, México, Porrúa y Obregón, 1952, p. 55.

⁷⁴ Samuel Ramos, *El complejo de inferioridad*, ensayo seleccionado por Roger Bartra, *Anatomía del mexicano*, Barcelona, Plaza & Janés, 2003, p. 118.

Y justamente, eso no objeta Uranga, es decir, la realización de una autognosis, pues cree que esta es la que abre la posibilidad para la creación de una Ontología del mexicano, que pudiera ofrecer un análisis mucho más completo, y no por ciertos sectores, del ser del mexicano. En otras palabras: ni la postura de Ramos ni la de Uranga son erróneas, sino que las dos son igual de importantes para el estudio sobre el mexicano, claro está, que el modo de analizar el tema es completamente diferente. Quizá lo que se podría hacer es construir una visión que pueda contemplar a ambas perspectivas, porque lo que se pretende es complementar las ideas, aunque éstas tengan caminos diferentes.

Aunque también existen algunas críticas sobre la forma cómo Ramos se apoyó para analizar la psique del mexicano, pues le objetan del por qué utilizó o se basó en las teorías de la psicología individualista (o del carácter) de Alfred Adler, y del por qué no se fundamentó en las ideas del Psicoanálisis de Sigmund Freud (1856 – 1939). Tales aseveraciones apuntaban a que éste último aportaba otra idea que sustituyera al sentimiento de inferioridad, y que mostrará las razones por las que posiblemente el mexicano tenía una especie de desilusión sobre sí y su realidad. En ese sentido Gabriel Vargas señala apoyándose en el psicoanalista que:

Un trauma es—dice Vargas citando a Raúl Paramos— “cualquier acontecimiento de la vida del sujeto caracterizado por su intensidad y por la incapacidad del sujeto a responder a él adecuadamente”. Si el trauma se reprime u olvida, de acuerdo con Freud, se priva de la posibilidad de la liberación [...lo cual] sólo es posible mediante la conciencia histórica y la presencia activa del pasado, en el momento presente⁷⁵.

Así pues, según la historia del país sería más factible hacer una caracterización desde la psicología a través del trauma, pues la propuesta freudiana es mucho más completa que la adleriana, ya que esta última deja muchos cabos sueltos que dan pie a las críticas. Una de ellas es que el salir de ese trauma está en las manos de quien la padece y no depende de una reforma educativa, en la que sus profesores sean tanto pedagogos como psicólogos. Todo eso es inclusive muy difícil de realizar, ya que si bien ellos tienen una gran responsabilidad en enseñar los conocimientos o los modos de comportarse en la sociedad, sería demasiada la carga que tendrían si se les exigiera curar a los inadaptados.

Por último, nos encontramos con una deficiencia, que se manifestó a la hora de dar argumentos sobre su tesis misma, es decir, que: “Ramos rechaza la imitación pero no logra

⁷⁵ Gabriel Vargas Lozano, *Esbozo histórico del siglo XX*, en *Filosofía de la cultura en México*, op. cit., p. 93.

explicar la función de la filosofía en una sociedad dependiente y no logra tampoco desembarazarse del eurocentrismo”.⁷⁶ Es decir que lo realizado por Marco Arturo Toscano nos muestra los defectos de las reflexiones ramosianas, pero también nos señala la importancia que tienen ellas para el acercamiento y desarrollo de las investigaciones en torno al mexicano y su cultura. Sin embargo, no penetraremos mucho en este sentido, puesto que en el siguiente capítulo, en el apartado de insuficiencias, mostraremos con detalle cuales han sido las debilidades de la reflexión sobre la autognosis y el humanismo de Ramos.

Por todo lo anterior, hemos colocado primeramente un resumen sobre las ideas fundamentales de Ramos que giran alrededor de la Autognosis y del Humanismo, para posteriormente pasar a aquellos pensadores que estuvieran de acuerdo con tales ideas. Y después pasamos a las críticas que se realizaron a sus tesis principales. Sin embargo, no se quiso profundizar mucho en eso porque en el siguiente capítulo lo haremos. Así pues, creemos que la propuesta de Ramos no está exenta de la crítica sino que está abierta a ella, puesto que se basa en los fundamentos de la filosofía, que no es una disciplina dogmática sino que tiene diferentes posibilidades, según sea la interpretación que se haga de un determinado fenómeno o tema en particular. Para eso consideramos que dentro de la propuesta e investigación de nuestro pensador hay algunos puntos que no fueron del todo analizados, principalmente sobre lo que se refiere a la otra cultura que define nuestra condición de derivados, es decir, a la cultura indígena. De ese modo, las tesis de Ramos sobre la autognosis y el humanismo, son en unos puntos muy claras y específicas, pero en otras partes es muy ambiguo. No obstante, el esfuerzo que realizó con estas indagaciones fue muy importante para las generaciones que le precedieron, quienes interpretaron lo dicho por él. Pero también ellos serán los sinodales de esas ideas, las que a nuestro parecer pueden complementarse con otras para buscar algo más completo de lo que se pretendió investigar.

⁷⁶ Gabriel Vargas Lozano, *Marco Arturo Toscano. Una cultura derivada*, en *Devenires*, Morelia, UMSNH, núm. 7, enero del 2003, p. 213.

CAPITULO II: HACIA UNA COMPLEMENTACIÓN DE LA PROPUESTA DE RAMOS.

*La consigna es vivir a
pesar de ellos, al margen de ellos,
convivir, revivir, sobrevivir, vivir con la
paciencia que no tienen los flojos pero
que siempre han tenido los pueblos.*

*La consigna es joderles el proyecto, seguir
siendo nosotros y además formar parte
de esa linda tribu que es la humanidad.*

*Qué proeza si arruináramos nuestra ruina
y de paso liberáramos nuestra liberación.*

Mario Benedetti.

En este capítulo expondremos nuestras ideas que complementarían la propuesta filosófica de Samuel Ramos, aunque para esto primero haremos un breve repaso por éstas con el objetivo de tenerlas bien claras. Eso, en un segundo momento, nos permitirá encontrar los puntos más vulnerables o débiles de sus afirmaciones, pero no nos limitaremos únicamente a señalar las carencias de esas ideas, sino que intentaremos enriquecerlas al terminar este capítulo. Ante esto nos enfocaremos en la autognosis del hombre y la cultura mexicana y en el nuevo humanismo mundial; para esto nos apoyaremos en algunos críticos a la postura ramosiana así como a las posibles alternativas que serían claves para fortalecer esas ideas.

Por lo anterior, la propuesta de Ramos se mueve alrededor de tres conceptos clave que son el hombre mexicano, la cultura y la civilización, todo ello lo desarrolla en sus dos libros más representativos que son *El perfil del hombre y la cultura en México* y *Hacia un nuevo humanismo*. En la primera cuestión él se apoya en lo que la historia nos dice sobre el mexicano, y es ahí cuando señala que éste es un ser derivado, es decir, una mezcla entre el español y el indígena, sin embargo, esa condición algunos la aceptan, los criollos, mientras que otros la niegan, los mestizos. Además, este ser tiene las mismas capacidades y facultades que cualquier otro hombre, pero el modo de ejercerlas es completamente diferente. En otras palabras: el mexicano se desenvuelve según su propia realidad, en donde

él proyecta cuáles van a ser sus normas, tradiciones y conductas dentro de una sociedad, aunque aunado a esta él se ha creado una imagen ficticia de sí mismo, ya que al compararse con individuos de otras naciones el experimento el sentimiento de inferioridad. Este se manifiesta, según el filósofo mexicano, en las diferentes clases sociales del país como el pelado, el mexicano de la ciudad, el burgués y el pedante, encontramos tal sentir a través del machismo, la desconfianza, el individualismo, etc. [Cabe aclarar que él no realizó un análisis más profundo sobre los indígenas, al que solamente lo caracterizo como un ser pasivo, reacio a aceptar la tradición Occidental, y claro que tampoco trato o hizo alguna referencia a la mujer mexicana.] Eso ha conducido al mexicano a muchos fracasos debido a la negación de su realidad, aunque para liberarse propiamente o verdaderamente de ese sentir se tiene que ser sincero consigo mismo. Y en un segundo momento corregir la falta por medio de la educación, quien será la que formará nuevos hombres que se acoplen al ritmo que tiene una sociedad.

En el segundo tema referente a la cultura, Ramos la entiende como aquel proceso espiritual que el hombre va creando en cada momento, en donde genera sentidos, fines y valores de su propia realidad. Ahora bien, en México este proceso se manifiesta de una forma derivada, porque los sujetos que le dan vida son seres derivados, o sea, de españoles e indígenas, pero ese proceder no se aplica a la cultura, según él, ya que no hubo ningún tipo de unión o conexión entre cada uno de los elementos que la componen. Como se dijo anteriormente hay algunos mexicanos que no aceptan su condición derivada, y cuando lograron su independencia prefirieron imitar otras culturas que no fuera la ibérica, todo para construir una cultura original. Eso generó que vinieran diferentes fracasos por la incongruencia entre lo que se quería y lo que se podía hacer, y ello provocó que se instaurara el sentimiento de inferioridad en el mexicano. Claro que había otra minoría compuesta por criollos que asimilaron las tradiciones europeas, y es justamente aquí donde le apuesta el filósofo mexicano, pues considera que es sólo de esta forma como se podrá acceder a lo universal.

Y por último, analiza lo que ha estado realizado la civilización, quien se concentra en lo material, ella a inicios del siglo XX acaparaba la atención del hombre, puesto que las herramientas tecnológicas pensadas y creadas para evitar el esfuerzo físico eran consideradas como medios para lograr ciertos fines. Sin embargo, con el tiempo dejaron de

serlo para convertirse en fines en sí mismos, lo cual no necesitaba de los sentidos, fines y valores, que se venía auto - formándose en la cultura. De ese modo estaba latente la posibilidad de que el hombre experimentara una decaída o una crisis existencial, lo que suponía que él estuviera sin un resguardo, ello le hizo pensar en su propia aniquilación, la cual se debía a que ese ser carecía de los fundamentos espirituales, todo ello lo llevaron a su propia deshumanización. Ante esto Ramos junto con otros pensadores visualizan la venida de un nuevo humanismo que partiría de lo particular para elevarse a lo universal, aunque para lograr eso se apoyaría en la Antropología filosófica. La tarea prioritaria que tendría sería consolidar la idea del hombre partiendo de todas las nociones más allá de lo empírico e histórico, y así se eliminaría o se trascenderían las dualidades que caracterizan a la existencia humana.

Así pues, el tema que fue clave para otras generaciones de Samuel Ramos es lo concerniente al análisis que hace sobre el mexicano y su cultura, pero ante eso él dice que:

Como tuve la suerte de iniciar hace algunos años este genero de trabajos, quienes ahora se han dedicado a ellos, aluden frecuentemente a mis ideas. (...Sin embargo,) Mi intención más modesta era llegar a lo que llamo “conocimiento del mexicano” o una “autognosis” como lo llama José Gaos.⁷⁷

Por todo lo anterior, la propuesta de Ramos tiene dos momentos, la autognosis del mexicano y la venida de un nuevo humanismo, posiblemente se podría pensar que esos temas son contrarios el uno del otro. Pero él señala que ambos están íntimamente ligados, pues el primero se refiere a un ser en particular, el mexicano, mientras que el segundo se refiere al hombre en general. Ahora bien, creemos que ésta investigación tiene algunas insuficiencias que en el próximo capítulo señalaremos. Pero por el momento diremos que la tesis que maneja alrededor del mexicano, la cultura y el humanismo fue el punto de partida para otras reflexiones que van más allá de éstas, aunque hay que recordar que lo hecho por el filósofo mexicano lo hizo sin tener precedentes que lo pudieran guiar en esa tarea. De ese modo esa investigación es mostrar otros enfoques de los cuales nosotros intentaremos sintetizar o abordar por lo menos alguno de ellos que abarque mejor esas ideas y sean una complementación a las mismas.

⁷⁷ Samuel Ramos, *El complejo de inferioridad*, ensayo seleccionado por Roger Bartra en *Anatomía del mexicano*, Barcelona, Plaza & Janés, 2003, pp. 117 y 118.

1. Insuficiencias de la propuesta de Samuel Ramos.

Después de todo lo demás, así como lo expuesto dentro del último apartado del capítulo anterior, creemos, que existen algunas carencias en la propuesta filosófica de Ramos, puesto que él se concentra exclusivamente en un tipo de cultura para México, la cual sería a partir de la condición derivada del mexicano. Para esto se estaba dejando a un lado al indígena y a su cultura, al que lo consideraba como un ser pasivo. Aunque también él reduce lo universal a un continente, es decir, que él piensa que Occidente es la representante de aquello, y para que el mexicano aspirara a eso tendría que afirmarse en la postura en donde asimiló lo que Europa generó. De ese modo las inconsistencias que encontramos se podrían resumir en tres aspectos que son: el euro –centrismo en la diversidad cultural y en la creación de un nuevo universalismo.

1.1.El euro – centrismo y el conflicto entre lo propio y lo ajeno.

Las ideas de Ramos como la de otros pensadores están influenciadas por lo que se ha producido en Europa, que desde la Modernidad promulgó una sola “Verdad” que se encontraba en ese continente. A esto se le denomina bajo el nombre de *euro – centrismo*, que tuvo como punto de partida la época moderna, ahí se erigió como una nueva regla y criterio para el accionar del hombre a la “Razón”, a la que aparentemente mantendría una igualdad entre todos los hombres. Esa postura fue pensada por René Descartes (1596 – 1650), quien parafraseado por Leopoldo Zea dice que:

La razón [...] parte del «yo pienso, luego soy o existo»; no se puede dudar sin razonar sobre la misma duda. A partir de este reconocimiento racional el individuo afirma su existencia, y, con ella, el mundo que le rodea y sobre el cual ha de actuar. Los hombres son distintos entre sí, pero hay algo que les iguala.⁷⁸

Desde la Modernidad se reconoce la existencia de diversos hombres, pero lo que los iguala a todos ellos es la razón que cada uno tiene, claro que la utilización de esa facultad se efectúa distinto en cada ser, pues ello depende de cómo se desarrolló ese individuo, esto es, en su propia circunstancia. Es decir, que la manera como es manifestada la razón por un hombre tiene que ver con la educación, la cultura, la condición social, etc., que recibió

⁷⁸ Leopoldo Zea, *Discurso desde la marginación y la barbarie*, Barcelona, Anthropos, 1988, pp. 221 y 222.

durante su formación en la sociedad. Por eso, si bien lo que los equipara a todos estos seres también los hace diferentes, lo cual lo percibimos en la expresión de su forma de pensar y de vivir.

Esta era una de las ideas que se tenía en la Modernidad, sin embargo, existía una incoherencia entre lo que se pensaba y lo que se hacía realmente, sobre todo, en lo referente a las diferentes conquistas y colonizaciones, donde Europa era quien tenía el mando. Y justamente no aplicaba esa visión de igualdad, más bien su criterio era expandir sus dominios sin tomar en cuenta a quien derrotase. Por lo anterior, los europeos intentaron justificar sus acciones para no caer en contradicciones entre sus ideas y sus actos, así que señalaron que la capacidad racional de los hombres que habían dominado era parecida a la de la época primitiva, porque éstos no tenían una historia similar a la de aquellos. Por eso, se dice que:

Los hombres son iguales por la razón, pero extraordinariamente distintos por el uso de la misma. [...Así pues,] el salvaje tendrá que cambiar su cuerpo, su naturaleza, ser otro que lo que es para que use de su razón de forma que iguale con quienes por naturaleza hacen buen uso de ella.⁷⁹

De ese modo los hombres que no utilizarán adecuadamente la facultad de la razón, esto es, según como lo hacían los europeos, estarían en un estado de salvajismo, mientras quienes si lo hicieran serían personas cultas y civilizadas. Ahora bien, si aquellos quisieran cambiar la forma cómo utilizaban su capacidad racional tendrán que dejar su fisonomía y su manera de ser, para asimilar la de los otros, que al parecer son los únicos que hacen buen uso de esa facultad. Además, se decía que los occidentales expresaban lo racional bajo lo sustancial, y los demás lo hacían accidentalmente, ello generó la separación entre los civilizados y los bárbaros, es decir, en donde los primeros son los dueños de la razón y los segundos sólo la balbuceaban.

Con la separación entre los que tenían la razón bajo sus dominios y quienes sólo la parloteaban se consolidó todavía más el llamado euro-centrismo, que en el siglo XIX tuvo como máximo representante a G. W. F. Hegel (1770 – 1851). Entre las diferentes tesis que se le conocen, está en la que Europa era el centro de toda la expresión humana, según él, pues ella era la sistematizadora de todas las demás, esto es, la generada en Oriente y en América. Ante esto Zea señala que:

⁷⁹ Leopoldo Zea, *Discurso desde la marginación y la barbarie*, op. cit., p. 225.

De acuerdo con su filosofía de la historia, la historia del planeta entero gira en torno a la historia europea, en su desarrollo y en sus logros. Es una historia dialéctica que se resume en Europa y que a partir de Europa ha de ampliarse al resto del planeta. Europa es vista como fin de los tiempos y como principio de todo posible futuro.⁸⁰

Así fue como se consolidó el euro-centrismo, el cual se afirmó como una imposición a otras formas de ser y de ver al mundo, todo para concentrarlo en un solo modelo, y si hubiera algo que no entraría en el mismo, definitivamente, éste perecería. Claro que para que los Otros aceptaran las tradiciones y las costumbres de Occidente se optó por la violencia, que usada con mucha mayor fuerza, al ver que existiesen algunas resistencias, aniquilaría a sus contendientes. Esa manera de pensar se extendió hasta inicios del siglo XX, ya que a finales del mismo se planteó una valoración del Otro, al que se había negado y denigrado a favor de la unidad del mundo en una sola cosmovisión; y con ello se dejó a un lado a la Alteridad.

Por todo lo demás, creemos que las ideas de Ramos están muy apegadas a lo europeo, en donde se concentraría la atención de toda la humanidad, esto es, como el centro de un todo. Y por ello, si el mexicano aspiraba a mejorar tenía que aceptar lo que lo ligaba a Europa, que sería su condición derivada por asimilación; y no el otro perfil que lo caracterizaba. Por eso, se dice que:

Somos [los mexicanos], en efecto, una cultura derivada pero los elementos que han intervenido en su conformación no se reducen exclusivamente a la tradición europea y occidental, sino que la tradición indígena mesoamericana, ella misma diversa, intervino y sigue interviniendo en la realización cotidiana de nuestra cultura mestiza y derivada.⁸¹

En otras palabras: el mexicano no solamente tendrá como salvador a Europa, porque al parecer ahí se expresaron las potencialidades más grandes del hombre, y con ello se consolidó como la morada de lo universal. Sin embargo, los habitantes que conforman la mayoría en México, no son mestizos, es decir, producto del choque y/o encuentro entre los españoles y los indígenas. Al contrario, demográficamente existen más indígenas que mestizos en el país, y de ahí que se tenga que revalorar a éste y a su cultura, todo con el objetivo de fortalecer al país e impulsar el desarrollo del mismo.

Ahora bien, al traer y revalorar lo hecho por lo que se había negado y ocultado durante la Modernidad propicio un debate, que no sería para saber si el Otro era un ser

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 226.

⁸¹ Marco Arturo Toscano, *Una cultura derivada. El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, op. cit., p. 258.

racional o si tenía un alma, al contrario, generó primeramente una investigación sobre su ser y su modo de ser, lo cual se presenta como lo ajeno o lo extraño. Ante eso Ramos sólo hace un análisis muy superficial sobre ese otro perfil, que compone la circunstancia mexicana, y no solamente es, participe los mestizos y los criollos. Además, las reflexiones que hizo sobre los indígenas nos muestran a éste como un ser pasivo que no interviene en el devenir del país, sin embargo, existen algunas tradiciones y costumbres de aquellos que han sido apropiadas en la cultura mexicana y por el mismo mestizo y criollo. En ese sentido concebimos el modo de ser del mexicano como:

Un modo de ser oscilatorio o pendular que permite a un extremo y luego a otro, que hace simultáneas las dos instancias y que nunca mutila una en beneficio de la otra. El carácter no se instala, por decirlo así, *sobre* las dos agencias, sino entre *ellas*. [Por eso,] La palabra náhuatl lo acuña con toda perfección, *nepantla*, en medio, a mitad, en el centro.⁸²

Aquí Uranga señala que el mexicano desde una perspectiva ontológica estaría en un punto oscilatorio entre dos categorías: la sustancia y el accidente. Ante estas se pensaba que los mexicanos eran seres accidentales, y que los europeos eran los únicos representantes de lo sustancial. No obstante, nosotros consideramos que si el hombre es un ser que crea o forja su propio modo de ser, entonces todo hombre es un ser accidental. Y su opuesto sería lo sustancial representado por lo inhumano, esto es, aquel ser que tiene algunas características metafísicas y, por ende, todos los hombres somos accidentales. Aunque el sentirse “en medio” de estas dos posturas hizo que el mestizo intentara trascender tal condición a través de la imitación de otras sociedades que él creía “sustanciales” como por ejemplo, la francesa.

De ese modo todos los hombres son seres accidentales, sin embargo, hay quienes aseveran que hay algunas civilizaciones que se mueven bajo lo sustancial, que es la europea. Esta creó una visión que ha impuesto a otras culturas a las que ha conquistado, ahí solamente le importaba su cosmovisión y no lo que el Otro había generado, todo ello aconteció desde los primeros siglos hasta finales del siglo XX, en donde se trata de conciliar ambas perspectivas. Lo que responde a lo que es una realidad en diferentes países, y es la diversidad cultural que se localiza en algunas culturas europeas como España, Francia, Italia, etc.

⁸² Emilio Uranga, *Análisis del ser del mexicano*, op. cit., p. 81.

Por lo anterior, creemos que la postura filosófica de Ramos no incluyó la visión sobre el indígena, al que únicamente le dedico un pequeño apartado, en donde se arriesgó a afirmar que el Otro era un ser pasivo. Al contrario, si se pretende construir un nuevo hombre mexicano, éste se tendrá que aceptar su propia realidad, en la cual está el indígena, que no es como se dice un ser que no participa en el devenir del país, es decir, que el mexicano está en un entre o “en medio de” lo hispano y lo indígena, en un estado de *nepantla*, oscilando entre uno y el otro. En otras palabras: este individuo intentará conciliar ambos elementos que lo componen sin tomar una decisión unilateral que pudiera llevarnos otra vez a la fórmula del pasado, que sería la de la imitación o la de conformarse solamente con asimilar lo que otros ya edificaron.

Todo eso nos conduce hacia la primera insuficiencia de la propuesta ramosiana sobre su creencia de que Europa era la cultura que nos llevaría a lo universal, pues ella durante toda la historia de la humanidad había creado diferentes conocimientos e ideales que son fundamentales para los hombres. Sin embargo, esa cosmovisión la impusieron a otras civilizaciones que fueron tratados como seres extraños y bárbaros, porque eran completamente ajenos a la forma como aquellos concebían y ejecutaban la razón, así fue como se consolidó el dogma de que esa perspectiva, que se conoce como el euro – centrismo. Aunque tal proceder fue criticado paradójicamente a finales del siglo XIX por otros pensadores de ese continente, pero ésta llegó a México hasta mediados del siguiente siglo, el cual fue crucial para comenzar a analizar el otro perfil oculto y/o negado por los mexicanos, el ser indígena y su cultura. Precisamente a este ser Ramos le dedico algunas líneas en su estudio sobre el hombre y la cultura en México, lo que supone una carencia en su investigación, ya que ese se es parte de la realidad mexicana.

1.2.El hombre: un ser diverso y multicultural.

La insuficiencia que intentaremos explicar se refiere al hombre en cuanto a sus diferentes modos de ser, el cual se manifiesta según sea la elección que haya tomado sobre el lugar donde habitará, las normas que lo regirán, etc.. Todo ello determinará la forma de ser de ese individuo, es decir, su singularidad, ante esto Ramos dice que:

Apenas la conciencia del hombre despierta, encuentra [...una] multitud de hombres, cosas, acontecimientos, primero en un completo desorden [...] Pero a medida que en el curso de la vida va desarrollándose el conocimiento y la experiencia, el individuo descubre relaciones

entre todos los objetos y poco a poco va ordenándolos en grupos que, a su vez, se integran en la idea total de un mundo.⁸³

Por lo que esto confirma la existencia de diferentes cosmovisiones del mundo, las cuales tienen como base el lugar en donde está posicionado el hombre, y de esta manera hay una diversidad de hombres, de perspectivas sobre la realidad, de culturas y de civilizaciones. En éstas últimas se observan transformaciones que suponen el desarrollo del sujeto como de la sociedad. Claro que en ocasiones las visiones que se tienen sobre algo o alguien son muy raras los cambios de las mismas, puesto que ellas se han consolidado dentro del ámbito de la tradición, lo cual hace muy difícil incorporar algo nuevo que forma parte de la historia de una nación.

Ahora bien, en lo que se refiere a la cultura, ella experimenta diferentes cambios que dependen del accionar del hombre, quien es el creador de tal proceso espiritual. Las transformaciones que podríamos diferenciar en éste son: la renovación de los sentidos o la razón de ser que se da sobre la existencia humana y su relación con el mundo. Y la proyección de fines valiosos que son considerados como necesarios, es decir, que constituyen el deber ser del hombre y que, por esa razón, se pretende llevarlos a cabo. Además, todo esto no se termina cuando se hayan cumplido los fines trazados, porque cuando se hagan algunos en ese momento habrá otros, lo cual implica que ese proceso todavía se esté autocreando. Por lo anterior, Ramos dice que:

Los seres vivos no se dividen en adaptables e inadaptables, porque simplemente todos poseen su mundo al cual viven adaptados. Cada especie, cada ser vivo elige y separa de acuerdo con una sensibilidad peculiar, el conjunto de objetos que son necesarias a su existencia y forma con ellos un mundo propio.⁸⁴

De ese modo el mundo propio al que se estaría formando según las elecciones de cada hombre en su realidad cultural, la cual es el resultado de los diferentes intereses de la sociedad, que se plasman en los sentidos, fines y valores que son comunes para todos los que en una circunstancia determinada. La posibilidad de elegir entre muchas alternativas es lo que hace y demarca las distinciones entre unos y otros, lo que se ve reflejado en sus modos de ser y en la cosmovisión sobre la existencia y su relación con el mundo. Y de esta

⁸³ Samuel Ramos, *Hacia un nuevo humanismo*, op. cit., p. 17.

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 70.

manera hay una diversidad de razas, sociedades, culturas y civilizaciones, que son el resultado de una preferencia tomada en un momento determinado.

Sin embargo, con el paso del tiempo se formó una visión que se imponía a las demás, esa fue la creada por Occidente, quien proyectó la idea de la homogeneidad, en la que trataba de instaurar una unidad y centralizar todo en un solo lugar. Todo ello lo proyecto cuando se impuso a través de las conquistas y guerras a otras naciones, en las que incorporó en sus tradiciones lo que le es propio, y así desplazar eso que para los vencedores es lo ajeno y lo extraño. En ese sentido, Ramos considera que la cultura mexicana es derivada, y que para “progresar” es necesario estar más próximos a lo europeo, pues creyó importante que se haya asimilado aquellas tradiciones, para así participar en lo que es lo “propio”. Y si fuera al contrario de esto, que sería si siguieran los caminos de la imitación, se estaría viviendo de forma “impropia”, lo que nos llevaría a los fracasos. Por esa razón,

Para que podamos decir que en un país se ha formado una cultura derivada, es preciso que los elementos seleccionados de la cultura original sean ya parte del inconsciente del espíritu de aquel país. [...] Desde ese punto de vista, la vida mexicana, a partir de la época colonial, tiende a encauzarse dentro de formas cultas traídas de Europa.⁸⁵

Esa visión sobre la cultura mexicana por derivación da por sentado que se dio esa conexión o mezcla a partir de la Conquista, y no analiza si anteriormente ya se tenía un referente en ese contexto. Justamente los indígenas también fueron producto de diferentes derivaciones entre las civilizaciones mesoamericanas, obviamente eso lo sabemos gracias a otros pensadores que analizaron más a fondo a ese ser. Al que Ramos le dedico un pequeño apartado en su libro *El perfil del hombre y la cultura en México*, y otro más que en la tercera edición desapareció, el cual lleva por nombre “El indígena y la civilización”. En ambos lados encontramos más o menos la visión que tiene él sobre el Otro, a quien considera como alguien pasivo, puesto que no puso resistencia alguna cuando se enfrentó con los conquistadores ibéricos. Además, esa pasividad se encuentra también en sus creaciones arquitectónicas y en sus “artesanías”, que caen dentro de la categoría del “egipticismo”, que es aquello estático sin movimiento, según el filósofo mexicano.

Además, Ramos da como un hecho que la cultura indígena fue “destruida” por los conquistadores españoles, y que no hay ningún rasgo o conducta que haya sobrevivido. Sin embargo, ese ser negado es todavía alguien que participa en el devenir del país, claro que

⁸⁵ Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, op. cit., p. 103.

ello no fue percibido por el filósofo mexicano, porque él realizó un análisis muy ajustado y a la vez precipitado, puesto que juzgo antes de saber con más detenimiento su proceder. Todo ello ocurrió también en la Modernidad, pues según una interpretación hecha a Michel Montaigne (1533 – 1592) sobre la barbarie dice que:

Por bastardía intelectual, quien juzga un orden cultural diverso al suyo desde una perspectiva en la que se considera a todo lo ajeno como ridículo, no hace sino adulterar la naturaleza de los bienes culturales que representan una visión del mundo ajena a la propia. Por otra parte, habría que restituir el sentido positivo de lo salvaje: significa también lo no doméstico, lo poco dócil.⁸⁶

Así que si hay que analizar a una cultura ajena a la propia, a la que primero hay que apropiársela, o sea, conocerla a fondo y no artificialmente, que por lo regular fue de esa forma, lo que condujo a diferentes errores, los cuales los cometieron algunos pensadores en la Modernidad. Ahí criticaron a esas culturas según sus propios criterios, ello supuso que el resultado mostrara que aquellas eran lo no – culto, lo bárbaro, lo ridículo, lo extraño. Por eso, consideramos que lo señalado por Ramos sobre el indígena y su cultura es muy superficial, puesto que si bien la participación de éste en el devenir del país no es muy notoria, de una u otra forma su cosmovisión, sus tradiciones y sus conductas aún siguen vivas y son parte de la cultura mexicana.

Por lo que si se quiere formar un nuevo mexicano se tiene que aceptar dos realidades, una es la condición derivada, y la otra es *reconocer* al indígena como participe en el devenir del país. Asimismo se analizó al grado de encontrar que la cultura y el ser indígena fueron ocultados a los ojos de los mexicanos y de los extranjeros, según Guillermo Bonfil Batalla. De la investigación que realiza éste pensador, alrededor de ese ser, podemos resumir algunas características, la primera de ellas es la relación entre la naturaleza y el hombre, la cual tiene como objetivo de que ese ser se ajuste armónicamente con aquella, todo para lograr un equilibrio en el cosmos. La segunda es la economía por la que se basaban, y ésta era la de la autosuficiencia, los trabajos que predominaban eran la agricultura y la artesanía; claro que ninguna de éstas tenía algún fin lucrativo o incrementaría con ello su estatus social, al contrario, su meta era conseguir lo indispensable para la subsistencia de la familia. Y la tercera es la división de “clases”, en donde el estatus

⁸⁶ Víctor Manuel Pineda, *América como alteridad*, en *Filosofía de la cultura*, Morelia, UMSNH, 1995, p. 233.

se iba logrando y mejorando durante el transcurso de la vida de un hombre, y ello respondía a las capacidades de cada uno a favor de la “comunidad cultural”.⁸⁷

Por lo demás, la cultura mesoamericana consolidó una cultura autónoma, que se basaba en aquello que había sido heredado, para que posteriormente tomar las decisiones más pertinentes para toda la comunidad. Así es como,

En su cultura autónoma, cada grupo se adapta a las nuevas circunstancias: resiste para conservar sus espacios en todos los órdenes de la vida, *se apropia de elementos culturales ajenos que resultan útiles y compatibles*, e inventan nuevas soluciones, nuevas ideas, nuevas estrategias de acomodamiento que le permiten sobrevivir como una colectividad delimitada y diferente, cuyos miembros tiene acceso a un patrimonio cultural común, propio, distintivo.⁸⁸

Todo ello con la llegada de los españoles no fue tomado en cuenta el modo de vivir de los nativos, y cuando se logró la independencia no formaron parte de ese México imaginario que se estaba construyendo. Este pretendió hacer tabla rasa de lo que se tenía en la realidad, es decir, la condición derivada y al indígena, para ir en busca del emparejamiento con las otras civilizaciones, las europeas. Claro que para esto se creyó necesario negar lo Otro, incluso eso se vio en los indígenas mismos, que se “desindianizaron”, lo que comenzó cuando ya no se sentían o ya no se conocían como indios en el campo, aquí se niega el origen, la lengua y la identidad. Aunque pase esto no hay que negar la otra parte de la realidad del país, que muestra una

Diversidad cultural [...que] constituye un capital tangible e intangible de enorme potencial para el país, en tanto pluralidad de experiencias históricas acumuladas. [...] Un pasado cuya dualidad básica y antagónica no ha sido superada aún y se expresa, en cambio, en todas las facetas de la vida nacional. Un pecado original todavía no redimido.⁸⁹

Ahora bien, sabiendo que el país tiene una diversidad cultural, la cual nos exige introducir un conector que haga posible tomar en cuenta los elementos que coexisten en una nación, y eso sería a través del *multiculturalismo*. Este lo encontramos en la realidad concreta, según León Olivé, y que podemos observar en países como México, España,

⁸⁷ Entiéndase a través de una “esfera objetivada lengua común, objetos de uso, tecnología, ritos y creencias religiosas, saberes científicos; implica instituciones sociales, reglas condensadas y rituales cívicos que mantienen y ordenan el comportamiento colectivo”. Luis Villoro, *Estado plural, pluralidad de culturas*, México, UNAM/Paidós, 2002, p. 14.

⁸⁸ Guillermo Bonfil Batalla, *México profundo. Una civilización negada*, México, Grijalbo, 1994, p. 72. Las cursivas son nuestras.

⁸⁹ Guillermo Bonfil Batalla, *México profundo. Una civilización negada*, op. cit., p. 96.

Estados Unidos, Canadá, entre otros.⁹⁰ Aunque también existen ideas más abstractas alrededor de ese término y que nosotros llamaremos *normativas*, que consisten en un conjunto de modelos de sociedades con diferentes formas de ser. El objetivo que es el ser guías para la toma de decisiones y de acciones para los ciudadanos, los Estados, las Organizaciones no gubernamentales, etc. En esas teorías demandan el conocimiento sobre las funciones, los derechos y las obligaciones que tienen los miembros de una sociedad, todo eso será de mucha ayuda para comenzar una relación con una cultura distinta de la propia. Sin embargo, los modelos normativos no se aplican por igual a todos los países que tienen esa diversidad, porque cada circunstancia es muy particular y no es idéntica a otra, lo cual implica que se busque que arquetipo puede ser acorde a las necesidades de la misma y cuales no, y así evitar los posibles fracasos en un futuro.

Así, el multiculturalismo es una alternativa que va en pro de la aceptación, el reconocimiento y la coexistencia entre las diversas formas de ser que cohabitan en un solo territorio, y de ese modo evitar elegir unilateralmente a uno u otro extremo. Por eso, se dice del multiculturalismo que:

Entendido como un concepto normativo que justifica el llamado derecho a la diferencia aplicado a las culturas, esto es, su derecho a preservarse, a reproducirse, a fortalecer y a evolucionar. Pero el multiculturalismo así entendido también justifica [...] “el derecho a la participación”, es decir, el derecho a participar activamente en la construcción de la nación y en la vida del Estado a los que pertenece cada cultura.⁹¹

Por lo demás, el multiculturalismo está a favor de las culturas más desprotegidas, esto es, de aquellas que han sido desplazadas a un segundo lugar o simplemente hayan sido ocultadas a la mirada de todos. Claro que esto no se limitará exclusivamente a reconocer su existencia y nada más, sino que da la oportunidad de que todos los que la integran participen en la edificación de la nación. De ese modo se evitaría caer en lo que se hacía anteriormente, que era la imposición de una visión que en teoría englobaría a todas las demás, y esa sería la generada por Occidente. Así, la construcción de la nación mexicana como el ser que habita en ella se hará tomando en cuenta todos los elementos que la conforman y no elegir solamente un aspecto. En efecto, se reflejaría la realidad de México como un país diverso y que, por ende, su cultura será una conexión entre las distintas formas de ser que se manifiestan en todo el territorio mexicano.

⁹⁰ Cfr. León Olivé, *Multiculturalismo y pluralismo*, México, UNAM/ Paidós, 2003.

⁹¹ León Olivé, *Multiculturalismo y pluralismo*, op. cit., p. 61.

Sin embargo, si no apostamos por esa diversidad cultural estaríamos lejos de afirmar el nuevo humanismo, el cual consiste en ir de la tierra al cielo, para lo que se tendría que reconocer eso que es innegable en México. Ahí encontramos a las culturas indígenas que todavía viven y son participes en el devenir del país, quienes son vistas como parte de la periferia y que, por eso, son pasivos. Aunque tal afirmación es completamente falsa, pues si se les diera una oportunidad de ser los agentes de su propio destino quizá todo cambiaría. Es decir, que existe el prejuicio de que si se hiciera de esa forma el progreso de la nación estaría más lejano de lo que de por sí está, y que para alcanzarlo es necesario continuar siendo fieles a las tradiciones occidentales, según ellos.

Así, la segunda insuficiencia en la propuesta ramosiana es la de limitar a la cultura mexicana únicamente como derivada, pues decía que sólo desde ahí se podría estar en el mismo nivel que otros países, además, de que ello nos daría la posibilidad de acceder y de fortalecer el nuevo humanismo mundial. Aunque también desde ese punto se estaría entrando en la morada de lo universal, que tenía como representante a Occidente. Sin embargo, hay otra alternativa que es el reconocer la diversidad con la que cuenta México, y si se hiciera así la afirmación de lo particular nos podría conducir a lo universal sin la necesidad de imitar o asimilar otros comportamientos. Por lo tanto, la construcción de una nación sería el resultado de todos los que la integran, o sea, con su participación en la que se decida cuál será el rumbo del país, y no sea una pequeña elite la que haga eso sin ni siquiera mirar su propia realidad, por lo que si todos interactúan y toman las decisiones, quizá se podrá concretizar nuestro destino común.

1.3.Hacia la concepción de un nuevo universalismo.

La tercera insuficiencia que encontramos en la propuesta de Ramos es sobre lo universal, la cual incluso está también conectada con las anteriores deficiencias que acabamos de explicar. Sin embargo, en este concepto del que trataremos requiere una contextualización o acercamiento hacia lo que es, y así evitaríamos cualquier error interpretativo, por el que han pasado otros pensadores. Por lo demás, nos apoyaremos en un artículo de Mario Teodoro Ramírez que desarrolla este concepto y propone crear otro nuevo, pues la circunstancia propicia el advenimiento de otro mejor que contenga lo que ahora se requiere.

Así pues, comenzaremos por decir cuatro puntos que nos muestran lo que no es el universalismo, lo cual nos conducirá a una idea más clara de lo que es. El primero es que éste no denota en su totalidad algo uniforme u homogéneo; el segundo es identificarlo con el euro – centrismo, es decir, aquella visión que centra todo el conocimiento y la cultura en un sólo continente, Europa. El tercero nos dice que no es contradictorio con lo diferente y plural; y el cuarto es el construir una idea universalista que incorpore los opuestos, o sea, que reconozca y proyecte lo diverso y lo múltiple de las culturas. Esto último le permitirá desarrollarse con mayor movilidad y flexibilidad, tal y como ocurre con la libertad y la creación que ejerce el hombre.⁹²

Ahora bien, Ramos concibe lo universal en dos momentos de su etapa como pensador, la primera está en *El perfil del hombre y la cultura en México*, en donde dice que Europa fue la que ideó y concretizó en la Modernidad un modelo de la cultura universal. Por esa razón, el mexicano debería de aceptar su condición derivada por asimilación, porque desde esa perspectiva se estaba más próximo con Occidente y si no fuera de esa forma, es decir,

El ser indiferente a éste —es decir a Europa como un mundo que posee los valores universales— sería tal vez signo de inferioridad que nos condenaría a no salir nunca de los horizontes de la patria, a no poder acercarnos a una comunidad más vasta de hombres, que es lo que idealmente ha pretendido *Europa, creando él único tipo de cultura universal de la edad moderna*.⁹³

De ese modo Ramos cree que Europa ha sido la única en consolidar una cultura universal, pero en esa afirmación él hace una doble reducción. A la cultura concreta (real) la hace algo simple, que se resume en algunos rasgos discursivos, formales y de procedimientos, por un lado; mientras que por el otro hace de la pluralidad de las culturas una sola y única como la universal, la europea. Esas características corresponden a lo que Ramírez llama el universalismo formalista, porque cae su atención en un solo extremo que compone a un todo, México. Y que sería a partir de la condición derivada —producto de la mezcla y conexión entre la raza ibérica y la indígena—, la cual sería la salvación y el camino hacia el tan anhelado progreso del país y del mexicano.

⁹² Mario Teodoro Ramírez, *Varios universalismos*, en *Devenires*, Morelia, UMSNH, núm. 5, enero del 2002, p. 44.

⁹³ Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*, op. cit., p. 137. Las cursivas son nuestras.

Sin embargo, unos años después Ramos escribió *Hacia un nuevo humanismo*, el cual tiene una conexión con el anterior libro, en lo que se refiere a analizar al hombre. Aunque aquí él entenderá lo universal como algo accesible siempre y cuando se comience por lo particular, claro, todo dentro de los dominios del conocimiento, que si bien se encuentra en un nivel superior, no por ello dejará lo que existe, y desde ahí se proyecta y aspira a llegar a lo más alto. De ese modo lo universal se manifiesta de diferentes formas, y donde cada una de ellas es verdadera verdaderas, porque tienen un fundamento que las hace una realidad y no una mera ilusión. Así, esa visión es contraria a otras que señalan que hay una “vida universal”, que es perfecta y que no tiene ninguna relación con lo particular, quizá esta última podría ser el reflejo de aquello que propuso Platón con el Mundo de las Ideas.

Aunque si bien México debería de estar más cerca de las tradiciones europeas, según Ramos, porque ella supuestamente es la que edificó una cultura universal, a la que nosotros tenemos la posibilidad de ser parte de ella siempre y cuando se acepte la condición derivada por asimilación. Pero esto también implicaría que estemos del lado de Occidente, si hubiera un conflicto bélico, él dice que:

México y todos los países americanos, son una rama de la civilización occidental moderna, no es sólo la vecindad geográfica y nuestra debilidad lo que nos arrastraría al lado de los Estados Unidos en caso de una guerra. Es que nuestra filiación con la civilización occidental hace que las ideas y los principios porque luchan los Estados Unidos sean también los nuestros. México tiene que defender la civilización a que pertenece.⁹⁴

De ese modo se tendría primeramente que aprender las ideas producidas en Occidente a partir de la asimilación, para que si en un futuro existiese alguna guerra en contra de su cultura y la civilización, entonces los mexicanos tendríamos que defenderla; porque nuestra condición de ser nos conduce hacia ella. Sin embargo, todavía no se puede decir que esa haya sido asimilada por completo en tierras mexicanas al grado de considerar como un hecho la participación de nuestro país en un combate. Al contrario, creemos que la decisión de apoyar, ya sea a Estados Unidos o a cualquier país europeo, no dependerá al 100% de nuestras raíces, sino que se basaría en un análisis sobre el contexto o fundamentos por lo que surgió dicho acontecimiento. Y si no se hiciera de esa manera se correría el

⁹⁴ Arturo García Formentí, *Entrevista con Samuel Ramos*, en *Nuestro Samuel Ramos*, op. cit., p. 171.

riesgo de convertirse en sirvientes sin pensamiento, ni voluntad; ambas son facultades superiores que hacen posible la creación de conceptos y de valores para la humanidad.

Además, la realidad mexicana no es únicamente la parte derivada, es decir, aquella que está compuesta por mestizos y criollos; sino que ella está también conformada por los indígenas, lo cual nos hace pensar que en el país hay una diversidad, que a fin de cuentas se proyecta en la cultura del país. Esta a su vez se expresaría como un multiculturalismo, quien considera que

Nuestro tiempo nos exige una amplitud y un rigor nunca antes asumidos probablemente en la historia de la filosofía: capaz de atreverse a pensar lo Otro no sólo desde el sí mismo de la filosofía sino desde el sí mismo propio de eso Otro: esto es, de llevar a cabo un *diálogo* efectivo con otras tradiciones de pensamiento, otras culturas y otras formas de cultura, sin adelantar ni imponer ningún criterio previo ni dar por sentado ninguna verdad preclara.⁹⁵

Así pues, la filosofía y la humanidad deben de pensar en el Otro, no como antes se hacía reduciendo su condición de ser a lo ínfimo, sino que se lo tendría que reconocerlo para después comenzar a comprenderlo desde su circunstancia. De ese modo se estaría aprendiendo su forma de ser siendo alguien distinto del modo de conducirse de un europeo, por ejemplo; quien tendría que hacer un esfuerzo por hacer esa labor. Al llevar a cabo tal actividad lo que se está fortaleciendo es al multiculturalismo real, que se muestra en la realidad de un país determinado, y en el que se manifestaría la convivencia de todos los miembros que la componen.

Obviamente el primer obstáculo al cual se enfrenta esta visión es que en la Modernidad se proyectó una idea muy dogmática sobre lo universal, que llevó a Ramos a afirmar que la única posibilidad de ser participes de aquello era necesario asimilar las tradiciones europeas, cometiendo con esto una injusticia con el ser y las culturas indígenas. Por esa razón, creemos que incluso la noción sobre lo universal tendría que ser renovada, para incorporar nuevos elementos que lo exige la actualidad como sería la diversidad cultural. Claro que no se tendría que partir de ningún modelo preestablecido, sino de una concepción sobre la cultura en la que se la conciba como un proceso de constante autocreación, la cual sería una apertura hacia una nueva forma de interrelacionarse con el Otro en un nivel jamás visto, y que sería a través de la dignidad, el respeto y la tolerancia.

⁹⁵ Mario Teodoro Ramírez, *Varios universalismos*, op. cit., pp. 48 y 49. Las cursivas son nuestras.

Por todo lo demás, surge la necesidad de crear una nueva noción sobre lo universal, la cual debería de incluir la apertura hacia lo diferente, y no excluirlo como se hizo en el pasado, y de ese modo se estaría construyendo un “mundo común”, que tendría como referencia lo particular. Claro que los elementos que la componen se “ajusten” a dicho objetivo, en donde todos participen y no solamente algunos pocos para así verdaderamente renovar dicha noción sobre lo universal. Aunque se tendría que partir de la meta básica de la humanidad, que es

Dar sentido al mundo dando sentido a la vida humana, dar sentido a la vida humana dando sentido al mundo. [De suerte, que no hay que] suponer que existe una manera de acceder a ese “mundo común”, a ese “mundo de la vida universal”, fuera de cualquier “mundo cultural particular”, y con la condición de no suponer tampoco que existiría una “cultura privilegiada” que nos otorgaría la posibilidad de tal acceso.⁹⁶

En ese sentido la forma de acceder a lo universal sería partiendo de lo particular, y no existe ningún otro que nos pudiera conducir a dicha meta, en eso coincidimos también con Ramos. Sin embargo, él cree que la cultura europea podría ser ese acceso hacia ese “mundo común”, y si no siguiéramos dicho camino estaríamos impidiendo adherirnos a esa forma de vivir. Eso se reflejaría en la negación de la condición de ser, y se encerraría en su propia realidad, o se regresaría a la imitación de los modos de ser de dicha cultura, pero sin asimilar nada. Ambas posturas nos llevarían al fracaso, del que ha experimentado el mexicano en todo el transcurso de su historia. Cabe mencionar que, efectivamente, Europa fue la que construyó una cultura universal, pero no con esto se quiere decir que es el único y más perfecto. Al contrario, existen otros hombres que también tienen las capacidades y facultades de aquellos para poder edificar su propia cultura, por lo que no estaríamos de acuerdo en otorgarle un título a aquella como la “indispensable” para entrar en los terrenos de lo universal. Claro que lo que podríamos hacer es tomarla como una guía que nos oriente, pero se debe de tener mucho cuidado para que ésta no inflencie tanto, al grado de olvidar que ella solamente es la instructora, y creer que estamos abiertos a lo diverso sin percatarnos de que seguimos negando lo diferente.

Por consiguiente, la propuesta de Ramos sobre la autognosis del mexicano, la cultura y la civilización tiene algunas inconsistencias. La primera de ellas es el euro –centrismo, que se

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 57.

ve reflejado en la forma como él concibe a la cultura mexicana, la cual si bien es considerada como derivada, en cuanto a que sus integrantes son producto de una mezcla entre dos razas mas no de culturas. Ahí no toma en cuenta al ser y a la cultura indígena que todavía son parte importante en el devenir del país, pero esa decisión surge de la idea de creer que los europeos son los civilizados, mientras que a los indígenas los percibía como seres derivados, y la mayoría los veía como los bárbaros o los salvajes. Así, esa idea se fue moldeando y desarrollándose hasta finales del siglo XIX, pues ya a inicios del siguiente siglo dicha noción fue evaluada y posteriormente desechada. Al ser Otro, diferente, se lo entendió desde su perspectiva, todo con el objetivo de apropiarnos de su mundo, o sea, de su cosmovisión, y no cometer el mismo error de negarlos tal y como ocurrió desde la Modernidad.

Todo lo demás nos conduce a las otras dos insuficiencias que parten de esa misma idea del euro – centrismo, la primera de ellas es la de afirmar que una cultura nos llevaría al progreso del país, y para esto se negó la diversidad y pluralidad cultural en México. Es decir, que la propuesta de Ramos va por aquella cultura que supuestamente es superior dejando a un lado la diversidad cultural que existe en la realidad mexicana. Aunque también la segunda deficiencia en sus tesis fue en lo referente a lo universal, pues para estar en este estado deberíamos seguir a la cultura europea, pues de lo contrario fracasaríamos en el intento si optáramos por lo propio, lo nacional, o imitáramos sus modos de ser. Sin embargo, nosotros consideramos que lo universal no debe ser entendido como algo exclusivo de una sola región del planeta, ni como algo que pueda denotar la homogeneización. Al contrario, se tendría que incorporar lo concerniente a la multiplicidad de culturas, y de ese modo se comenzaría a formar un nuevo universalismo, que esté siempre abierto a lo diferente y desde ahí poder construir un “mundo común” para toda la humanidad

2. Alternativas complementarias de la autognosis y del humanismo.

Después de haber indicado las insuficiencias de la propuesta ramosiana, ahora pasaremos a “perfeccionar” las ideas de este, según José Ortega y Gasset, es decir, a la idea del pensador español en torno a la complementariedad, que consiste en que dos ideas aparentemente diferentes puedan enriquecerse la una de la otra o complementarse. Todo esto tendrá como

fin el de fortalecer las ideas de Ramos sobre el hombre mexicano, la cultura y la civilización, lo cual es el eje central de nuestra investigación.

Según la propuesta de Ramos sobre el nuevo humanismo que este eliminaría o haría que los binomios existentes se complementarían y no siguiesen la dinámica de dominio y subordinación que venían realizando desde hace mucho tiempo. De ese modo consideramos que las alternativas que daremos tendrán como objetivo no la negación de lo que dijo el filósofo michoacano, sino que complementaremos sus ideas con la de otros pensadores y la de nosotros. El propósito de este ejercicio es la de enriquecer las ideas antes expuestas y analizar cómo y qué propuesta podría empatar con la noción del nuevo humanismo que maneja Ramos, y a que a nuestro parecer estaría vigente, ya en nuestro tiempo (inicios del siglo XXI), como algo concreto en cierto punto y no exclusivamente como una utopía más.

Hacia un “Estado-plural” mexicano.

En el anterior capítulo analizamos la forma como se mueve el mexicano en la sociedad, es decir, en su cultura, según lo percibió Ramos, aunque también él nos señaló algunos puntos sobre el sistema político mexicano. No obstante, su aportación sobre ese punto no fue muy profunda, sino que sólo habló lo necesario para mostrar las incoherencias de los políticos mexicanos, y que se resume en la edificación de una “República Federada”. Ahora bien, nosotros en este apartado abordaremos la manera como está constituido el Estado mexicano o si se prefiere el “Estado – nación de México”. Para esto partiremos de la definición sobre qué es un Estado, el cual lo comprenderemos como el poder político y administrativo que se ejerce en un territorio, este a su vez se concentra en una sola visión, y obviamente aquí reside su soberanía. Mientras que el concepto de nación nos conduce hacia el conjunto de costumbres y creencias aceptadas en una sociedad, pero también estas han sido heredadas y constituyen nuestra identidad, que está en constante renovación.

Aunque hasta aquí hemos realizado un acercamiento a los dos conceptos por separado, pero ahora trataremos de ensamblarlos y para ello, nos apoyaremos en la definición que hace Luis Villoro, y dice que el Estado – nación:

Impone un orden sobre la compleja diversidad de las sociedades que lo componen. En la heterogeneidad de la sociedad real debe establecer la uniformidad de una legislación general, de una administración central y de un poder único, sobre una sociedad que se figura

formada por *ciudadanos* iguales. De allí que el Estado debe borrar la multiplicidad de las comunidades sobre las que se impone y establecer sobre ellas un orden homogéneo.⁹⁷

En otras palabras: el Estado – nación tiene como objetivo el unificar u homogeneizar toda la diversidad que pueda haber en una sociedad, para lograr tal fin ha utilizado diferentes medios como el coercitivo y también el pacífico. Este último lo realiza a través de la creación del ciudadano, quien es el nombre que se les da a todos los miembros de una colectividad, para eliminar ciertos atributos de clases que pudieran conllevar a la desigualdad. Es decir, que lo que se pretende es establecer una igualdad entre los individuos en cuanto a sus derechos y obligaciones que tienen ante el Estado.

Pero ¿de qué forma se manifiesta el Estado – nación en México? O ¿cómo se ha desarrollado a través de la historia de ese país? En nuestro país existía, según Villoro, una “protonación” que estaba conformada por la cultura y la nación indígena o precolombina. Sin embargo, con la llegada de los españoles la forma de gobierno se ajustó a las leyes de la Corona española, ya que estos territorios pasaron a ser colonias del Imperio ibérico. Dos siglos después de esto fue que México logró su Independencia, y eso lo realizaron los “marginados” (criollos y mestizos) quienes, a su vez, intentaron edificar una nueva sociedad, en la que ellos ocuparían el lugar que “supuestamente” tendrían que ocupar. Todo esto constituía un proyecto “imaginario”, ya que no coincidía con lo que efectivamente pasaba en la realidad, así el “poder político” era,

El proyecto explícito de toda clase política decimonónica de crear ciudadanos, de dar legitimidad y eficacia a un Estado de derecho, democrático y liberal, estaba en abierta contradicción con la necesidad de mantener el control político del territorio. Sin el apoyo de la moral cívica, el Estado que imaginaban era una quimera; sin el uso de los mecanismos informales —clientelistas, patrimoniales, corruptos— el poder político era imposible.⁹⁸

Esa era la forma como se proyectaba el Estado después de haber logrado la Independencia, según nos dice Fernando Escalante, que era como algo imaginario que distaba mucho de ser algo real. Todo ello ocurrió hasta la Revolución de 1910, donde los que triunfaron tuvieron que incorporar otras ideas, puesto que le demandaba el momento y estas eran el ejido, la propiedad comunal y la cultura indígena. Los hombres revolucionarios que tuvieron la iniciativa de centrarse en algo más real y no forjar algo

⁹⁷ Luis Villoro, *Estado plural, pluralidad de culturas*, México, UNAM/Paidós, 2002, p. 26. Las cursivas son nuestras.

⁹⁸ Fernando Escalante, *Ciudadanos imaginarios*, México, El Colegio de México, 1992, p. 53.

imaginario fueron Francisco Villa y Emiliano Zapata. Aunque no se olvidaron de las ya establecidas y fundamentales en la definición del Estado nación, a saber, la de mantener la unidad en una sociedad.

En cuanto a los revolucionarios que tuvieron mucha mayor influencia en las generaciones que siguieron a este movimiento fue Emiliano Zapata, al grado de que a partir de sus ideas fue que surgió el EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional). Dicha agrupación está constituida mayoritariamente por indígenas del sureste mexicano, quienes después de haber sido blanco de discriminaciones y atropellos por el mismo Estado mexicano, se levantaron en armas el 1ero. de enero de 1994. Las demandas que pidieron y lo siguen haciendo al Estado, entre otras, es el reconocimiento a su autonomía y a sus derechos, los cuales han sido violados la mayoría de las veces por las mismas autoridades mexicanas. Por eso, podemos decir que,

Esta corriente se presenta con características nuevas: no busca la subversión de la democracia, sino su realización plena; no pretende la disolución del Estado, sino su transformación; no está contra la “modernidad”, sino contra su injusticia. Por primera vez, se abre la posibilidad de unificar las dos corrientes que recorrieron la historia de México en una nueva concepción del Estado y de la nación.⁹⁹

En este momento tenemos que todos los mexicanos (mestizos, criollos e indígenas) necesitamos construir un Estado – nación, en el que lo edifiquemos todos en conjunto, y no sólo unos cuantos sean los que la formen y creen algo imaginario e impuesto al mismo tiempo. El objetivo de esta nueva visión será de crear un Estado que una a toda la diversidad existente del país, esto es, a todas las culturas, pero no utilizando la fuerza sino el diálogo. Es decir, que el reconocimiento de su autonomía, de los indígenas, no quiere decir que vayan a irrumpir en la soberanía del país, y con ello a fragmentar al Estado.

Por el contrario, nosotros consideramos hacer, primordialmente, una aclaración sobre el término de autonomía, la cual la podemos comprender de dos formas: la primera tiene una orientación ética, en la que la voluntad se guía por las reglas dictadas por ella misma y no siguen las que imponen o hacen otros. Mientras que la segunda tiene un semblante político, que indica que tienen los grupos sociales y las instituciones de dictarse sus propias normas siempre y cuando estén dentro de un territorio delimitado como por ejemplo, en una Universidad o un Municipio. En otras palabras: la autonomía abarca a todo

⁹⁹ Luis Villoro, *Estado plural, pluralidad de culturas*, op. cit., p. 47.

grupo social o institución que pueda autogobernarse. De ese modo, la propuesta que nosotros creemos debería de ser tomada por México sería la de un *Estado Plural* que,

Supone tanto el derecho a la igualdad como el derecho a la diferencia. Igualdad [...] es la capacidad de todos los individuos y grupos de elegir y realizar su plan de vida, conforme a sus propios valores, por diferentes que éstos sean. En lugar de buscar homogeneidad, respetar por igual las diferencias.¹⁰⁰

Eso abriría la posibilidad de que se reconociera el derecho a la diferencia de los pueblos indígenas y de las llamadas minorías, y así se formarían espacios para que ellos puedan elegir su manera de vivir en un lugar común del Estado. Sin embargo, para evitar la fragmentación homogénea, que pretende el Estado, es importante introducir un elemento que ayudaría a la continuación de ese ideal de unidad, pero ya no se mantendría la perspectiva de que sólo hay una cultura mexicana. Por el contrario, lo que se debería hacer es aceptar la multiplicidad de culturas y formas de vivir, las cuales tendrían que dialogar entre sí, con el objetivo de ser reconocido con el derecho a la diferencia. Pero también se daría paso a la diversidad de culturas, que tendrían que aceptarse y estar abiertas a los cambios que pueda haber para el beneficio de todos ellos.

De este modo, el Estado nación designa un orden que corresponde a todo el territorio no importando si exista o no una diversidad real, pues su objetivo es crear una unidad dentro de la pluralidad, es decir, que habrá una sola ley, una administración y un poder. Además, de que los integrantes que la componen serán denominados bajo un sólo distintivo, para evitar privilegios o favoritismos, por eso se aplica el nombre de ciudadanos, lo cual posibilitaría la igualdad entre todos. Así, en México ha habido tres etapas de formación de lo que ahora es el Estado – nación, la primera de ellas fue la edificada por los indígenas, y a la que llamaremos una “protonación”. La segunda fue el resultado de la Independencia, pero los que planearon el rumbo del país intentaron construir una nación forjada en un imaginario, esto es, que no reflejaba lo que acontecía en la realidad mexicana. Y la tercera fue cuando estalló la Revolución de 1910, que si bien continuó utilizando algunas nociones de la anterior etapa, también incorporó lo que le demandaban en ese entonces, y era la introducción del ejido y de la cultura indígena. Con todo esto se considera, junto con Villoro y León Olivé, que es necesario que el Estado sea aquel que se base en su propia realidad, pues ella nos muestra no sólo una cara sino una

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 58.

diversidad de culturas y de seres. Por lo tanto, lo que se edificaría aquí sería entonces un Estado plural donde intervendrían todos los rostros que componen al país.

Los desafíos de la civilización: la Globalización...

Ramos señaló y con mucha razón que la civilización había deshumanizado al hombre, porque a éste sólo le importaba lo material olvidándose de lo espiritual y, por ende, de la cultura. Sin embargo, eso fue a inicios del Siglo XX, en donde se estaba formado otro medio que era la evolución de aquella, la globalización. Aunque para algunos piensan que ese acontecimiento apenas nació el siglo pasado, pero eso no es completamente cierto, ya que algunos investigadores indican que este se fue desarrollando desde hace muchísimo tiempo atrás.

Para ser más precisos señalan que fue a partir del “descubrimiento”¹⁰¹ de América en 1492, cuando se produjo una expansión global de la cosmovisión europea a todo el continente que se había conquistado. A finales del siglo XIX y comienzos del XX fue que se incrementó los medios de transporte, de comunicación, de comercio y de las inversiones mundialmente, lo cual es una característica del capitalismo. Sin embargo, desde ahí algunos capitalistas hicieron algunos convenios entre ellos, lo que daría pie al nacimiento de las grandes empresas; a este acontecimiento se le conoce como el primer paso de la globalización.

En 1945 se llevó a cabo una conferencia financiera en Bretón Woods (USA), ahí fue donde se formó el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, ambos serían de suma importancia para la globalización. Aunque para algunos pensadores, como es el caso de Noam Chomsky, este acontecimiento comienza propiamente como tal con la desarticulación de la URSS (Unión R Sociedad Soviética) lo que provocó que la riqueza fuera asimilada por los intereses de empresas occidentales. Es decir, que en estas se centrarían el interés por encima de la sociedad en general, pero esto no sólo se llevó a cabo en ese territorio, sino que se intentaría realizar mundialmente o global, lo cual es el objetivo de ese evento. De ese modo, la globalización se conoce como “El proceso por el que la

¹⁰¹ “Una cosa es hoy clara: Cristóbal Colón *no* descubrió América, al menos si damos al término ‘descubrir’ su significado estricto. Descubrir es, en efecto, quitar el velo a una realidad que, estando ahí, se ocultaba a la mirada. En el descubrir se pueden distinguir dos fases elementales: (A) Quitar el velo, encontrar; (B) Codificar o determinar el ser de lo encontrado.” Jaime Vieyra, *El surgimiento colonial de América*, en *Filosofía de la cultura en México*, 1997, p. 31

creciente comunicación e interdependencia entre los distintos países del mundo unifica mercados, sociedades y culturas, a través de una serie de transformaciones sociales, económicas y políticas que les dan un carácter global.”¹⁰²

Así, que los acontecimientos históricos fortalecieron a la globalización como es el caso del final de la Guerra Fría, que dio paso a una “evolución” del sistema de gobierno, que supuestamente era considerado como “la forma final de gobierno humano”, según Francis Fukuyama. Este abrió paso a que los capitalistas no tuvieran solamente sus empresas en un territorio determinado, sino que ellos buscarían otros lugares en los que pudieran alcanzar un mejor beneficio, que consistiría en ir por la mano de obra más barata en otras naciones. Todo esto es la globalización financiera, que es crucial para que se conozca a este concepto como aquel que se refiere a ciertas tendencias del mercado y de las empresas dentro de un ámbito económico – financiero.

Pero también existen factores de riesgo en cuanto a la presencia de la globalización, y son: la falta de control sobre las empresas y mercados multinacionales por parte del gobierno, por un lado, y por el otro, la concentración de las riquezas en una sola elite, lo cual marca una inminente desigualdad. Ante ello Eric Hobsbawm dice que:

No podemos pasar por alto el extraordinario incremento de la brecha global entre ricos y pobres en la era del fundamentalismo del libre mercado. [...] Evidentemente, mil millones de personas que viven en la pobreza extrema junto con mil millones que viven a lo grande en un planeta que cada vez se vuelve más pequeño e integrado no es un escenario sostenible.¹⁰³

Claro que para algunas personas la globalización es algo muy bueno para la sociedad en general, porque esta los beneficia al grado de considerarla como lo mejor que haya pasado alabando sus virtudes, que en cierta medida las tiene, pero simplemente no perciben los riesgos que ella también conlleva y que justamente nosotros acabamos de indicar en el párrafo anterior. Y ese riesgo es que a quienes perjudica son a los que viven en condiciones de pobreza y a los marginados. Sin embargo, los primeros terminan diciendo que lo que es bueno para ellos, también lo sería para aquel que no tiene los mismos recursos económicos que este.

¹⁰² ¿Qué es la globalización?, es.wikipedia.org/wiki/Globalizaci%C3%B3n#Unificaci.C3.B3n_de_los_mercados_financieros, 5 de Septiembre de 2006.

¹⁰³ Eric Hobsbawm, “Entrevista sobre el siglo XXI”, citado por Jeremy Fox, *Chomsky y la globalización*, Barcelona, Gedisa, 2004, p. 48.

De ese modo la globalización es una expresión que generó la civilización, pero aquella no es totalmente dañina, sino que quizá solamente nos concentráramos en lo económico, claro que observaríamos que beneficia exclusivamente a un sector y perjudica a la gran mayoría. Sin embargo, existe otra expresión o faceta de la globalización, pues a finales del siglo XIX e inicios del XX han surgido diferentes “corrientes” globales como son: el impresionismo, el surrealismo, el Rock & Roll, la cultura pop (es decir lo popular), los deportes, etc. Además, de otras asociaciones mundialmente que se conocen como las Organizaciones No Gubernamentales (ONG’s), quienes están en contra de la desigualdad y de la injusticia que se comete en un cierto territorio. Aunque también existen otros grupos de activistas que van a manifestarse cuando se reúnen el famoso G-8, que es el grupo de los países más poderosos que son Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Francia, Canadá, Italia, Japón y Rusia, es cuando protestan diferentes organizaciones y ante ello los medios de comunicación los han llamado de forma errónea “globalifóbicos”. Eso llevó a Susan George a decir que:

Yo rechazo la palabra antiglobalización que los medios de comunicación nos atribuyen. El combate se da, en realidad, entre los que queremos una globalización inclusiva, basada en la cooperación y la seguridad, y aquellos que quieren que todas las decisiones las tome el mercado.¹⁰⁴

Esta es una alternativa de la globalización que apuesta a que haya una economía más justa, donde a todos beneficie y no sólo a los dueños de las empresas multinacionales, de lo contrario países del Tercer Mundo seguirán sufriendo diferentes crisis económicas, y con ello tendrán grandes pérdidas en sus productos nacionales. Aunque hay otro retro que se debe afrontar —como un acontecimiento que suscitó la globalización— la migración, que es un desplazamiento de personas que consiste en ir del Sur hacia el Norte, esto lo encontramos en la frontera entre Estados Unidos y México, pero también sucede en Europa, especialmente en España, con la migración de los africanos. Ante esto es necesario realizar un análisis detallado sobre lo que ocurre hoy en día, que al parecer es algo muy común, y sobre esto todavía no se han tomado las medidas pertinentes —es decir, aquellas que estén basadas en los derechos humanos— para detener o hallar una solución a este problema.

¹⁰⁴ Susan George, *El informe* Lugano, http://es.wikipedia.org/wiki/Globalizaci%C3%B3n#Unificaci.C3.B3n_de_los_mercados_financieros, 5 de Septiembre de 2006.

Así, la globalización puede afectar a la cultura de un país, puesto que ella dicta cuáles serían los pasos para integrar o asimilar a todas las demás y crear una sola, que sería mundialmente y a su vez esta sería predeterminada. Por eso,

Entendemos más bien la globalización como la política y estrategia económicas de los grupos dominantes que controlan hoy el poder en Occidente y que, reduciendo a Occidente a una cultura o civilización del mercado y del consumo, pretenden también domesticar [a] todas las culturas del mundo en el mismo sentido.¹⁰⁵

Por todo lo demás, la globalización es una expresión de la civilización, que tuvo como principal promotor para su desarrollo el cambio de los capitalistas al hacer diferentes convenios entre sí, que generaron la consolidación de las grandes empresas multinacionales. Pero estas no se concentraron únicamente en un solo territorio, sino que fueron más allá de sus propias fronteras naciones y apoyados por los diferentes Estados – nación, éstos desde el supuesto de que saldrían beneficiados, fue que se consolidó la expansión económica – financiera, que es tal y como se concibe a este nuevo movimiento civilizatorio. Desde esa perspectiva, habría una amenaza para la diversidad cultural, ya que el proyecto es el de “construir una sola cultura mundial” y no aceptar un multiculturalismo o una pluralidad cultural. Sin embargo, este no se concentra exclusivamente en derrocar lo diverso y unificarlo, sino que creemos que también puede concebirse como algo alterno, contrario a lo que promulga el aspecto económico, que privilegia a los más ricos y desfavorece a los más marginados de una sociedad.

El diálogo Intercultural: el cómo del Nuevo humanismo.

Finalmente, aquí mostraremos otra alternativa que ayudaría a enriquecer y fortalecer la propuesta ramosiana, es decir, aquella que se refiere a su idea filosófica sobre el nuevo humanismo, que a su vez está íntimamente ligada con el acontecer de la realidad mexicana. Para esto nosotros apuntalaremos y seremos conscientes de que él dejó algunos puntos sin analizar, y los cuales son de suma importancia para reforzar aún más su propuesta filosófica, según nuestro punto de vista. En ese punto nos basaremos en las reflexiones que se han hecho en torno a esa postura, todo ello nos daría las herramientas necesarias para

¹⁰⁵ Raúl Fonet, *Aprender a filosofar desde el contexto del diálogo de las culturas*, www.ensayistas.org/critica/teoria/fonet/Fonet.2.htm, 28 de agosto del 2006.

estudiar con más fundamentos el *Otro* perfil que Ramos no lo plasmo o lo quito de su estudio.

Antes de continuar recordemos que una de las insuficiencias de la propuesta ramosiana fue que él tenía una visión de la cultura mexicana como derivada, que no podía ser de primera mano u original. Por eso dice que:

El filósofo michoacano considera que debemos ser conscientes de esa herencia; que debemos rendirnos ante la evidencia de que la nuestra, es una cultura derivada y que la única actitud que podemos asumir es la de acometer su asimilación creativa. [Sin embargo...] Ramos no valora adecuadamente la otra cultura; la subordinada; la negada y reprimida como lo ha sido la cultura indígena.¹⁰⁶

De ese modo se observa que Ramos no consideró como algo importante la Otra cultura, puesto que para él ésta constituía lo pasivo y sería, por eso mismo, un impedimento para alcanzar el tan anhelado progreso y el “estar a la altura” de las otras civilizaciones. Y para lograr eso se requería únicamente aceptar nuestra condición derivada, el ser producto de dos “razas”, ya que ello nos acercaría a lo europeo, claro que nos alejaría todavía más de lo diverso, de lo que realmente existe en México. Todo esto nos conduciría no a afirmar a una cultura sino a otras que coexisten en la circunstancia mexicana, pero éstas fueron negadas u ocultadas ante la mirada propia y la ajena.

Así pues, esa diversidad cultural que se presenta en un territorio le denominaremos un Estado multicultural o pluricultural, frente a eso surgen diferentes cuestionamientos, de sí se podría llegar a concretizar un punto en común, claro partiendo de lo diverso, pues los ejemplos que tenemos son aquellos en los que se ha impuesto y excluido lo distinto. Por tal motivo, nosotros proponemos como una posible alternativa el diálogo intercultural, pero ¿qué es lo intercultural? ¿En qué consiste el diálogo intercultural? ¿Por qué esta opción es mejor que el multiculturalismo? Ahora bien, ¿cuál sería su postura el creciente desarrollo de la globalización y el neoliberalismo? Y finalmente, ¿cómo fortalecería al Nuevo humanismo que propone Ramos?

Ante estas preguntas y otras más intentaremos responder, pero para ello nos apoyaremos en las reflexiones de Raúl Fonet – Betancourt y de otros pensadores que hicieron entorno al tema de lo intercultural. Sin embargo, comenzaremos por acercarnos un poco a la concepción sobre lo que es lo intercultural, este concepto está formado por el

¹⁰⁶ Gabriel Vargas Lozano, *Marco Arturo Toscano. Una cultura derivada*, op. cit, p. 211.

prefijo latino *inter* que significa: entre o en medio de; mientras que la cultura según lo visto hasta el momento la comprendemos como el resultado de una creación humana que está en constante renovación o autocreación. Por tal razón, lo intercultural se entenderá como algo que está abierto, en donde se convoca a aprender y a convivir entre diferentes culturas sin exclusión e imposición de unas sobre de las otras.

No obstante, para que se dé el intercambio entre diferentes culturas es necesario, antes que nada, el *reconocimiento del Otro*, de aquella persona y cultura que fue ocultada y negada a la vista de los demás, pues se creía que reforzando la idea de que había algo único quitaría y evitaría los problemas de diferenciar a unos de los otros. Todo ello se lograría con la invención del término ciudadano, que tenía como objetivo eliminar los privilegios y tomar a todo hombre y mujer como seres iguales con derechos y obligaciones. Eso en lo teórico es una solución para evitar la desigualdad de clases, pero en la práctica es completamente diferente, porque aquí en México han ocurrido diferentes atropellos contra los Otros, los indígenas, quienes llegaron a un punto en el que dijeron ¡YA BASTA! Ante lo que ellos estaban viviendo, ese movimiento generó otra forma de comprender y construir otra unidad, la cual no sería aquella que imponga otra vez su noción, sino que ahora se haría a través del diálogo, ya que

Sólo a partir del reconocimiento simétrico de la autonomía del otro se puede generar el *diálogo intercultural* en la vida pública para reconstruir la cultura política desde la diversidad cultural y no a pesar de ella. [...] Dialogar es más que tolerar, pues implica el esfuerzo por comprender al otro desde dentro, mirarse desde la mirada del otro y autorecrearse recíprocamente.¹⁰⁷

Así, el diálogo intercultural comienza por el reconocimiento de la existencia de otras culturas en un solo territorio como por ejemplo, en México; en donde no se tendría que imponer una nueva visión a las otras formas de ser y de vivir. Al contrario, se procuraría hacer que todas las partes —como el gobierno, las instituciones, los grupos comunitarios y los diferentes hombres y mujeres que conviven en el país— participen en la edificación de una cultura *de todos y para todos*. Aquí el diálogo intercultural coincide con el multiculturalismo, que también se basa en el diálogo entre las diversas partes que

¹⁰⁷ Fidel Tubino Arias, *Ciudadanías complejas y diversidad cultural*, en *Devenires*, Morelia, UMSNH, núm. 7, op. cit., p. 175.

constituyen a un Estado – nación, y que serían las culturas indígenas por poner un ejemplo.¹⁰⁸

Esta alternativa también tiene un fundamento filosófico, el cual se manifiesta en seis puntos que a su vez nos llevarían hacia una “desobediencia cultural”, según Fonet – Betancourt, y estas son las siguientes: 1) El desobedecer dentro de una cultura de forma crítica y apuntando hacia los diversos modos cómo fue construyéndose la cultura “establecida” o reconocida, es decir, a través de la imposición. 2) El derecho que tiene cada individuo de una cultura a concebir su circunstancia como algo transitorio y transformable, esto es, algo indeterminado, y que por ello es posible crear y renovar sobre lo ya edificado. 3) También está el derecho a tener cada cultura su propia cosmovisión, y no tendrá que forzar a que otros opten por su visión que tiene de la vida y del mundo. 4) El hombre como se encuentra dentro de la cultura, él se ve identificado con ella, es decir, que la hace suya y, por ello, al cambiar nuevamente éste tiene que comenzar el proceso de apropiación de lo que se está generando otra vez. 5) En una cultura es necesario incentivar a que todos los individuos sean conscientes de la relación de disputa que hay entre las tradiciones, porque aquí se está a favor de la libertad de que todas ellas luchen por un lugar, no para imponerse nuevamente a las demás, sino para hallar un sitio para seguir viviendo y desarrollándose. Y finalmente, 6) Esta la postura de actualizar las nuevas éticas de liberación, que implican estar con los más desfavorecidos y oprimidos de todas las circunstancias culturales, puesto que lo establecido se ha basado en la exclusión y en la opresión de los que constituyen la mayoría.

Por todo lo demás, la filosofía intercultural apunta a una “desobediencia cultural”, que consiste en ir en contra de lo que nos señala la cultura establecida. La característica de ésta es subyugar a las culturas que también forman parte de ese mismo territorio, y de esa manera no los han incluido en el proceso de auto – creación que se lleva a cabo en el ir y devenir de una cultura. Frente a esto tenemos la certeza de decir que las diferencias y las razones por las que consideramos como mejor alternativa el diálogo intercultural que al multiculturalismo se deben a que:

La perspectiva del multiculturalismo no es convergente con la filosofía (intercultural), pues aquel quiere lograr una “cultura común” por la yuxtaposición, mientras que ésta, como se desprende de su función fermentadora de la “desobediencia cultural”, busca la

¹⁰⁸ Cfr. León Olivé, *Multiculturalismo y pluralismo*, op. cit., pp. 178 – 183.

transformación de las culturas por procesos de interacción, es decir, convertir las fronteras culturales en puentes sin casetas de aduana.¹⁰⁹

Ese multiculturalismo que busca concretar la “cultura común” es aquel que León Olivé distinguió del factual, y que es el normativo, el cual puede considerársele como un modelo. En ese se basarían los Estados, que tengan diferentes culturas en su territorio, para que puedan coger a este arquetipo como una guía, que los oriente en la toma de decisiones y en las acciones que realicen en un futuro. En este contexto se lograrían dos resultados, por un lado, estaría el reconocimiento y los derechos de los Otros, pero, por el otro lado, al otorgarles lo que demandan —aunque sea algo justo— cabría pensar que se les está dando algo “especial”, y con ello se estaría discriminando a los demás que no son parte de esa realidad ocultada y negada. Justamente eso es lo que Tubino Arias señaló que:

La mayor fragilidad del multiculturalismo es el desfavorecer la integración cultural. El reconocimiento de los derechos especiales y las ciudadanía diferenciadas generan sociedades paralelas al interior de los Estados nacionales, fortalecen el prejuicio y, aunque sea indirectamente, conducen a la fragmentación social.¹¹⁰

La fragmentación que nos habla Tubino Arias se puede observar en el momento en el que se les otorgaría esos derechos “especiales” y el reconocimiento de las ciudadanas restringidas, claro que tal accionar es el que se percibe en el multiculturalismo anglosajón. Sin embargo, el latinoamericano no demanda algo “especial”, sino que exige el derecho a pertenecer a un lugar y a una cultura determinada por ellos mismos, eso conllevaría a afirmarse como seres diferentes de los modelos oficiales. En ese sentido para efectos de introducir una unidad que no sea excluyente, creemos necesario un consenso entre los diferentes pueblos que constituyen un Estado. Y para ello sería conveniente el diálogo intercultural, pues ahí se impulsaría la participación de todos los miembros que forman parte de ese todo, y a partir de eso poder construir un país muy propio.

Por lo demás consideramos que el diálogo intercultural es la alternativa más indicada —haciendo la aclaración que no es la única, pero nosotros la consideramos como la más indicada para lograr nuestro objetivo—, ya que “La interculturalización de las esferas públicas, donde se realiza la deliberación democrática y la autorregulación colectiva, es una necesidad apremiante para generar formas de convivencia civilizada en las

¹⁰⁹ Raúl Fornet – Betancourt, *Aprender a filosofar desde el contexto del diálogo de las culturas*, op. cit.

¹¹⁰ Fidel Tubino Arias, *Ciudadanía complejas y diversidad cultural*, op. cit., p. 195.

que *los ciudadanos se sientan reconocidos.*”¹¹¹ Claro que en la deliberación democrática el resultado del encuentro entre las diversas racionalidades de un mismo Estado – nación crearía una visión pluralista. En la que, efectivamente, todos se sientan parte de ella y no verse como algo extraño, que incluso no pudiera coincidir con su propio contexto, o sea, con su realidad física y social.

Junto con el multiculturalismo el diálogo intercultural enfrentaría las consecuencias que pudiera producir la globalización, claro este desde el punto de vista de lo económico. Sin embargo, este evento tiene un aspecto positivo, ya que hizo posible la apertura hacia lo Otro y, por ende, de la creación, el desarrollo y el proyecto de la alteridad, en la que encontraríamos a diferentes corrientes como el multiculturalismo, el pluralismo, lo intercultural, etc. Aunque lo que aquí sobresale es privilegiar lo material por encima de lo espiritual, pero como se sabe han surgido diferentes resistencias o “desobediencias” que optan por lo diferente, y esto al ser analizado se les ha dado el lugar de ser reconocidos (hipotéticamente).

No obstante, existe otra noción sobre la cultura que es contraria a la que hemos manejado nosotros hasta el momento, y es la que dice que una cultura puede estar en peligro de “extinción”, porque a esta la entienden bajo los siguientes aspectos que son:

a) la cultura como algo estático de transmisión hereditaria; b) la cultura, en este sentido de un algo hecho, también como un algo que forma parte de la esencialidad del individuo, que “dejará de ser” si se sale de su “cultura”; y c) la imposibilidad de ser auténtico y evolucionar a la vez¹¹².

En otras palabras: la noción de cultura que manejan es la de una que no tiene movimiento, vida, en la que unos hombres o un Dios la crearon. Y que si se llegará a modificar algún rasgo de la misma, es decir, que evolucionará se estaría corriendo el riesgo de perderla, y, por ende, aquí no sería posible un diálogo entre culturas. Además, esa noción la podemos encontrar en la idea que tiene Guillermo Bonfil Batalla, quien dice que los indígenas o los mestizos cambiaron, porque de una u otra forma sus usos y costumbres se modificaron con la llegada de los españoles. Por tal razón, él habla de una “desindianización” que es la pérdida de la propia identidad, y la cual se origina en el momento mismo que se efectúa un cambio, no importando que este sea muy pequeño.

¹¹¹ *Ibíd.*, p. 203. Las cursivas son nuestras.

¹¹² José Luis Gómez Martínez, *La cultura “indígena” como realidad intercultural (parte I)*, www.ensayistas.org/critica/teoria/gomez/gomez.2a.htm, 28 de agosto de 2006.

Esta noción apunta hacia la existencia de culturas primigenias, a las que si se les inculcará algo “extraño” a su propio modo de ser, éstas correrían el riesgo de extinguirse o negarse a sí mismas. De esa manera, lo que señala Bonfil sobre los acontecimientos de la desindianización postcolonial hay algo que no tomó en cuenta, y es lo referente a que, antes de la llegada de los españoles a estas tierras, en los pueblos mesoamericanos existía una relación entre las diferentes culturas, lo cual se hacía a través del diálogo o de la guerra. Es decir, que también ellos fueron producto de procesos interculturales, por tal razón,

La originariedad de las culturas no excluye la interacción; al contrario, la supone como uno de los factores que la posibilita como originariedad histórica, es decir, [...] que va naciendo de procesos en los que se discierne precisamente el “dentro” y el “afuera”, lo “propio” y lo “extraño”, etc., esto es, en los que va cuajando una apropiación específica del mundo, una forma específica de tratar con él y de organizarlo.¹¹³

De ese modo la propuesta de Samuel Ramos sobre el nuevo humanismo en el que se anularían los binomios, es decir, en donde estos convivirían o se conectarían sin ningún tipo de exclusión, comparte con la teoría del diálogo intercultural. Esta última comienza con la afirmación de que existe una pluralidad de culturas dentro de un país, en la que la relación entre estas se hará por medio del diálogo e intercambio entre cada una de ellas. De ese modo se iniciaría un nuevo proceso en la formación de la cultura dentro de ese país, que se haría a través de la participación de todos los integrantes de la misma, y se dejaría de lado las anteriores estrategias de la exclusión y la sumisión.

En ese sentido, el diálogo intercultural en la parte filosófica también supone cuatro supuestos, según Fornet – Betancourt, que en ciertos puntos consideramos que se asemejan a la propuesta ramosiana. El primer supuesto tiene que ver con la noción que tenemos entorno al hombre, que será en este punto un ser “universal singular”, es decir, que apuesta por la supervivencia de lo subjetivo de cada cultura, en la que aparentemente muestra ante lo ojos de los demás sólo el aspecto universal. También en la singularidad se crea un sentido o razón de ser, que es una faceta de lo universal, y es ahí donde residiría el diálogo entre las culturas y su posible comunicación entre ellas. Claro que para generar un sentido que sea producto de todos y no sólo de una minoría, lo que exige el deber de apropiarse de lo que vaya surgiendo de ese encuentro intercultural.

¹¹³ Raúl Fornet – Betancourt, *Aprender a filosofar desde el contexto del diálogo de las culturas*, op. cit.

El segundo supuesto, sabiendo que el hombre es un ser universal singular, dice que él tiene la cualidad de ser el creador de su propio mundo exterior, esto es, al crear un segundo entorno, una realidad cultural, todo ello ocurre porque él es un ser indeterminado. Eso nos conduciría a que lo que se ha establecido por el hombre mismo pueda ser modificado a favor de todos. Es decir, que para la construcción de una sociedad y una cultura se tiene que apoyar en un diálogo crítico –reflexivo entre los diferentes actores, todo ello para ir más allá de la imposición de una sola visión. De esa manera,

Mediante el ejercicio de la reflexión subjetiva se convierte cada ser humano en un punto de apropiación y totalización que desborda los límites de su universo cultural, sean éstos los del sistema moral, político, jurídico, etc., vigente, para confrontarlos con sus opciones y proyectos y, dado el caso, salir de ellos.¹¹⁴

En ese sentido, la condición del hombre como un ser indeterminado hace posible que vaya más allá de su universo cultural establecido por otros hombres, eso lo haría a través de la reflexión crítica hacia las formas de conducirse de los demás como de sí mismo. Así, la crítica es una herramienta crucial para el diálogo con el otro, pero antes que nada es necesario escuchar a ese Otro con su propia voz sin intermediarios, que puedan distorsionar lo que ellos pretenden expresar. Todo nos daría la oportunidad de entablar una comunicación más directa con ellos, lo que nos abriría incluso la alternativa de proyectar algunos cambios de toda la sociedad.

El tercer supuesto es la libertad, la cual es fundamental para la realización de una reflexión subjetiva, ya que ella nos permitiría que repensemos nuestras tradiciones, al grado de ponerlas incluso en la mira para una inspección crítica sobre su accionar. Eso nos conduciría a la creación de un nuevo reordenamiento de nuestro universo cultural, es decir, de aquel que anteriormente otros hombres habían creado, pero ese cambio se efectuaría siempre y cuando los resultados que salgan del examen crítico así lo demanden. Sin embargo, ese proyecto tendrá como punto de referencia el *Yo* y el *Otro*, pues con acierto Jean –Paul Sartre dice: “[...] Agis toujours de telle sorte que les circonstances et le moment servent de prétexte à tes actes pour réaliser en toi et hors de toi la généralité de l’espèce humaine”¹¹⁵.

¹¹⁴ Raúl Fonet – Betancourt, *Supuestos filosóficos del diálogo intercultural*, www.ensayistas.org/critica/teoria/fonet/.htm, 28 de agosto de 2006

¹¹⁵ Jean Paul Sartre, *Des rats et des hommes*, en *Situations*, IV, Paris, 1964, p. 62.

Así pues, la libertad nos conduce al cuarto supuesto, que es la racionalidad, la cual no la entenderemos como aquel concepto estricto y complejo que se maneja en las academias filosóficas. Por el contrario, lo comprenderemos como aquello que “da razón” o aquello que el hombre le da un sentido de ser, es decir, una justificación, de lo que se conoce, actúa, evoluciona, gusta, etc., pero todo ello lo llevará a cabo ante sí mismo y ante los demás y, con ello mostrará la libertad de singularización. Todo esto nos conduce a que en el universo cultural existen diferentes dinámicas de interpretación, comprensión y sentido entre distintas formas de ser y de vivir. Esto posibilitaría el diálogo entre dos realidades culturales siempre y cuando haya una reflexión subjetiva sobre las tradiciones establecidas y lo que acontece con el Otro, lo cual se haría de una forma donde se incluirían a todos sin discriminaciones de ningún tipo.

Eso se podría aplicar en diferentes países en donde hasta el momento se ha vivido dentro de una cultura que no deja o que oculta a otras, y ese es el caso de México con las culturas indígenas, las que han alzado la voz crítica sobre la forma en qué se desenvuelve toda la sociedad mexicana. Claro que se tiene que empezar con una auto – crítica para después pasar a lo que sucede en el exterior, y así si lo demanda la ocasión realizar cambios en cualquiera de los dos extremos. Frente al concepto de cambio nosotros lo entenderemos bajo dos nociones que son: la primera es la transformación que ha surgido en una sociedad, y eso los miembros de la misma lo asimilan, es decir, que ellos se identifican con esa nueva expresión de su cultura. Mientras que la segunda se refiere a la eliminación o aniquilación de una cultura, sustituyéndola por otra, y eso fue lo que ocurrió durante la conquista. En ese punto León Olivé señala que: “Lo fundamental es que los miembros de la cultura en cuestión decidan qué cambios son aceptables para ellos y cuáles no y, finalmente, que los miembros de la comunidad sucesora se identifiquen como miembros de la misma cultura o, en todo caso, como sus sucesores”.¹¹⁶

Por lo demás, la propuesta de Ramos sobre el nuevo humanismo tiene como objetivo eliminar o haría posible una convivencia más estrecha entre los binomios, como sería entre la cultura y la civilización, entre lo ajeno y lo extraño, entre el Yo y lo Otro. Pero él no mencionó *cómo* sería posible eso, *en que* o *bajo qué* circunstancias se podría presentar tal complementación. Es decir, que él solamente se concentró en señalar que si tal

¹¹⁶ León Olivé, *Multiculturalismo y pluralismo*, op. cit., p. 224.

unión se efectuará pasaría a la historia, ya que eso no pasa con mucha frecuencia. Ante esto nosotros creemos que el diálogo intercultural podría ser una herramienta que podría ser el cómo y bajo qué situación se daría esa unificación o convivencia dentro de una cultura y a su vez esta con la civilización, ya que lo intercultural es algo que apuesta por lo abierto y la inclusión de todos los elementos que integran un mismo organismo. Aunque la tarea que se tendría que hacer es reconocer al Otro, para que después pudiéramos pensar en la creación de una cultura de todos y para todos, y el devenir de esta sería a través de un auto – re – creación constante. Y así se podría, incluso, llegar a la originariedad, la cual tiene como fundamento la inclusión de los procesos de interacción entre las culturas y los miembros de estas, lo cual implicaría la construcción de una visión plural y en la que, por ende, todos se identificarían con algo que ellos mismos fueron partícipes en su edificación.

Así pues, creemos que la propuesta de Ramos sobre la autognosis del mexicano y su cultura como del nuevo humanismo necesita una complementación, ya que en sus reflexiones quedaron algunos puntos que no abordó, como es la existencia del Otro y su cultura. Por tal razón, consideramos que para que se supuren las dualidades es necesario tomar en cuenta a ese otro extremo que no analizó el filósofo mexicano. Además, sobre la forma como se pudieran conciliar, él no propone cómo sería posible eso, lo cual nos da la alternativa de proponer los medios que nos conducirían a tal situación, y para lo que se lograría siempre y cuando se tomen en cuenta tanto nuestra condición derivada (mestiza) y también al Otro, al indígena. Claro que hacemos la aclaración de que nuestra propuesta no es la única que se está haciendo, ni mucho menos la mejor, pero si tenemos la idea de que para conciliar los binomios como la cultura y la civilización se haría si introdujéramos el diálogo intercultural, quien tiene como premisa el reconocer y el escuchar al Otro. Todo esto hace que:

El encuentro de culturas, la fusión de horizontes, nos permite descubrir aspectos de nosotros mismos, [...] Nos permite renacer por acción del encuentro con el otro. El diálogo de las identidades está en el origen de la *recreación y fecundación recíproca*. Es la esencia de la interculturalidad en la vida íntima.¹¹⁷

De esa manera, en los países donde haya diferentes expresiones de la cultura, estas ya no serán negadas otra vez más, sino que ellas serán partícipes en la construcción de la cultura y sociedad que quieren para vivir. Para ello se tendría que hacer bajo el proceso de

¹¹⁷ Fidel Tubino, *Ciudadanías complejas y diversidad cultural*, op. cit., p. 205. Las cursivas son nuestras.

auto-re-creación, en el que todos buscarían y crearían los sentidos, fines y valores comunes, esto supone cambios dentro de una cultura y una sociedad. Obviamente nuestra noción que tenemos de la cultura no se ve afectada por tales transformaciones, pues compartimos la idea de la existencia de culturas primigenias, a las que si se les modificará algo podrían extinguirse. Quizá eso pudiera ocurrir siempre y cuando se les imponga a la fuerza otra forma de ser y de vivir, en donde sus tradiciones y costumbres fueran quitadas de buenas a primeras para que otras ocuparan su lugar. En cambio, si los cambios fueran producto de una decisión de todos los miembros de una sociedad, entonces éstos serían para el bien de todos, y así la identidad se tendría que apropiarse nuevamente lo que surgió de las modificaciones hechas.

En resumen: la propuesta de Ramos sobre el nuevo humanismo consiste en conciliar las diferentes dualidades que se encuentran en el ser humano e inclusive en las creaciones de éste, como es el caso de la cultura y la civilización. La idea de traer nuevamente el humanismo surge por los sucesos de inicios del siglo XX, en donde a este ser se le ha rebajado hasta su estado animal o si se prefiere a una condición de no – humano. Por tal razón, él como otros pensadores creyeron conveniente necesario la venida de un humanismo que revitalizará al hombre, y que siguiendo la dialéctica de los demás humanismos, este se movería de la tierra al cielo o de lo particular a lo universal, ya que afirmando la propia singularidad es como uno puede aspirar a lo universal. Aunque también ésta se estaba llevando a cabo mundialmente, en el cual se tuvo que partir de lo diverso para poder aspirar a lo integral, y ante ello tendría que aspirar el mexicano.

El nuevo hombre mexicano del que habla Ramos es aquel que acepta su condición derivada, esto es, su unión entre dos razas (la española y la indígena). Tal afirmación se debe a que desde este punto se pudo asimilar las tradiciones y pensamientos europeos, y sólo de esa manera el mexicano podría superarse a sí mismo y avanzar al mismo nivel que lo hacen otras civilizaciones. Sin embargo, estas tesis caen dentro de un euro –centrismo que alaba todo lo realizado por Europa, por lo que este es el único camino que nos llevaría al tan ansiado progreso, además, que esta es la representante, según él, de lo universal, y con ello tendríamos que asimilarla para poder llegar a nuestro objetivo

trazado. Claro que esta perspectiva no reconoce la existencia de diferentes modos de ser del hombre y de sus creaciones, las cuales nos mostrarían una diversidad de culturas.

Cada cultura tiene una estructura que si se juzga desde otra perspectiva y en otro contexto, esto nos conduciría a postular una afirmación que, quizá, no sería del todo justa, ya que obviamente su forma de ser no coincidiría con las nuestras. De ese modo, para hacer un juicio sobre una cultura distinta es necesario salirnos de la nuestra y tratar de posicionarnos en esa Otra con el objetivo de comprender de una forma más completa esa cultura. En México existen diferentes culturas, lo que muestra un multiculturalismo real, pero también hay otros que son normativos y que se utilizan como guías para el mejor desarrollo de un multiculturalismo real. Y ante esto es conveniente crear un nuevo universalismo, en el que se puedan incluir todos los elementos que componen al todo, esto se debe a que anteriormente los excluían, es decir, que esta nueva versión optará por la participación de todos y no sólo de unos cuantos.

Claro que estos últimos puntos no fueron analizados por Ramos a fondo, quizá solamente se remitió a señalar que había otra parte de esa cultura derivada, por lo que excluía parte esencial del mexicano, lo Otro, el ser indígena, que es imprescindible para la construcción de ese nuevo hombre mexicano, que propone Ramos. Sin embargo, para esto es necesario reconocer y respetar las culturas, que estando en un mismo territorio son vistas como ajenas o extrañas. Y luego entablar un diálogo y comunicación entre los protagonistas para que vean lo que tienen de común sus tradiciones, sus visiones, etc. Todo esto con el objetivo de edificar una cultura y una sociedad en la que se reconozcan todos los extremos que la conforman y no sólo al centro. Así pues, se estaría partiendo de la tierra para elevarse al cielo, de lo particular a lo universal, según nos señala la dialéctica del humanismo, y en la que se tendría que reconocer la diversidad cultural para que posteriormente entre todos los miembros comiencen una interacción *auto-re-creativa* los unos con los otros. A esto se le conoce como el diálogo intercultural, y que en nuestro punto de vista coincide con la propuesta ramosiana, ya que esta intentaría conciliar los extremos a partir del diálogo y no por medio de la exclusión o imposición del uno sobre del otro. Por lo tanto, consideramos que el cómo y bajo qué situaciones se daría la complementación de las dualidades, a las que pretende llegar el nuevo humanismo, sería respaldado por ese diálogo intercultural. Su función es siempre de apertura a lo diferente y

en constante renovación creativa, además, esta puede aplicarse a cualquier circunstancia en la que exista una iniciativa verdaderamente de cambiar a favor de toda la sociedad y no sólo en beneficio de una elite en particular.

CONCLUSIONES

Esta investigación tuvo como principal meta analizar el pensamiento filosófico de Samuel Ramos, así como mostrar sus insuficiencias y presentar algunas alternativas al mismo. También consideramos necesario complementar los resultados de la autognosis del mexicano y su cultura, y la concepción ramosiana del nuevo humanismo con algunas de nuestras propuestas. Ahora bien, el tema fundamental de su pensamiento es el hombre, entendido —en la línea de Simmel— como creador y a la vez como producto de la cultura. En un primer momento de su reflexión él concibe al hombre a través de su circunstancia propia, la mexicana, a la que cuestiona desde una perspectiva histórico – psicológica. El resultado de su análisis es la caracterización de la cultura mexicana como una cultura derivada y la tesis de que el mexicano padece de un sentimiento de inferioridad, el cual puede ser eliminado mediante un proceso de auto – conocimiento radical.

Ahora bien, en lo referente a nuestra condición derivada los mexicanos somos el efecto del mestizaje racial (no cultural) entre españoles e indígenas, por lo que nuestra cultura no puede ser “pura” o de primera mano. Y en lo que concierne al psiquismo, Ramos considera que el mexicano ha inventado una imagen falsa de sí mismo para ocultar su condición de ser, puesto que se concibe como algo menor en contraste con el extranjero (europeo o norteamericano) que es percibido como algo superior. Aunque también él subraya que esto es una injusticia que comete el mexicano consigo mismo, ya que la única medida que debería tomar en cuenta es la correspondencia o el ajuste entre sus capacidades intrínsecas y sus propias metas.

Para todo esto Ramos considera que la solución más adecuada sería aceptar nuestra condición derivada, en el sentido de la filiación que tenemos con Europa. La aceptación de esto nos conduciría a un esfuerzo consciente de asimilación y no de simple imitación para poder ser partícipes en el horizonte de lo universal y estar a la par de otras civilizaciones. Es decir, que se necesitaría de una sinceridad profunda de los mexicanos consigo mismos, para comenzar a realizar el proceso de *autognosis* y suscitar una reforma educativa que fortaleciera y curara las almas de los inadaptados, y así equilibrar lo que se quiere con lo que se puede hacer.

Ramos analiza la creciente influencia de la civilización tecnológica proveniente de los Estados Unidos en nuestro país, que hizo olvidar la tarea que se impusieron los mexicanos desde la Independencia, a saber, la edificación de su cultura. Aunque para llevarla a cabo es menester asumir un nuevo humanismo que nos permita tener presente nuestra condición de ser, nuestra dignidad, la cual evitaría que fuésemos reducidos a simples máquinas o productos en venta.

Aquí es cuando comienza una nueva etapa de su pensamiento, que aborda el mismo tema, es decir, al hombre, pero desde otra perspectiva más estricta como él la llama, y que sería más abstracta. En el horizonte de una Antropología filosófica que revela que el hombre está compuesto por la dualidad de espíritu y materia, de la que a su vez derivan otras muchas, pero especialmente Ramos abordará la de la cultura y la civilización. A la primera él la concibe, ya en este punto, como aquella que busca un sentido espiritual a la vida misma, mientras que la segunda está pendiente de lo material. Sin embargo, ya a inicios del siglo XX esta última evolucionó, pues el hombre investigó sobre la materia y se interesó por conocer a la naturaleza, eso daría pie al incremento a sus herramientas técnicas. Éstas tienden a despojar al hombre de su libertad (o sea, del margen de decisión entre una y otra cosa), de su personalidad (que es la realización de los valores puros en el mundo real) y de su vida espiritual, lo que lo reduciría hasta el grado de considerarlo como una máquina, y con ello, terminaría deshumanizándolo.

Sin embargo, existe un método para contrarrestar ese gran impulso avasallador de la civilización, y que no consistiría en imponer nuevamente lo cultural, sino que se intentaría buscar un equilibrio, y por qué no, superar los binomios. Eso sería posible a través del humanismo, pero este sería uno “renovado” o desde el punto de vista de Ramos un “nuevo” humanismo, cuya dialéctica iría “de la tierra al cielo”. Sus fortalezas serían el haber tenido un conocimiento más vasto sobre los valores, así como el aporte de la antropología filosófica, quien tiene como meta la creación de la idea del hombre en una forma más completa. Es decir, que tomaría las nociones sobre el hombre (o sea, la cristiana, la griega, la naturalista, la decadente y la sobre-exaltada) más allá de lo histórico y empírico, además de tener presente que el hombre está compuesto de diferentes rasgos o capas.

En otras palabras: lo que pretende Ramos no es tanto el poner a la cultura en lo más alto y a la civilización en lo más mundano, más bien su propuesta es la de intentar unir a

estos opuestos. Debido a que considera que cuando estos aprendan a coexistir juntos, eso pasaría a la historia como algo que en sí “constituye propiamente la vida humana”. Esto se aplica no solamente a este binomio, sino también a todos aquellos que forman parte de la dualidad original entre el espíritu y la materia.

Estas son las ideas más importantes y las que sintetizan la propuesta de Ramos. Sin embargo, creemos que esas ideas tienen ciertas insuficiencias, la primera de ellas es el marcado euro-centrismo que se ve reflejado cuando indaga con mucha más profundidad lo que nos acerca a aquel continente, y desdeña las diferentes tradiciones autóctonas que constituyen el gran mosaico cultural llamado México. Es decir, que se olvida de los Otros, de los indígenas, a los que considera poseedores de un espíritu pasivo, y a quienes les dedicó tan sólo unos cuantos escritos en su larga carrera intelectual, pero quizá sin el interés que sí mostró en la condición derivada del mexicano. Además de eso, señaló que Europa era la representante de lo universal, así que si México deseaba ser participe de tal horizonte era conveniente que aceptará su condición derivada por asimilación. Todo ello estaría reduciendo a lo universal a algo homogéneo, cuando, de hecho, lo universal se sustenta en lo singular, y si este se caracteriza por la diversidad, entonces este tendría que incluir lo diverso y lo múltiple de la realidad.

Por eso, creímos necesario realizar un capítulo en el que complementáramos algunas ideas que consideramos tenían puntos vulnerables. De ese modo llegamos a la conclusión de que se tiene que aceptar que México es un país en el que coexisten mestizos, criollos e indígenas, lo cual lo hace un país diverso en “razas” como en culturas. Frente a esto consideramos que es necesario reconocer las culturas negadas, y comenzar un nuevo proceso para la consolidación de una cultura mexicana, que incluyera a todas las formas de ser y de vivir sin excluir a nadie. Por otro lado, apareció un evento que fortaleció a la civilización, la globalización, que desde la economía sólo favorece a los ricos y, sobre todo, acentúa la desigualdad social. Pero que también puede acercar a diferentes culturas y seres humanos que comparten una actividad en particular, llámese Rock & Roll o un Mundial de Fútbol, por ejemplo.

Ante esto en su momento Ramos propuso un “nuevo humanismo”, pero no señaló cómo se haría y bajo qué circunstancias se daría, lo cual nos abre la posibilidad de proponer esas vías, una de las cuales se daría, creemos, a través del diálogo intercultural. En él se

tendría presente que todos los integrantes de una sociedad, inclusive a aquellos a los que ésta había ocultado, a quienes reconocería y respetaría para que posteriormente florezca un diálogo, en donde se tratarían las diferencias y puntos comunes de ese contexto, con el firme objetivo de edificar algo que sea reconocido por todos. De esa manera, creemos que se estaría yendo “de la tierra al cielo”, puesto que se reconocería la diversidad e intervendría el proceso de *auto-re-creación* en la relación de los unos con los otros.

Finalmente, el interés de esta investigación fue el haber traído nuevamente las ideas que constituyen la propuesta filosófica de Ramos; pero también el asimilar y, al mismo tiempo, el detectar las fallas de sus reflexiones, ya que la crítica es parte fundamental en la filosofía. Y en tercer lugar el dar herramientas para la reflexión y ofrecer una perspectiva sobre la cuestión del hombre y la cultura, abriendo con esto la posibilidad de otras muchas, las cuales pueden complementarse y así poder edificar una teorización sobre estos temas de una forma más acabada, mas no absoluta.

Así pues, lo que se hizo fue insistir en la necesidad de un diálogo intercultural, pero en el cual no solamente intervendrían unos, sino que para que funcione sería necesaria la participación de todos los que forman parte de esa realidad que puede llamarse México, España u otro país. Y claro que en este momento lo material, es decir, los medios electrónicos, forman parte fundamental en la vida del hombre, a estos no se les vería como los enemigos. Al contrario, se les tendría que ver nuevamente como medios para que nos apoyen en la consolidación de algunos proyectos culturales sin olvidar nuestra condición de ser, o sea, como creadores de sentidos, fines, valores del mundo y de nosotros mismos, que es en sí lo que constituye a la cultura.

Por último, quisiera realizar algunos señalamientos autocríticos respecto de esta investigación, ya que considero parte esencial de la probidad intelectual reconocer inclusive reconocer los posibles errores o insuficiencias de este trabajo. En primer lugar, quizá carezca de una excelente redacción, sin embargo, lo que se pretendió fue sintetizar las ideas más importantes de Samuel Ramos. En segundo lugar, nuestra propuesta sobre el *cómo* del nuevo humanismo quizá sea sólo una solución para suprimir las dualidades, y por ello opté por el diálogo intercultural, mas eso no quiere decir que sea la única posibilidad. Aunque tanto las ideas de Ramos como las nuestras parecen ser mera teoría, ellas encontrarían en la

práctica su verdadera piedra de toque para saber hasta qué punto son una verdadera solución.

Finalmente, en esta investigación se quedaron algunas lagunas, que darán pie a futuras investigaciones, particularmente el tema del “Perfil de la mujer mexicana”, la cual tendría como fundamento de la lectura de Ramos sobre la circunstancia mexicana. Pero también la lectura de las teorías feministas sobre la posición de la mujer en México en el contexto contemporáneo que es un poco más abierto que aquel en el que se movió Samuel Ramos. Sin embargo, ese es otro tema igual de interesante sobre esa Otra cara oculta por la civilización y la humanidad en general.

BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, Theodor, y HORKHEIMER, Max, *Dialéctica de la ilustración*, Madrid, Trotta, 1994.
- BARTRA, Roger, *Anatomía del mexicano*, México, Editorial Plaza Janés, 2002.
- —————, *La jaula de la melancolía: identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Debolsillo, 2002.
- BONFIL B., Guillermo, *México profundo. Una civilización negada*, México, Grijalbo, 1994.
- CASO, Antonio, “La existencia como economía, como desinterés y como caridad”, en *Obras Completas*, México, Nueva Biblioteca Mexicana, 1971.
- CASSIRER, Ernst, *Filosofía de las formas simbólicas*, trad. Armando Morones, México, FCE, 1998.
- —————, *Las ciencias de la cultura*, trad. Wenceslao Roces, México, FCE, 1957.
- ECHEVERRÍA, Javier, *Los señores del aire: Telépolis y el tercer entorno*, Barcelona, Ediciones Destino, 1999.
- ESCALANTE, Fernando, *Ciudadanos imaginarios*, México, El Colegio de México, 1992.
- EZLN, en revista *Rebeldía* editorial, núm. 19, mayo 2004.
- FORNET B., Raúl, *Aprender a filosofar desde el contexto del diálogo de las culturas*, www.ensayistas.org/critica/teoria/fornet/Fornet.2.htm, 26 de Agosto de 2006.
- —————, *Supuestos filosóficos del diálogo intercultural*”, op. cit.
- FOX, Jeremy, *Chomsky y la globalización*, Barcelona, Gedisa, 2004.
- GEORGE, Susan, *El informe Lugano*, http://es.wikipedia.org/wiki/Globalizaci%C3%B3n#Unificaci.C3.B3n_de_los_mercados_financieros, 28 de Agosto de 2006.
- GÓMEZ M., José Luis, *La cultura ‘indígena’ como realidad intercultural (parte I)*, www.ensayistas.org/critica/teoria/gomez/gomez.2a.htm, 28 de Agosto de 2006.
- HEIDBREDER, Edna, *Psicologías del siglo XX*, Buenos Aires, Paidós, 1976.

- HEIDEGGER, Martin, *Ser y tiempo*, trad. J. Eduardo Rivera C., Madrid, Trotta, 2003.
- HERNÁNDEZ L., Juan, *Samuel Ramos*, México, UNAM, 1956.
- HERRERA, Rosario (coord.), *Filosofía de la cultura*, Morelia, UMSNH, 1995.
- OLIVÉ, León, *Multiculturalismo y pluralismo*, México, UNAM/Paidós, 2003.
- ORTEGA Y GASSET, José, *Meditaciones del Quijote*, en *Obras completas*, vol. I, Madrid, Revista de Occidente, 1914.
- —————, *Verdad y perspectiva*, op. cit., vol. II.
- PALACIOS, Adela, *Nuestro Samuel Ramos. Homenaje*, México, A. del Bosque, 1960.
- PAZ, Octavio, *El laberinto de la soledad*, México, FCE. 2002.
- RAMÍREZ, Mario Teodoro (coord.) et. al., “Filosofía de la cultura en México”, México, Plaza y Valdés/UMSNH, 1997.
- —————, “¿Qué es filosofía de la cultura?”, *Devenires*, núm. 1, enero de 2000.
- —————, “Varios universalismos”, *Devenires*, núm. 5, enero de 2002.
- RAMOS, Samuel, *Hipótesis*, México, Ulises, 1928.
- —————, “Apéndice”, en *Obras completas*, t. I, México, UNAM, 1990.
- —————, *El perfil del hombre y la cultura en México*, op. cit.
- —————, *Hacia un nuevo humanismo*, t. II, op. cit.
- —————, *Veinte años de educación en México*, t. II, op. cit.
- ROVIRA, Maria del Carmen, *Samuel Ramos ante la condición humana*, <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/ramos.htm>, 15 de Enero de 2007.
- SARTRE, Jean – Paul, “Des rats et des homes”, en *Situations*, IV, Paris, 1964.
- TOSCANO, Marco Arturo, *Una cultura derivada. El filosofar sobre México de Samuel Ramos*, Morelia, UMSNH, 2002.
- TUBINO A., Fidel, “Ciudadanía complejas y diversidad cultural”, *Devenires*, núm. 7, mes 2003.
- URANGA, Emilio, *Análisis del ser del mexicano*, México, Porrúa y Obregón, 1952.
- VASCONCELOS, José, *La raza cósmica*, México, Espasa – Calpe, 1995.

- VARGAS L., Gabriel, “Marco Arturo Toscano. Una cultura derivada”, *Devenires*, núm. 7, op. cit.
- VILLEGAS, Abelardo, *La filosofía de lo mexicano*, México, FCE, 1960.
- VILLORO, Luis, *En México, entre libros. Pensadores del siglo XX*, México, El Colegio Nacional, 1995.
- —————, *Estado plural, pluralidad de culturas*, México, UNAM/Paidós, 2002.
- ZEA, Leopoldo, *Discurso desde la marginación y la barbarie*, Barcelona, Anthropos, 1988.
- —————, *La filosofía en México*, México, Libro – Mex, 1955.